

Handwritten: Para encuadernar

REGISTRO DE LA
PROPIEDAD INDUSTRIAL
AUG 28 1874

4 RS.

ALMANAQUE LITERARIO.

PARA
1874.

5

AÑO SEGUNDO.

ALMANAQUE LITERARIO É ILUSTRADO

PARA EL AÑO DE 1874.

REDACTADO

POR D. PEDRO MARIA BARRERA,

CON LA COLABORACION DE LOS SEÑORES

Aguilera, Alarcon, Almagheritiy, Amador de los Ríos, Ayala, Barbieri,
Bedmar, Blasco, Breton de los Herreros, Cabiedes, Calvo, Cambroner, Campoamor,
Cánovas del Castillo, Carreras y Gonzalez, Castellano, Catalina, Cazorro, Clark,
Coello, Correa, Cortázar, Compigny, Diana, Echevarría, Egulaz, Escobar, Escrich, Fernandez,
Fernandez y Gonzalez, Fuentes, García Gutierrez, Gil, Hartzenbusch, Hurtado,
Lerroux, Luceño, Lustonó, Llano Pérsi, Llavería, Matoses, Monreal, Moreno Godino, Moreno Lopez,
Nuñez de Arce, Pacheco, Palacio, Palacios y Toro, Pedrosa, Pereda, Puente y Brañas,
Retes, Rosa Gonzalez, Sagarzazu, Salvador, Santisteban, Sanz,
Selgas, Sepúlveda, Serra, Soriano de Castro, Valcárcel, Vallejo, Villergas,
Zorrilla y otros.



MADRID.

IMPRENTA DE LOS SEÑORES ROJAS,
calle de Tudescos, núm. 34, pral.

1873.

Cómputo eclesiástico.

Aureo número.....	13
Epacta.....	XII
Indiccion romana.....	II
Letra dominical.....	d

Fiestas movibles.

El Dulce nombre de Jesús, 18 de enero.

Domingo de Septuagésima, 1.º de febrero.

Domingo de Sexagésima, 8 de id.

Domingo de Quincuagésima, 15 de id.

Miércoles de Ceniza, 18 de id.

Domingo de Pasion, 22 de marzo.

Viernes de Dolores, 27 de id.

Domingo de Ramos, 29 de id.

Domingo de Pascua de Resurreccion, 5 de abril.

Domingo de Cuasimodo, 12 de id.

Patrocinio de S. José, 4 de mayo.

Ascension del Señor, 14 de id.

Pascua de Pentecostés, 24 de id.

La Santísima Trinidad, 31 de id.

Sanctísimum Corpus-Cristi, 4 de junio.

S. Joaquin, Padre de Nuestra Señora, 16 de agosto.

El Dulce Nombre de María, 13 de setiembre.

Dolores gloriosos de María Santísima, 20 de id.

Nuestra Señora del Rosario, 4 de octubre.

El Patrocinio de Ntra. Sra., 8 de noviembre.

Primer domingo de Adviento, 29 de id.

Cuatro témporas.

Las primeras son el 25, 27 y 28 de febrero.

Las segundas, el 27, 29 y 30 de mayo.

Las terceras, el 16, 18 y 19 de setiembre.

Las cuartas, el 16, 18 y 19 de diciembre.

Velaciones.

Se abren el 7 de enero y 13 de abril. Se cierran el 6 de febrero y 28 de noviembre.

Dias en que se saca ánima.

El 1 y 24 de Febrero; 7, 8, 15, 27 y 28 de Marzo; el 8 de Abril, y 28 y 30 de Mayo.

Eclipses.

ABRIL 15 y 16. Eclipse total de sol, invisible en San Fernando.

Principia el dia 15 á las 11 horas y 23 minutos de la mañana.

Eclipse central á medio día á 0 horas 52 minutos del dia 16.

Fin del eclipse para la tierra en general, el dia 16 á las 3 horas y 48 minutos de la tarde.

MAYO 1.º Eclipse parcial de luna, invisible en San Fernando.

Primer contacto con la penumbra á 0 horas, 43 minutos 35 segundos.

Medio del eclipse á 3 horas, 38 minutos 2 segundos de la tarde.

Ultimo contacto con la penumbra, 6 horas 32 minutos.

OCTUBRE 9 y 10. Eclipse anular de sol, invisible en San Fernando.

Principia el dia 9, á 8 horas, 23 minutos 4 segundos de la mañana.

Termina el dia 10 á una hora 13 minutos 5 segundos.

Para Madrid, que será visible como parcial.

Principia el dia 9 á 9 horas, 27 minutos, 0 segundos de la mañana.

Medio del eclipse á 9 horas, 54 minutos, 4 segundos.

Fin á 10 horas, 23 minutos, 5 segundos.

IDEM 24. Eclipse total de luna, en parte visible.

Primer contacto con la penumbra á 4 horas, 18 minutos, 7 segundos de la mañana.

Medio del eclipse, á 6 horas, 55 minutos, 3 segundos de la mañana.

Ultimo contacto con la penumbra, á 9 horas, 23 minutos, 9 segundos.

El presente año sucederá un acontecimiento astronómico notable.

El paso del planeta Vénus por el disco solar, que debe suceder el 8 de Diciembre, será visible en casi toda el Africa del Norte, en parte de Italia, en Grecia y Turquía, en la mayor parte de Rusia, en casi toda el Asia é islas adyacentes, en la mayor parte del Océano Pacifico del Norte, en casi todo el Sur de Africa, en las islas del Océano Indico, etc., etc., siendo completamente invisible en toda América y en gran parte de Europa.

Cuatro estaciones.

La Primavera entra el 20 de Marzo á las 6 h. y 27 m. de la t.

El Estío entra el 21 de junio á las 2 h. y 52 m. de la t.

El Otoño entra el 23 de setiembre á las 5 h. y 8 m. de la m.

El Invierno entra el 21 de diciembre á las 11 h. y 7 m. de la n.

Epocas célebres.

Este año es del periodo Juliano el.....	6587
De la creacion del mundo.....	5857
Del diluvio universal.....	4202
De la poblacion de España.....	4118
De la poblacion de Madrid.....	4043
De la primera invasion de los fenicios.....	3537
De las Olimpiadas.....	2649
De la fundacion de Roma.....	2626
De la primera invasion de los cartagineses en España.....	2574
De la invasion de los romanos en España.....	2083
De la destruccion de Numancia.....	2003
De la Era cristiana.....	1874
De la invasion de los godos en España.....	1463
De la invasion de los árabes en España.....	1564
De la espulsion de los moriscos y conquista de Granada.....	443
De la invencion de la imprenta.....	634
Idem de la pólvora.....	493
Del descubrimiento de América por Colon.....	382
Del establecimiento de la monarquía austriaca.....	374
Del Concilio de Trento.....	333
De la correccion Gregoriana.....	293
Del establecimiento de la dinastía de Borbon.....	168
De la invasion francesa.....	66
De la expulsion de los franceses.....	60
Del Pontificado de Pio IX.....	29
De la definicion dogmática de la Inmaculada Concepcion.....	21
Del establecimiento de la dinastía de Saboya.....	3
Del establecimiento de la República.....	1

Tabla de fiestas suprimidas.

Los dias segundo y tercero de las Pascuas de Resurreccion, Pentecostés y Navidad.

El 24 de febrero. S. Matías, apóstol.
1.º de mayo. S. Felipe y Santiago, apóstoles.

3 de mayo. La Invencion de la Santa Cruz.

13 de junio. S. Antonio de Pádua.

24 de junio. S. Juan Bautista.

26 de julio. Santa Ana.

10 de agosto. S. Lorenzo.

24 de agosto. S. Bartolomé, apóstol.

21 de setiembre. S. Mateo, apóstol.

29 de setiembre. S. Miguel Arcángel.

28 de octubre. S. Simon y S. Judas, apóstol.

15 de noviembre. S. Eugenio.—Fíjase perpétuamente en el domingo siguiente para el arzobispado de Toledo, cuando el 15 no fuera domingo.

30 de noviembre. S. Andrés, apóstol.

21 de diciembre. Sto. Tomás, apóstol.

28 de diciembre. Los Santos Inocentes.

31 de diciembre. S. Silvestre.

Advertencia importante.

La Sagrada Penitenciaría de Roma en 13 de febrero de 1862 declaró que «los españoles que tienen la bula de »Cruzada y el indulto cuadregesimal, »pueden lícitamente comer carne y »pescado en una misma comida los »viernes en que no haya obligacion de »ayunar, y en los dias de simple abs- »tinencia del año, exceptuando única- »mente los domingos de Cuaresma.» Y en 16 de Setiembre de 1867, declaró: 1.º Que «esta concesion es auténtica;» 2.º Que «se estiende á toda España;» y 3.º Que «no es necesario la comuni- »que el comisario general de la Santa »Cruzada.» Así es que es evidente que los que tienen la bula pueden promiscuar en los dias que no sean de ayuno, á escepcion de los domingos de Cuaresma.

ENERO.

- 1 Juev. LA CIRCUNCISION DEL SEÑOR.
2 Vier. S. Isidoro. —En Zaragoza, la venida de Nuestra Señora del Pilar.
3 Sáb. S. Antero, S. Daniel, S. Florencio y Sta. Genoveva.
- ☉ *Luna llena á las 8 y 11 m. de la mañana, en Cáncer.*
- 4 Dom. S. Gregorio, Tito, Agustín y comps. mrs., S. Timoteo, Sta. Benita, S. Aquilino, y S. Rigoberto.
5 Lun. S. Telesforo, S. Simeon Stilita y Sta. Polinaria.
6 Mart. LA ADOORACION DE LOS SANTOS REYES, S. Melanio, S. Nilamon y Sta. Macra.
7 Miérc. S. Julian, S. Teodoro y S. Raimundo de Peñafort.
8 Juev. S. Luciano y comps. mrs., S. Severino y S. Máximo.
9 Vier. S. Julian, Sta. Basilisa, S. Marcelino y comps. mrs.
10 Sáb. S. Nicanor, S. Gonzalo de Amarante, S. Guillermo y Sta. Escolástica.
11 Dom. S. Anastasio, S. Virgilio, S. Higinio y S. Silvio.
- ☾ *Cuarto meng. á las 12 y 43 m. de la noche, en Libra.*
- 12 Lun. S. Benito, S. Arcadio, S. Nazario y S. Victoriano.
13 Mart. S. Gumersindo, S. Leocacio, el bautizo de S. Juan, y la beata Verónica.
14 Miérc. S. Hilario. —En Barcelona, S. Félix y S. Malaquías.
15 Juev. S. Pablo y S. Mauro.
16 Vier. S. Marcelo, S. Fulgencio, patron de Mércia, y Sta. Estefanía. —En Badajoz y Cádiz S. Márcos.
17 Sáb. S. Antonio Abad, S. Sulpicio y Sta. Rosalía. —En Zaragoza y Castilla la Vieja, Santa Estefanía.
18 Dom. El Dulce Nombre de Jesús, la Cátedra de San Pedro en Roma, Sta. Prisca y Sta. Liberata.
- ☽ *Luna nueva á las 5 y 28 m. de la mañana, en Capricornio.*
- 19 Lun. S. Canuto, S. Mario y comps. mrs., S. Arcadio, S. Ponciano, S. Gumersindo y Santa Marta.
- Sol en Acuario.*
- 20 Mart. S. Sebastian y S. Fabian.
21 Miérc. Sta. Inés, S. Fructuoso, S. Eulogio y comps. mrs.
22 Juev. S. Vicente, diácono, pat. de Valencia, S. Gaudencio, S. Anastasio y S. Oroncio.
23 Vier. S. Ildefonso, arz. pat. de Toledo, S. Raimundo, el beato Nicolás y S. Esteban. —En Barcelona, Sta. Emerenciana; en Cádiz y Zaragoza, S. Raimundo.
24 Sáb. Nuestra Señora de la Paz, S. Timoteo y S. Feliciano. —En Barcelona, la Descension de Nuestra Señora.
25 Dom. La Conversion de S. Pablo, ap., patron de Ecija, Sta. Elyra, S. Marino y S. Maximino. —En Barcelona, S. Ananías y Nuestra Señora de Belen.
- ♉ *Cuarto crec. á las 4 y 53 m. de la tarde, en Tauro.*
- 26 Lun. S. Policarpo, S. Teógenes, Sta. Paula y Sta. Matilde.
27 Mart. S. Juan Crisóstomo, S. Julian y comps. mrs., S. Emoristo y Sta. Virinia.
28 Miérc. S. Julian, ob. y pat. de Cuenca, S. Valero, S. Tirso y comps. mrs., y la aparicion de Sta. Inés. —En Cádiz y Barcelona, S. Cirilo y S. Tebiso.
29 Juev. S. Francisco de Sales, S. Sulpicio, S. Mauro, S. Aquilino, S. Valerio, y la Dedicacion de la Catedral en Buenos-Aires.
30 Vier. Sta. Martina, S. Lesmes, S. Hipólito y Sta. Aldegundis. —En Barcelona, Sta. Marcela.
31 Sáb. S. Pedro Nelasco, fund., S. Siro y Sta. Marcela.

FEBRERO.

- 1 Dom. *de Septuagésima*. S. Ignacio, Sta. Brígida, S. Cecilio y S. Pionio.
2 Lun. LA PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA, Santos Cornelio, Cándido, Fortunato, Aproniano y Frósculo, Sta. Feliciano y S. Fermín.
- ☉ *Luna llena á las 9 y 8 m. de la mañana, en Leo.*
- 3 Mart. S. Blas, S. Setentrío, S. Patricio. S. Conrado y el beato Nicolás de Longobardo.—En Cádiz, S. Félix y S. Genaro.
4 Miérc. S. Andrés Corsino, S. José de Leonisa, S. Ramberto, S. Donato, S. Aquilino y S. Gilberto.
5 Juev. Sta. Agueda, S. Albino, S. Felipe de Jesús, los Mártires del Japon de la C. de Jesús y Sta. Calamanda.
6 Vier. Sta. Dorotea, S. Guarino, S. Antoliano y S. Silvano.
7 Sáb. S. Romualdo, Sta. Juliana y San Ricardo.
8 Dom. *de Sexagésima*. S. Juan de Mata, S. Paulo, S. Lúcio, S. Ciriaco y Sta. Adelina.
9 Lun. Sta. Apolonia, S. Alejandro y S. Fructuoso.
10 Mart. Sta. Escolástica, S. Guillermo de Aquitania, S. Irineo y comps. mrs., Sta. Sotera, San Sabino y S. Amancio.
- ♏ *Cuarto meng. á las 9 y 13 m. de la noche, en Escorpio.*
- 11 Miérc. S. Saturnino y comps. mrs., S. Desiderio, S. Lázaro y S. Félix.—En Córdoba, S. Valerio.
12 Juev. Sta. Olalla y la Traslacion de S. Eugenio, y los Santos Damian, Modesto, Juliano, Gaudencio y Sta. Eulalia.
13 Vier. S. Benigno, Sta. Catalina de Rizzis, S. Martiniano, ermitaño y S. Gregorio.—En Córdoba, S. Marcelo.
14 Sáb. S. Valentin, S. Antonino, S. Zenon y el beato Juan Bautista de la Concepcion.—En Córdoba, S. Raimundo de Peñafort.
15 Dom. *de Quinquagésima*. S. Faustino y Sta. Jovita.—En Pamplona, Nuestra Señora de Guadalupe.—*Carnaval*.
16 Lun. S. Julian y 5.000 comps. mrs., S. Jeremías, Sta. Juliana, S. Elías y S. Gregorio X.
- ☾ *Luna nueva á las 10 y 9 m. de la noche, en Acuario.*
- 17 Mart. S. Julian de Capadocia, S. Silvino, S. Cláudio, Sta. Constanza, S. Eutropio, ob. de Fregenal y S. Donato.
18 Miérc. *de Ceniza*. S. Eladio, S. Simeon, S. Pedro Tomás, S. Ignacio y S. Cláudio.—En Barcelona, la beata Crisítiana.
- Sol en Piscis.*
- 19 Juev. S. Gabino, S. Alvaro de Córdoba, S. Conrado y S. Marcelo.—En Barcelona, S. Barbato.
20 Vier. S. Leon, S. Eleuterio, S. Sadot y Sta. Bárbara.—En Barcelona, S. Nemesio.
21 Sáb. S. Félix, S. Maximiano, S. Severiano y S. Fortunato.—En Barcelona, S. Paterio y San Dositeo.
22 Dom. *I de Cuoresma*. S. Pascasio y la Cátedra de S. Pedro en Antioquia.—En Cádiz, Sta. Margarita de Cortona.
23 Lun. Sta. Marta, S. Pedro Damian, S. Policarpo, Sta. Margarita de Cortona, S. Florencio, San Sireno y Sta. Isabela.
- ♊ *Cuarto crec. á las 12 y 55 m. de la noche, en Géminis.*
- 24 Mart. S. Matías, ap., S. Modesto, Sta. Primitiva y S. Melacio.—En Barcelona, S. Erdiberto.
25 Miérc. S. Cesáreo, S. Jarasio y S. Sebastian de Aparicio.—En Badajoz, S. Félix; en Barcelona, S. Aberrano y S. Dióscoro; en Búrgos, Santa Elena; en Zaragoza, Nuestra Sra. de Guadalupe de Méjico.
26 Juev. S. Alejandro y S. Torcuato, ob. de Praga.
27 Vier. S. Baldomero.—En Cádiz, Ntra. Sra. de Guadalupe de Méjico y S. Julian; en Zaragoza, S. Alejandro y S. Cesáreo; en Barcelona, S. Leandro.
28 Sáb. S. Roman, ob. y fd., S. Cayo, S. Serapion, S. Macario y comps. mrs., S. Justo y S. Rufino.

MARZO.

- 1 Dom. *II de Cuaresma.* El Santo Angel de la Guarda, S. Rosendo, Sta. Eudoxia.—En Cádiz, S. Hiscio, S. Rudesindo y S. Leon; en Barcelona, S. Nicéforo.
2 Lun. S. Lúcio, S. Lorgio, S. Absalon, S. Simplicio S. Joviano, S. Heraclio y S. Florencio.
3 Mart. S. Emeterio y S. Celedonio, pts. de Calahorra, Sta. Marcia y comps. mrs., y S. Media.

☉ *Luna llena á las 10 y 1 m. de la noche, en Virgo.*

- 4 Miérc. S. Casimiro, S. Pio I, S. Cayo y S. Adrian.—En Cádiz y Córdoba, S. Lucio.
5 Juev. S. Eusebio, S. Victor y comps. mrs.—En Barcelona, S. Nicolás y S. Adrian; en Córdoba, S. Adriano.
6 Vier. S. Victor, S. Basilio, S. Victoriano y Sta. Coleta.—En Barcelona y Córdoba, S. Olegario.
7 Sáb. Sto. Tomás de Aquino, Sta. Perpétua y Felicitas.
8 Dom. *III de Cuaresma.* S. Juan de Dios, S. Julian, arz. de Toledo, S. Veremundo y S. Apolonio.
9 Lun. Sta. Francisca, Sta. Catalina, S. Cirilo y S. Paciano.
10 Mart. S. Meliton y comps. mrs. y S. Macario.
11 Miérc. S. Eulogio, S. Zacarias, S. Heraclio, S. Zésimo, S. Ramiro y Santa Aurea.—En Zaragoza, S. Constantino.

♄ *Cuarto meng. á las 6 y 7 m. de la tarde, en Sagitario.*

- 12 Juev. S. Gregorio el Magno.
13 Vier. S. Leandro, S. Macedonio y Sta. Amelia.—En Barcelona, S. Rodrigo y S. Salomon; en Zaragoza, Sta. Eufrasia.
14 Sáb. Sta. Matilde, la Traslacion de Sta. Florentina y las Stas. Mártires de Ecija.
15 Dom. *IV de Cuaresma.* S. Raimundo, S. Longinos, S. Meliton, S. Aristóbulo, Sta. Leocricia y Sta. Madrona.
16 Lun. S. Julian de Anazareo, S. Agapito, S. Félix y Sta. Isabel.
17 Mart. S. Patricio, pat. de Irlanda, S. Alejandro y S. Teodoro.—En Barcelona y Búrgos, Santa Gertrudis.
18 Miérc. S. Gabriel Arcángel, S. Braulio y S. Alejandro.

♊ *Luna nueva á las 12 y 9 m. de la mañana, en Piscis.*

- 19 Juev. S. JOSÉ, ESPOSO DE NTRA. SRA., Ntra. Sra. de la Piedad, S. Apolonio y San Leoncio.
20 Vier. S. Braulio, S. Niceto, S. Ambrosio de Sena, Sta. Eufemia y Sta. Fortina.
21 Sáb. S. Benito y S. Filemon.

Sol en Aries.—PRIMAVERA.

- 22 Dom. *de Pasion.* S. Deogracias, S. Octaviano, Sta. Lea, S. Pablo, S. Ambrosio de Sena y San Bienvenido.
23 Lun. S. Victoriano, S. Fidel, S. Victor y Sta. Teodosia.
24 Mart. S. Rómulo, S. Agapito, S. Segundo y S. Dionisio.
25 Miérc. LA ANUNCIACION DE NUESTRA SEÑORA Y ENCARNACION DEL HIJO DE DIOS, S. Dimas y S. Irineo.

♋ *Cuarto crec. á las 7 y 39 m. de la mañana, en Cáncer.*

- 26 Juev. S. Braulio, S. Manuel y S. Marciano.—En Zaragoza, S. Teodoro; en Barcelona, S. Cástulo; en Cádiz, S. Montano.
27 Vier. *Los dolores de la Virgen.* S. Ruperto, S. Leopoldo, S. Juan, ermitaño, y Sta. Lidia.—En Barcelona, S. Lázaro.
28 Sáb. Stos. Cástor y Doroteo, y S. Sixto III.
29 Dom. *de Ramos.* S. Eustasio, S. Siro, S. Cirilo y S. Segundo.—En Zaragoza, S. Bertoldo; en Barcelona, S. Jonás.
30 Lun. S. Juan Clímaco, S. Pastor y S. Régulo.—En Barcelona, Búrgos, Salamanca y Córdoba, S. Quirino.
31 Mart. Sta. Balbina, S. Amós, S. Amadeo y S. Benjamin.—En Córdoba, S. Félix.

ABRIL.

- 1 Miérc. S. Venancio, S. Bonifacio, S. Ignacio, la Impresion de las Llagas de Sta. Catalina de Sena y S. Valerio.
 - 2 Juev. Santo. S. Francisco de Paula, Sta. María Egipcíaca, Sta. Teodosia y S. Urbano.
 - ④ *Luna llena á las 12 y 4 m. de la mañana, en Libra.*
 - 3 Viern. Santo. S. Ulpiano, S. Pancracio, S. Benito de Palermo y la Traslacion de las reliquias de Sta. Rosa. †
 - 4 Sáb. Santo. S. Isidoro, arz. y pat. de Sevilla, y S. Platon.
 - 5 Dom. de Páscoa de Resurreccion. S. Vicente Ferrer, pat. de Palma, Sta. Emilia y S. Zenon.—En Barcelona, Sta. Irene.
 - 6 Lun. S. Celestino, S. Marcelino, S. Sixto y S. Guillermo.
 - 7 Mart. S. Epifanio, S. Ciriaco, S. Pelusio, S. Saturnino S. Herman y S. Rufino.
 - 8 Miérc. S. Dionisio, S. Amancio y el beato Julian de S. Agustín.—En Barcelona, S. Alberto el Magno y Sta. Máxima.
 - 9 Juev. Sta. María Cleofe y Sta. Casilda.—En Búrgos, Sta. Catalina.
 - ④ *Cuarto meng. á la 1 y 40 m. de la tarde, en Capricornio.*
 - 10 Vier. S. Daniel y S. Ezequiel, profetas, S. Pompeyo, S. Ulpiano, S. Urbano y S. Macario.
 - 11 Sáb. S. Leon el Magno, S. Antipas, S. Isaac y S. Felipe.
 - 12 Dom. de Quasimodo. S. Constantino, S. Victor, S. Zenon, S. Sabas, S. Jacinto y S. Damian.
 - 13 Lun. S. Hermenegildo y S. Justino.—En Búrgos, S. Urso.
 - 14 Mart. S. Tiburcio, San Valeriano, San Frotan, y San Pedro Telmo.
 - 15 Miérc. S. Máximo, Sta. Basilisa y Sta. Anastasia.—En Barcelona, el venerable Lúcio y S. Ardalion, comediante.
 - 16 Juev. Sta. Engracia, Sto. Toribio, ob. de Liébana, patron de Astorga, y S. Cecilio.
 - ④ *Luna nueva á las 11 y 12 m. de la mañana, en Aries.*
 - 17 Vier. S. Aniceto y la beata María Ana de Jesús.—En Córdoba, S. Elías y comps. mrs.
 - 18 Sáb. S. Eleuterio y su madre Sta. Antica, S. Amadeo y San Perfecto.—En Búrgos y Zaragoza, S. Apolonio.
 - 19 Dom. S. Leon IX, S. Hermógenes, S. Salvador de Orta, San Jorge, San Vicente y San Rufo.—En Zaragoza, San Dionisio.
 - 20 Lun. S. Serviliano, Sta. Inés de Monte-Pulciano y Sta. Emma.—En Barcelona, S. Teófilo; en Zaragoza, S. Cesáreo.
- Sol en Tauro.*
- 21 Mart. S. Anselmo, S. Apolines y S. Isacio.—En Búrgos, San Apolo; en Barcelona, S. Crotates y S. Silvio.
 - 22 Miérc. S. Teodoro, S. Sotero, S. Cayo, S. Leonides y S. Apeles.
 - 23 Juev. S. Fortunato, S. Jorge, fiesta en Alcalá y Zaragoza de donde es patron, y en Coria, Cáceres y Lucena, San Gerardo y S. Maroto.
 - 24 Vier. S. Gregorio, S. Honorio, S. Fidel de Sigmaringa, Santas Bona y Donona.—En Barcelona, S. Neon.
 - ④ *Cuarto crec. á las 2 y 23 m. de la tarde, en Leo.*
 - 25 Sáb. S. Márcos Evangelista y S. Erminio. — En Barcelona, Búrgos, Pamplona y Salamanca, San Aniano.—Fiesta en varios pueblos de Canarias.
 - 26 Dom. El Patrocinio de S. José, S. Cieto, S. Marcelino y la Traslacion de Sta. Leocadia.—En Barcelona, Ntra. Señora del Buen Consejo.
 - 27 Lun. S. Anastasio, Sto. Toribio de Mogrobojo y S. Pedro Armengol.—En Barcelona, Sta. Zita.
 - 23 Mart. S. Prudencio, pat. de Avila, S. Vidal y S. Acacio.
 - 29 Miérc. S. Pedro de Verona, Misa en Canarias, de donde es patron y S. Paulino.—En Barcelona, S. Roberto.
 - 30 Juev. Sta. Catalina de Sena, S. Indalecio y S. Pelegrin.—En Barcelona, Sta. Sofía y S. Ludovico.

MAYO.

- 1 Vier. S. Felipe y Santiago, pats. de Loja y de Montevideo.—En Barcelona y Zaragoza, S. Segismundo.
- ☉ *Luna llena á las 4 de la tarde, en Escorpio.*
- 2 Sáb. S. Atanasio, S. Félix, patron de Avila.—En Búrgos y Salamanca, S. Segundo.—*Fiesta Nacional en Madrid.*
- 3 Dom. La Invenzion de la Santa Cruz, S. Alejandro y compañeros mrs., S. Juvenal y S. Eveno.
- 4 Lun. Sta. Mónica, S. Silvano, S. Ciriaco y S. Florian.—En Barcelona, Sta. Antonina.
- 5 Mart. S. Pio V, la conversion de S. Agustín y Sta. Cracencia.
- 6 Miérc. S. Juan Ante-Portam-Latinam, S. Evodio, Sta. Benita y S. Lúcio.
- 7 Juev. S. Estanislao, S. Sixto, S. Ubaldo y S. Benedicto.
- 8 Vier. La aparicion de S. Miguel Arcángel y S. Dionisio.
- 9 Sáb. S. Gregorio Nacianceno, S. Hermes, S. Geroncio y la Traslacion de S. Nicolás de Bari.
- ☾ *Cuarto meng. á las 6 y 36 m. de la mañana, en Acuario.*
- 10 Dom. S. Antonino, arz. de Florencia, S. Gordiano y S. Cirilo.
- 11 Lun. S. Mamerto y S. Fábio.—En Barcelona y Búrgos, S. Poncio, S. Anastasio y S. Eudaldo.
- 12 Mart. Sto. Domingo de la Calzada, pat. del obispado de Calahorra y S. Nereg.—En Barcelona, S. Pancracio.
- 13 Miérc. S. Pedro Regalado, pat. de Valladolid, y S. Segundo.
- 14 Juev. LA ASCENSION DEL SEÑOR, S. Bonifacio, S. Sabino y Ntra. Sra. de los Desamparados, patrona de Valencia.—En Badajoz, S. Victor y Sta. Corina.
- 15 Vier. S. ISIDRO LABRADOR, patron de Madrid, S. Indalecio, S. Eufrasio y S. Simplicio.—En Badajoz, S. Torcuato.
- 16 Sáb. S. Juan Nepomuceno, Sta. Máxima, S. Gil y S. Ubaldo.
- ☽ *Luna nueva á las 7 y 44 m. de la mañana, en Tauro.*
- 17 Dom. S. Pascual Bailon, S. Torpetes y Sta. Restituta.
- 18 Lun. S. Venancio, S. Félix de Cantalicio y Sta. Julita.
- 19 Mart. S. Pedro Celestino, S. Juan de Cetina, S. Pedro de Dueñas y Sta. Pudenciana.—En Badajoz, Barcelona y Zaragoza, S. Ibo.
- 20 Miérc. S. Bernardino de Sena y Sta. Basilisa.—En Barcelona, S. Baudilio.
- Sol en Géminis.*
- 21 Juev. S. Indalecio y Sta. María de Socors.—En Barcelona y Córdoba, S. Secundino; en Zaragoza, S. Victorio.
- 22 Vier. Sta. Rita de Cásia, y Stas. Quiteria y Julita.—En Badajoz, S. Aton; en Córdoba, Sta. Catalina de Sena.
- 23 Sáb. La Aparicion de Santiago apóstol y S. Vicente.—En Cádiz, S. Epítaceo y S. Basileo; en Barcelona, S. Desiderio.
- ☽ *Cuarto crec. á las 8 y 11 m. de la mañana, en Virgo.*
- 24 Dom. DE PÁSCUA DE PENTECOSTÉS, S. Robustiano, S. Florencio y S. Juan Francisco Regis.—En Cádiz, S. Juan de Prado; en Zaragoza, Sta. Susana.
- 25 Lun. S. Gregorio VII, S. Urbano y Sta. María Magdalena de Pazzis.
- 26 Mart. S. Felipe Neri, S. Prisco, la Invenzion de S. Ildefonso, Sta. Emerenciana, S. Heraclio y S. Isaac.
- 27 Miérc. S. Juan, papa y mr.—En Barcelona, S. Julio.
- 28 Juev. S. Justo, ob. y pat. de Vich, y S. German.—En Córdoba, S. Estanislao; en Barcelona, S. Emilio.
- 29 Vier. S. Alejandro y S. Maximino.—En Badajoz, S. Máximo.
- 30 Sáb. S. Fernando, rey de España, y S. Palatino.
- 31 Dom. La Santísima Trinidad, Sta. Petronila, S. Lupicio, San Pascasio y el Santísimo Cristo de la Salud.—En Córdoba S. Torcuato.—*Aniversario por los mártires de la libertad.*
- ☉ *Luna llena á las 6 y 1 m. de la tarde, en Sagitario.*

JUNIO.

- 1 Lun. S. Segundo, patron de Avila, y S. Fortunato.—En Cádiz, S. Firmo; en Córdoba, S. Venancio; en Zaragoza, San Iñigo, patron de Calatayud, y S. Pelegrin.
- 2 Mart. S. Marcelino, S. Pedro y S. Juan de Ortega.—En Barcelona y Cádiz, S. Erasmo.
- 3 Miérc. S. Isaac y Sta. Clotilde, reina.—En Zaragoza, Santa Oliva.
- 4 Juev. SANTÍSIMO CORPUS CHRISTI, S. Francisco Caraciolo y Sta. Saturnina.—En Navarra, San Diácono.
- 5 Vier. S. Bonifacio y Sta. Zenaida.—En Barcelona, Stos. Nicanor y Sancio; en Córdoba y Zaragoza, S. Sancho.
- 6 Sáb. S. Norberto, Sta. Paulina, S. Amancio y S. Cláudio.—En Barcelona, S. Felipe; en Búrgos, S. Bonifacio.
- 7 Dom. S. Pedro Wistremundo y comps. mrs.—En Barcelona, S. Pablo.

☉ *Cuarto meng. á las 8 y 18 m. de la noche, en Piscis.*

- 8 Lun. S. Salustiano y S. Victoriano.—En Barcelona, S. Medardo; en Cádiz S. Heraclio.
- 9 Mart. Stos. Primo y Feliciano.—En Barcelona, S. Ricardo.
- 10 Miérc. Stos. Crispulo y Restituto, Sta. Margarita, reina y patrona de Escocia, S. Mauricio y S. Zacarias.
- 11 Juev. S. Bernabé, apóstol.—En Búrgos, S. Parisio y S. Fortunato.
- 12 Vier. El Santísimo Corazon de Jesús, S. Juan de Sahagun, S. Onofre y S. Ciriaco.—En Zaragoza, S. Juan Facundo.
- 13 Sáb. S. Antonio de Pádua y S. Tiriflo.
- 14 Dom. El Purísimo Corazon de María, S. Basilio el Magno, S. Marciano y S. Eliseo.

☾ *Luna nueva á las 2 y 43 m. de la tarde, en Géminis.*

- 15 Lun. S. Vito, S. Modesto y Sta. Crencencia.
- 16 Mart. S. Marcelino, S. Quirico, Sta. Julita, S. Aureliano y S. Juan Francisco de Regis.—En Barcelona y Cádiz, Sta. Ludgarda.
- 17 Miérc. S. Manuel y comps. mrs. y el beato Pablo de Arezo.
- 18 Juev. S. Marco y S. Marceliano, pats. de Badajoz; S. Ciriaco y Sta. Paula, pats. de Málaga; Sta. Macrina y S. Lamberto, labrador, pat. de Zaragoza.—En Barcelona, San Amando.
- 19 Vier. S. Gervasio y Protasio.—En Cádiz, Navarra y Zaragoza, S. Lamberto.
- 20 Sáb. S. Silverio y Sta. Florentina.—En Barcelona, S. Novato.
- 21 Dom. S. Luis Gonzaga, S. Eusebio y S. Albano.—En Barcelona, Sta. Demetria; en Córdoba, San Pelagio; en Zaragoza, S. Raimundo.
- 22 Lun. S. Paulino, S. Acacio, S. Albano y 10.000 comps. mrs.—En Córdoba, S. Luis Gonzaga.

☉ *Cuarto crec. á la 1 y 23 m. de la mañana, en Libra.*

- 23 Mart. S. Juan, presb., Sta. Edeltruda y Sta. Agripina.

Sol en Cáncer.—ESTIO.

- 24 Miérc. La Natividad de S. Juan Bautista.
- 25 Juev. Sta. Orosia, patrona de Jaca y sus montañas, S. Guillermo y S. Eloy.—En Barcelona, S. Próspero.
- 26 Vier. Stos. Juan, Pablo, hermanos, y Pelayo mrs., S. Virgilio, Sta. Perseveranda y S. Salvio.
- 27 Sáb. S. Zoilo y comps. mrs.—En Barcelona, S. Bienvenuto, en Búrgos y Zaragoza, S. Ladislao.
- 28 Dom. S. Leon II, S. Argimiro, S. Irineo y Sta. Clotilde.
- 29 Lun. S. PEDRO Y S. PABLO APÓSTOLES, pats. de Vich y Olite, y S. Casio.

☾ *Luna llena á las 11 y 59 m. de la noche, en Acuario.*

- 30 Mart. La Conmemoracion de S. Pablo Apóstol y S. Marcial.—En Barcelona y Córdoba, Santa Emiliana.

JULIO.

- 1 Miérc. S. Casto, S. Secundino, S. Julio y S. Martín.—En Cádiz, Sta. Leonor; en Barcelona, S. Galo.
- 2 Juev. La Visitacion de Nuestra Señora. S. Martiniano y S. Luvituno.
- 3 Viern. S. Trifon, S. Eulogio y comps. mrs.—En Cádiz, Santos Marco y Murciano; en Búrgos, S. Heliodoro, y en Zaragoza, S. Jacinto.
- 4 Sáb. La Traslacion de S. Martín, patron de Buenos-Aires y S. Laureano, arz. de Sevilla.—En Zaragoza, Sta. Isabel, reina de Portugal é infanta de Aragon.
- 5 Dom. Sta. Zoa y S. Miguel de los Santos.—En Búrgos, Sta. Cirila; en Cádiz, Sta. Filomena.
- 6 Lun. Sta. Lucia, S. Severino y S. Isaias.—En Zaragoza, Sta. Dominica, y en Búrgos, San Rómulo.
- ☉ *Cuarto meng. á las 6 y 40 m. de la mañana, en Aries.*
- 7 Mart. S. Fermin, patron de Navarra, S. Cláudio, S. Odon, S. Benedicto y S. Sinforiano.
- 8 Miérc. Sta. Isabel, viuda, reina de Portugal, S. Aguilar, Sta. Máxima y Sta. Priscila.—En Zaragoza, S. Auspicio.
- 9 Juev. S. Cirilo, S. Zenon y comps. mrs., S. Bricio, San Audax y comps. mrs., Sta. Natalia y Sta. Everilda.
- 10 Vier. Stas. Amalia, Leopoldina y Rufina y S. Enero.—En Badajoz, Sta. Felicitas, y en Barcelona, S. Cristóbal.
- 11 Sáb. S. Pio I, S. Abundio y Sta. Verónica de Julianis.
- 12 Dom. S. Juan Gualberto, Sta. Marciana y S. Félix.
- 13 Lun. S. Anacleto.—En Barcelona y Búrgos, S. Esdras.
- 14 Mart. S. Buenaventura.—En Córdoba, S. Francisco Solano; en Barcelona, S. Focas.
- ☾ *Luna nueva á las 9 y 21 m. de la noche, en Cáncer.*
- 15 Miérc. S. Enrique, emperador, y S. Camilo de Lelis, fundador y pat. de Palermo.—En Barcelona, S. Antioco.
- 16 Juev. El Triunfo de la Santa Cruz y Nuestra Señora del Cármen.—En Badajoz, S. Sisenando.
- 17 Vier. S. Alejo, S. Leon IX, S. Jacinto, Stas. Donata y Segunda.—En Badajoz, Santa Marcelina, y en Barcelona y Zaragoza, Sta. Generosa.
- 18 Sáb. Sta. Sinforosa y sus siete hijos, Sta. Marina, San Federico y S. Camilo.
- 19 Dom. Stas. Justa y Rufina, patronas de Sevilla y S. Vicente de Paul.—En Cádiz, Navarra y Zaragoza, Sta. Macrina, y en Badajoz, Sta. Aurea.
- 20 Lun. S. Elias, profeta; Sta. Librada, Margarita y Severa.—En Barcelona, S. Jerónimo Emiliano.
- 21 Mart. S. Victor y Sta. Práxedes, pat. de Palma.—En Badajoz, Sta. Julia, y en Barcelona y Búrgos, S. Daniel.
- 22 Miérc. Sta. Maria Magdalena, pat. de Cádiz, y S. Teófilo.
- ☽ *Cuarto crec. á las 8 y 35 m. de la noche, en Libra.*
Sol en Leo.—CANÍCULA.
- 23 Juev. S. Apolinar, S. Liborio y los Stos. Bernardo, María y Gracia.—En Barcelona, Santa Erundina.
- 24 Vier. S. Francisco Solano y Sta. Cristina.
- 25 Sáb. SANTIAGO APÓSTOL, patron de España, S. Cristóbal y Sta. Valentina.—En Barcelona, S. Cucufate y S. Teodomiro.
- 26 Dom. Santa Ana, madre de Nuestra Señora, S. Olimpo, S. Pastor y S. Jacinto.
- 27 Lun. S. Pantaleon.—En Barcelona, S. Mauro, S. Georgio y Stas. Semproniana y Juliana.
- 28 Mart. S. Nazario, S. Victor y comps. mrs., S. Inocencio y S. Celso.
- 29 Miérc. Sta. Maria, S. Félix II y Stos. Simplicio, Faustino y Beatriz.—En Zaragoza, Santa Serafina.
- ☽ *Luna llena á las 11 y 59 m. de la noche, en Acuario.*
- 30 Juev. S. Abdon y S. Senen, mrs. pats. de Segorbe.
- 31 Vier. S. Ignacio de Loyola, pat. de Guipúzcoa.

AGOSTO.

- 1 Sáb. S. Pedro Advíncula, Stas. Fé, Esperanza y Caridad, y S. Pedro, ob. y pat. de Osma.—En Búrgos y Barcelona, S. Félix, y en Córdoba los hermanos Macabeos.
 - 2 Dom. Ntra. Sra. de los Ángeles y S. Estéban.
 - 3 Lun. La Invencion de San Estéban proto-mártir, S. Nicodemus y S. Gamaliel.
 - 4 Mart. Sto. Domingo de Guzman, y Sta. Perpétua.
- ☾ *Cuarto meng. á las 2 y 17 m. de la tarde, en Tauro.*
- 5 Miérc. Ntra. Sra. de las Nieves, patrona de Ceuta.
 - 6 Juev. La Trasfiguracion del Señor, y Stos. Justo y Pastor, patrones de Alcalá de Henares.—En Barcelona, San Ormidas.
 - 7 Vier. S. Cayetano y S. Alberto de Sicilia.—En Salamanca, S. Mamés y S. Cacio.—En Córdoba, S. Donato.
 - 8 Sáb. S. Ciriaco, patron de Ibiza, y comps. mrs., y San Emiliano.
 - 9 Dom. Stos. Roman, Rústico y Domiciano.—En Pamplona, Córdoba y Zaragoza, S. Justo y Pastor.
 - 10 Lun. S. Lorenzo, Stas. Paula, Asteria y Basa.—En Badajoz, la Aparicion de la Virgen de la Merced.
 - 11 Mart. S. Tiburcio y Sta. Susana.—En Badajoz y Barcelona, Sta. Filomena.
 - 12 Miérc. Stas. Clara, Centola, Elesia y S. Aniceto.—En Badajoz, Sta. Haria, y en Barcelona, S. Herculano.

☾ *Luna nueva á las 4 y 50 m. de la mañana, en Leo.*

- 13 Juev. Stos. Hipólito, pat. de Méjico, Casiano, Aniceto y Fótimo, y Stas. Aurora y Elena.
 - 14 Vier. S. Eusebio, S. Atanasio y Sta. Anastasia.—En Búrgos, S. Marcelo, y en Córdoba, San Pablo.
 - 15 Sáb. LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA, S. Napoleon, S. Alipio, S. Arnulfo y S. Estanislao.
 - 16 Dom. S. Joaquin, padre de Nuestra Señora; S. Roque, S. Jacinto, y Sta. Eufemia.
 - 17 Lun. S. Paulo y Sta. Juliana.—En Barcelona, S. Liberato.
 - 18 Mart. S. Agapito, Sta. Elena, emperatriz, Sta. Clara de Falconeri, S. Bonifacio y S. Floro.
 - 19 Miérc. S. Luis, pat. de Málaga, y S. Magin.—En Barcelona, Cádiz, Pamplona y Zaragoza, S. Mariano.
 - 20 Juev. S. Bernardo, S. Leovigildo y S. Filiberto.
- ♏ *Cuarto crec. á las 11 y 40 m. de la mañana, en Escorpio.*
- 21 Vier. Sta. Wassa y sus tres hijos, y Sta. Juana Francisca Fremiot.—En Cádiz y Córdoba, Stos. Bonoso y Maximiano.
 - 22 Sáb. Stos. Sinforiano, Fabriciano, Hipólito y Timoteo.

Sol en Virgo.

- 23 Dom. S. Felipe Benicio, S. Restituto y S. Fabiano.
- 24 Lun. S. Bartolomé, ap.—En Barcelona, S. Petolomeo.
- 25 Mart. S. Luis, rey de Francia, S. Ginés de Arlés, S. Julian, mártir de Siria, y S. Geroncio.
- 26 Miérc. S. Víctor y S. Ceferino.—En Barcelona, S. Celestino; en Córdoba, S. Felipe Benicio, y en Zaragoza, S. Licer.
- 27 Juev. S. Rufo y S. José de Calasanz.

☽ *Luna llena á las 2 y 8 m. de la tarde, en Piscis.*

- 28 Vier. Stos. Agustin, Moisés, Quintín y Bibiano.
- 29 Sáb. La Degollacion de San Juan Bautista, Sta. Sabina, S. Adolfo y Sta. Cándida.
- 30 Dom. S. Rosa de Lima, pat. de la América Meridional.
- 31 Lun. S. Ramon Nonnato, pat. de Solsona, S. Robustiano, mártir, y Stas. Sabina y Cristet

SETIEMBRE.

- 1 Mart. Ntra. Sra. de la Consolacion y Correa, S. Sixto, San Gil y Stos. Vicente y Leto, mártires de Toledo.
- 2 Miérc. S. Estéban, rey de Hungría; Sta. Máxima y S. Antolin, pat. de Palencia.—En Cataluña, S. Filadelfo y S. Hermógenes.—SALE LA CANÍCULA.
- 3 Juev. S. Sandalio, Sta. Eufemia y S. Ladislao.—En Zaragoza y Badajoz, Sta. Serapia.
- ☾ *Cuarto meng. á las 8 y 13 m. de la noche, en Géminis.*
- 4 Vier. Stas. Cándida, Rosa de Viterbo y Rosalia.
- 5 Sáb. S. Lorenzo Justiniano, S. Rómulo y Sta. Obdulia.
- 6 Dom. S. Eugenio, S. Fausto y comps. mrs.—En Barcelona, S. Petronio y S. Eleuterio.
- 7 Lun. Sta. Regina y Stos. Juan, Pánfilo y Clodoaldo.—En Barcelona, S. Augustal, y en Badajoz, S. Anastasio.
- 8 Mart. LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA, S. Adrian y Sta. Ádela.—En Barcelona, S. Ammon.
- 9 Miérc. Sta. María de la Cabeza, Stos. Gorgonio, Doroteo y S. Gerónimo.—En Barcelona, el beato Pedro Claver.
- 10 Juev. S. Nicolás de Tolentino y S. Pedro de Monzon.—En Badajoz, S. Lucio y comps. mrs.
- 11 Vier. Stos. Proto y Jacinto, herms., y S. Vicente, ab.
- ☾ *Luna nueva á las 2 y 12 m. de la tarde, en Virgo.*
- 12 Sáb. S. Leoncio, S. Lesmes y comps. mrs.—En Barcelona y Cádiz, S. Eulogio.
- 13 Dom. El Dulce Nombre de María, S. Felipe y comps. mrs. y S. Eulogio.—En Búrgos, S. Eloy y S. Mauricio.
- 14 Lun. La Exaltación de la Sta. Cruz, S. Materno, Stas. Rózula y Eufemia, mártir, patrona de Antequera.
- 15 Mart. S. Nicomedes.—En Búrgos, Sta. Emilia; y en Badajoz, Sta. Eutropia y Sta. Militina.
- 16 Miérc. Stos. Rogelio, Cornelio y Cipriano.—En Zaragoza, Sta. Eufemia.
- 17 Juev. La Impresion de las llagas de S. Francisco de Asís, y S. Pedro Arbués.
- 18 Vier. Sto. Tomas de Villanueva.—En Cádiz, S. José de Cupertino.
- 19 Sáb. S. Genaro, ob. de Benevento, y comps. mrs., patron de Nápoles.—En Badajoz, S. Desiderio; en Barcelona, S. Festo y Sta. Constanza.
- ☾ *Cuarto crec. á las 5 y 13 m. de la mañana, en Sagitario.*
- 20 Dom. Los Dolores gloriosos de Nuestra Señora, S. Eustaquio y comps. mrs. y Sta. Cándida.—En Cádiz, Santas Susana y Marta; en Badajoz, Sta. Teopista y sus hijos Agapito y Teopisto.
- 21 Lun. S. Mateo, ap. y evang., pat. de Tariifa y S. Alejandro.—En Cádiz, Sta. Efigenia y San Jonás.—*Feria en Madrid por 15 días.*
- 22 Mart. S. Mauricio y comps. mrs., pat. de Manresa.
- Sol en Libra.—OTOÑO.*
- 23 Miérc. S. Lino, Stas. Tecla, Jántipe y Poligena.
- 24 Juev. Ntra. Sra. de las Mercedes, pat. de Barcelona, y S. Gerardo.
- 25 Vier. S. Lope.—En Navarra, la Conmemoracion del martirio de S. Fermin, S. Cleofás, y Sta. María de Cervellon.—En Barcelona y Córdoba, Sta. María de Socors.
- ☾ *Luna llena á las 3 y 15 m. de la tarde, en Aries.*
- 26 Sáb. S. Cipriano, S. Crescencio, Sta. Justina y S. José de Cupertino.—En Zaragoza, San Orenco.
- 27 Dom. Santos Cosme y Damian, mrs., pats. de Palermo y Arnedo.—En Cádiz, S. Pelegrin; en Barcelona, San Adolfo.
- 28 Lun. S. Wenceslao, Santa Eustaquia, y el beato Simon de Rojas.—En Córdoba, S. Adolfo.
- 29 Mart. La Dedicacion de S. Miguel Arcángel, pat. de Úbeda, Corella y Arcoç de la Frontera, y Sta. Gaudelia.
- 30 Miérc. S. Jerónimo, Sta. Sofia, S. Leopardo y S. Honorio.

OCTUBRE.

- 1 Juev. S. Remigio.—En Cádiz, Barcelona y Zaragoza, el Angel tutelar de España; en Búrgos, S. Verísimo.
- 2 Vier. S. Saturio, pat. de Soria; S. Olegario y los Stos. Angeles Custodios.—En Badajoz, San Eleuterio.
- ☉ *Cuarto meng. á la 1 y 48 m. de la mañana, en Cáncer.*
- 3 Sáb. Stos. Cándido y Gerardo.—En Barcelona, S. Fausto.
- 4 Dom. Ntra. Sra. del Rosario, S. Francisco de Asís, S. Petronio, Sta. Aurea y S. Marciano.
- 5 Lun. S. Frollan, pat. de Leon; S. Atilano, pat. de Tarazona; S. Plácido y comps. mrs. y S. Victorino.
- 6 Mart. S. Bruno, S. Emilio, S. Magno, S. Primo y S. Feliciano.—En Barcelona, Cádiz y Zaragoza, Sta. Fé.
- 7 Miérc. S. Márcos, S. Sergio y comps. mrs.—En Cádiz, Nuestra Señora del Remedio, y en Zaragoza, Sta. Justina.
- 8 Juev. Sta. Brígida, S. Demetrio y S. Atilano.—En Zaragoza, Sta. Pelagia, y en Barcelona, Sta. Reparada.
- 9 Vier. S. Dionisio Areopagita y comps. mrs., pat. de Jerez de la Frontera, Ntra. Señora del Remedio y el Santo patriarca Abraham.
- 10 Sáb. S. Francisco de Borja, pat. de Valencia, S. Luis Beltran y S. Paulino.—En Cadiz, San Daniel y comps. mrs.
- ☾ *Luna nueva á las 11 de la mañana, en Libra.*
- 11 Dom. S. Fermin y S. Nicasio.—En Badajoz, Sta. Plácida; en Córdoba, S. Luis Beltran.
- 12 Lun. Ntra. Señora del Pilar de Zaragoza, pat. de Aragon, S. Félix, S. Cipriano y S. Serafin.—En Barcelona, S. Maximiano.
- 13 Mart. S. Fausto, S. Eduardo, S. Marcial y S. Daniel.
- 14 Miérc. S. Calixto, Sta. Fortunata y herms. mrs., S. Evaristo y S. Gaudencio.
- 15 Juev. Sta. Teresa de Jesús, pat. de Avila y de Alba de Tormes y compatrona de las Españas, S. Severo y S. Bruno.
- 16 Vier. S. Galo, S. Florentin, Stas. Alicia y Adelaida y la beata María de la Encarnacion, S. Martiniano y S. Saturnino.
- 17 Sáb. Sta. Eduvigis, Sta. Mamerta, S. Andrés de Candía y S. Florentino.—En Badajoz, San Victor.
- 18 Dom. S. Lucas Evang., pat. de Sanlúcar de Barrameda y S. Justo.
- ☽ *Cuarto crec. á las 12 y 39 m. de la noche, en Capricornio.*
- 19 Lun. S. Pedro de Alcántara, Sta. Rosina y S. Lúcio.—En Badajoz, S. Aquilino.
- 20 Mart. S. Juan Cancio, Sta. Irene, S. Aurelio y S. Feliciano.
- 21 Miérc. S. Hilarion, Sta. Ursula y 11.000 virgenes mártires.
- 22 Juev. Sta. María Salomé, Stos. Nunilon y Alodia.
- Sol en Escorpio.*
- 23 Viern. S. Juan Capistrano, S. Pedro Pascual, S. Pedro Pascasio y S. Donato.
- 24 Sáb. S. Rafael Arcángel y S. Evergisto.
- 25 Dom. S. Crisanto y Sta. Daria, Stos. Crispin y Crispiniano, S. Bonifacio y S. Frutos, pat. de Segovia.
- ☉ *Luna llena á las 7 y 30 m. de la mañana, en Tauro.*
- 26 Lun. S. Evaristo, Sta. Lucía y Marcia, vgs. mrs., patronas de Vich, S. Servando y S. German.
- 27 Mart. Los Stos. Vicente, Sabina y Cristeta, pats. de Avila.
- 28 Miérc. S. Simon y S. Judas Tadeo, aps., y Sta. Cirila.
- 29 Juev. S. Narciso, pat. de Gerona, Sta. Eusebia y S. Cenobió.—En Barcelona, S. Maximiliano.
- 30 Vier. S. Cláudio y comps. mrs., y Stos. Luperco, Victorio y Marcelo.—En Zaragoza, San Gerardo.
- 31 Sáb. S. Quintin, Sta. Lucía, la batalla del Salado y S. Nemesio.—En Barcelona, Santa Exuperia; en Badajoz, S. Urbano, y en Córdoba, S. Wolfango de Suevia.

NOVIEMBRE.

- 1 Dom. LA FIESTA DE TODOS LOS SANTOS, S. Cesáreo y S. Benigno.
- ☾ *Cuarto meng. á las 8 y 30 m. de la mañana, en Leo.*
- 2 Lun. La Conmemoracion de los fieles difuntos, Sta. Eustoquia, San Victoriano, S. Tobías y S. Ciriaco.
- 3 Mart. S. Valentin, los innumerables mrs. de Zaragoza y Sta. Silvia.—En Barcelona, San Pedro Armengol, pat. del obispado de Osma.
- 4 Miérc. S. Cárlos Borromeo, Sta. Modesta y S. Nicandro.
- 5 Juev. S. Zacarías y Sta. Isabel, padres del Bautista.
- 6 Vier. Stos. Severo, Leonardo, Vinoco y Félix.—*Misa en el obispado de Barcelona.*
- 7 Sáb. S. Antonio y comps. mrs., S. Florencio y S. Amaranto.
- 8 Dom. El Patrocinio de Nuestra Señora, S. Severiano y compañeros mrs., S. Godofredo y S. Mauro.
- 9 Lun. S. Teodoro, S. Sotero, S. Alejandro y S. Oreste.
- ☽ *Luna nueva á las 4 y 45 m. de la tarde, en Escorpio.*
- 10 Mart. S. Probo, S. Andrés y Sta. Ninfa.—En Barcelona, Santa Florencia.
- 11 Miérc. S. Martin, pat. del obispado de Orense y de Buenos-Aires y S. Valentino.—En Barcelona, S. Mena.
- 12 Juev. Stos. Diego de Alcalá, Millan, Emiliano y Martin, p. y S. Rufo.
- 13 Vier. S. Eugenio III, arz. de Toledo, S. Estanislao de Koska, pat. de Polonia, S. Homobono y S. Nicolás.—En Zaragoza, S. German y comps. mrs.
- 14 Sáb. S. Clementino, S. Serapio y S. Lorenzo, pat. de Dublín.—En Barcelona, S. Rufo y Sta. Veneranda.
- 15 Dom. S. Eugenio I, arz., pat. de Toledo y su arzobispado, y S. Leopoldo.—En Cádiz, Santa Gertrudis la Magna.
- 16 Lun. S. Rufino, S. Edmundo y comps. mrs.—En Barcelona, S. Eustoquio.—En Zaragoza, S. Fidencio.
- ☾ *Cuarto crec. á las 8 y 39 m. de la noche, en Acuario.*
- 17 Mart. Sta. Gertrudis la Magna, Stos. Acisclo y Victoria, hermanos, pats. de Córdoba, y S. Gregorio Taumaturgo.
- 18 Miérc. S. Máximo y S. Roman.—En Zaragoza, Cádiz y Barcelona, S. Odon y Sta. Eufrasia.
- 19 Juev. Sta. Isabel, reina de Hungría, pat. de Sta. Fé de Bogotá, y S. Crispin, ob. de Ecija.—En Córdoba, S. Ponciano.
- 20 Vier. Stos. Félix de Valois, Agapito, Dacio y S. Octavio.
- 21 Sáb. La Presentacion de Ntra. Sra. y Stos. Honorio, Eutiquio, Rufo y Estéban.
- Sol en Sagitario.*
- 22 Dom. Sta. Cecilia y S. Filemon.
- 23 Lun. S. Clemente, pat. de Lorca.—En Barcelona, Santa Lucrecia.
- ☽ *Luna llena á la 1 y 3 m. de la tarde, en Géminis.*
- 24 Mart. S. Juan de la Cruz, S. Crisógono, Sta. Flora, Sta. María, Sta. Fermina y S. Protasio.
- 25 Miérc. Sta. Catalina, pat. de Jaen, S. Gonzalo y S. Erasmo.
- 26 Juev. Los Desposorios de Ntra. Sra., S. Pedro Alejandrino y S. Fausto.
- 27 Vier. S. Facundo y S. Primitivo.—En Zaragoza y Cádiz, S. Virgilio, S. Valeriano y Santas Flora y Macia.
- 28 Sáb. S. Gregorio III, Santiago de la Marca y S. Estéban.—En Córdoba, los Desposorios de Ntra. Sra.
- 29 Dom. *I de Adviento.*—S. Saturnino, Sta. Iluminada, S. Bonancio y S. Filomeno.
- 30 Lun. S. Andrés ap., pat. de Baeza, Estella y Manila y S. Constancio.—En Barcelona, Santa Maura; en Búrgos, Sta. Julita, y en Zaragoza, Sta. Justina.

DICIEMBRE.

1 Mart. Sta. Natalia y Stos. Egerico, Eloy, Casiano y Mariano.—En Cádiz, Sta. Cándida; en Córdoba, S. Gregorio Taumaturgo.

☾ *Cuarto meng. á las 5 y 21 m. de la tarde, en Virgo.*

2 Miérc. Sta. Bibiana, S. Pedro Crisólogo, S. Ponciano, S. Silvano y Sta. Elisa.—En Barcelona, Sta. Aurelia.

3 Juev. S. Francisco Javier, pat. de Navarra, S. Cláudio, S. Crispín y Sta. Hilaria.

4 Vier. Sta. Bárbara, pat. de Baeza, Mallorca y del arma de artillería y S. Pedro Crisólogo.

5 Sáb. S. Sabas, S. Anastasio, S. Dalmacio, Sta. Crispina, S. Pedro Crisólogo y S. Delfino.

6 Dom. *II de Adviento*.—S. Nicolás de Bari, arz. de Mira.

7 Lun. S. Ambrosio, S. Urbano y S. Martín, abad.

8 Mart. LA PURÍSIMA CONCEPCION DE NUESTRA SEÑORA, patrona de España y de las Indias, S. Sifronio y S. Macario.

9 Miérc. Stas. Leocadia y Valeria.—En Barcelona, S. Cipriano.

☽ *Luna nueva á las 10 y 6 m. de la mañana, en Sagitario.*

10 Juev. Ntra. Sra. de Loreto, Stas. Eulalia y Gorgonia.

11 Vier. S. Dámaso y S. Daniel Stilita.—En Barcelona, S. Sabino, y en Cádiz, S. Eutiquio.

12 Sáb. La Aparicion de Ntra. Sra. de Guadalupe de Méjico, S. Donato y comps. mrs. y Santas Eulalia y Emerenciana.

13 Dom. *III de Adviento*.—Sta. Lucía, Sta. Otilia, el beato Juan de Marinonio y S. Orestes.

14 Lun. S. Nicasio y Sta. Eutropia y S. Arsenio.—En Barcelona, Córdoba y Zaragoza, S. Espiridion.

15 Mart. S. Eusebio y S. Irineo.—En Barcelona y Córdoba, S. Valeriano, y en Zaragoza, Santa Cristina.

16 Miérc. S. Valentin y S. Abdon.—En Barcelona, S. Concordio y Sta. Adelaida.

☾ *Cuarto creciente á las 3 y 25 m. de la tarde, en Piscis.*

17 Juev. S. Lázaro, S. Francisco de Sena y S. Hilario.—En Barcelona, la beata Dogga.

18 Vier. Ntra. Sra. de la O, S. Graciano y S. Teotino.

19 Sáb. S. Nemesio y S. Ciriaco.—En Zaragoza, Sta. Justa.

20 Dom. *IV de Adviento*.—Sto. Domingo de Silos, pat. de Alcalá la Real, S. Julio, S. Filogonio y Sta. Liberata.

21 Lun. Sto. Tomás ap. y S. Glicerio.

Sol en Capricornio.—INVIERNO.

22 Mart. S. Demetrio, S. Floro, S. Fabiano y comps. mrs.—En Barcelona, S. Zenon.

23 Miérc. Sta. Victoria, S. Sérvulo y S. Nicolás Factor.

☽ *Luna llena á las 6 y 42 m. de la noche, en Cáncer.*

24 Juev. S. Gregorio, S. Luciano y comps. mrs.—En Barcelona y Zaragoza, S. Delfín.

25 Vier. LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR y Sta. Anastasia.

26 Sáb. S. Estéban proto-mártir, S. Marino y S. Arquelao.

27 Dom. S. Juan Apóstol y Evang., y Sta. Nicereta.

28 Lun. La degollacion de los Santos Inocentes, S. Troadio, Sta. Teófila, S. Teodoro y San Cástor.

29 Mart. Sto. Tomás Cantuariense, S. Trofimio y S. David.

30 Miérc. La Traslacion de Santiago Apóstol y S. Sabino.

31 Juev. S. Silvestre.—En Barcelona, Sta. Coloma.

☾ *Cuarto meng. á las 5 y 35 m. de la mañana, en Libra.*

JUICIO DEL AÑO.

Segun la gente
que caza largo,
y en estas cosas
de calendarios
siempre al dedillo
tiene mil datos,
solo se sabe
del nuevo año,
que ha de ser el de mil ochocientos
setenta y cuatro.

Yo lo trascrivo
sin comentarios;
mas con objeto
de hablar un rato
con mis lectores,
haré un extracto
de varias cartas
que me han mandado,
referentes al mil ochocientos
setenta y cuatro.

Dice una polla:
si yo me caso
con Arturito,
que es rico y guapo,
y ya le tengo
tan mareado
que habla del cura
y el escribano,
scrá almíbar el mil ochocientos
setenta y cuatro.

Dice un imberbe:
si al fin no atrapo
cualquier destino
que, sin trabajo,
me dé la renta
de un millonario,
como á otros muchos
que son muy gansos,
scrá acíbar el mil ochocientos

setenta y cuatro.

Dice una dama
de ilustre rango:
si cesa el viento
republicano
y ocupa el trono
de San Fernando
el que en derecho
debe ocuparlo,
soy dichosa en el mil ochocientos
setenta y cuatro.

Dice un marido:
si noto amagos
de que mi esposa
me dé otro vástago;
si de mi suegra
no se hace cargo
cualquier sepulcro,
aunque sea caro,
¡Dios me asista en el mil ochocientos
setenta y cuatro!

Dice un perdido:
si juego y gano,
teniendo abonos
en los teatros,
queridas, casa,
coche y caballos,
y por Agosto
yéndome á baños,
scrá azúcar el mil ochocientos
setenta y cuatro.

Dice una viuda:
si no hay un zángano
que, seducido
por mis encantos,
amante y tierno
viva á mi lado,
buscando el modo
de serme grato,

yo me ahorco en el mil ochocientos
setenta y cuatro.

Dice un cualquiera:

si hacen reparto
de los caudales
que otros ganaron;
si lo de arriba
se viene abajo
y hasta las nubes
yo me encaramo,

¿Qué más quiero del mil ochocientos
setenta y cuatro?

Dice un carlista:
si el Rey D. Carlos
al extranjero
se vuelve al cabo,
con gran cosecha

de desengaños,
y nuestra causa
se lleva el diablo,

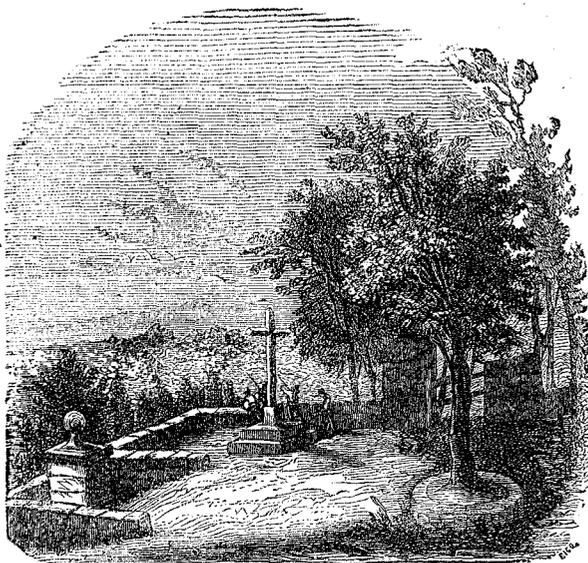
yo reniego del mil ochocientos
setenta y cuatro.

Unos con risas
y otros con llantos
otras mil cartas
me han enviado;
pero este cuento
va siendo largo,
y más no digo
del nuevo año,

que ha de ser el de mil ochocientos
setenta y cuatro.

PEDRO MARÍA BARRERA.

LA ESPAÑA DEL PORVENIR.



Arboles, cruces, soledad sombría....
—Así en el porvenir verá la gente
*La nación cuyo imperio se extendía
Del ocaso al oriente.*

ORIGEN Y ATRIBUTOS DE CADA MES.

ENERO.

En latín *Januarius*: tiene este nombre de Jano, el Rey más antiguo de Italia de que hay memoria. La tradición coloca su reinado ciento cincuenta años antes de la llegada de Eneas á este país, y cerca de mil cuatrocientos antes de nuestra era. Jano, despues de su muerte, fué considerado en el número de los dioses. Su doble cara indica que conocia lo pasado y preveía el porvenir. Atribúyense á Jano muchas invenciones útiles, entre otras la de las puertas, que se llamaron *januae*, y cuya custodia le fué confiada. Se le consagró un templo que estaba abierto durante la guerra y cerrado mientras la paz. No sin razon se distingue con el nombre de Acuario la constelacion que se encuentra al paso del sol en este triste mes.

FEBRERO.

En latín *Februarius*: deriva su nombre de *februa*, que significaba sacrificios, lustraciones expiatorias. Febrero no formaba parte del año instituido por Rómulo (véanse las investigaciones sobre las diferentes formas del año, etc.), á los diez meses de que se componia al principio, Numa añadió otros dos, Enero y Febrero, colocándolos al principio el uno, y el otro al fin.

Los decenviros osaron cambiar la colocacion de este mes, consagrado á las expiaciones. Julio César, ménos atrevido, temió alterar su duracion, y en su grande reforma del año solar, por respeto á las preocupaciones del pueblo y por no desordenar las fiestas funerales, no tocó al mes de Febrero.

La astronomía antigua suponía que el 18 de él entraba el sol en el signo de Piscis, última constelacion del Zodiaco, bajo cuya influencia se hallaba este mes. En Egipto, la inundacion del Nilo comenzaba en la misma época. Los mares se llenan, los pescadores salen de los puertos y vuelven cargados de arenques; estamos en el signo de los peces. Los hielos no tardarán en deshacerse, y los patinadores aprovechan los días que les quedan.

Las aves de paso émprenden su vuelo.

MARZO.

Rómulo hizo de este mes el primero del año, y le consagró al dios Marte. Numa cambió este orden, y Enero fué colocado en lugar de éste; más tarde Febrero precedió igualmente al mes del dios de la guerra.

Muchos pueblos han instituido ceremonia, para celebrar la estacion del año en que la

naturaleza parece reproducirse. La más útil sin duda alguna era la que se practicaba en China, en la cual el Emperador, para honrar la labranza, trazaba él mismo por su mano varios surcos. Los sábios de Egipto, que dieron nombre á las constelaciones, daban sin duda gran importancia á los animales, ó al ménos á los animales comestibles, porque despues de los peces viene el carnero, el toro y la cabra, que se multiplican en la primavera.

ABRIL.

En latín *Aprilis*: deriva su nombre segun todas las apariencias de la voz latina *aperire* (abrir), porque con efecto en esta época del año la tierra, largo tiempo aletargada por el frío, comienza á abrirse á las dulces influencias que la fecundan. Este mes, que entre los romanos estaba consagrado á Vénus, traía cada año consigo gran número de fiestas, relativas á la fecundidad de la tierra.

MAYO.

En latín *Maius*: ocupaba el tercer lugar en el año instituido por Rómulo. Los mismos antiguos no estaban de acuerdo en la etimología que se atribuían al nombre de este mes. Algunos creían que Mayo debía su nombre á Maia, madre de Mercurio, á la cual durante este mes ofrecían sacrificios. En la antigüedad se personificaba el mes de Mayo con el emblema de un hombre entre dos ángeles, con un canastillo de flores sobre la cabeza; imagen de la estacion en que todo germina en la naturaleza. Antiguamente se plantaba un árbol el 1.º de Mayo, delante de las casas de personas notables. Por mucho tiempo la Europa moderna solemnizó el primer día de Mayo plantando un árbol, que tomaba el nombre del mismo mes.

JUNIO.

Era el cuarto mes del año instituido por Rómulo. Los sábios están desacordes relativamente á la etimología del mes *Junius*. Unos pretenden que estuvo dedicado á Juno, otros á Hebe. El primer día de Junio se celebraban en Roma fiestas: el octavo la de Mens, diosa de la prudencia. El pretor Octavilio la instituyó despues de la batalla de Trasiméne, que el cónsul Flamínio habia perdido por falta de prudencia. Cuando el sol llega al solsticio del estío cesa de avanzar hácia el Polo y parece volver hácia atrás, dirijiéndose al Ecuador; por esto se ha colocado bajo el signo de Cáncer ó del cangrejo, que se dice anda hácia atrás. ¡Cuántos Pueblos y Reyes

parecen imitar á este animal en su locomoción retrógrada!

JULIO.

Quinto mes del año de Rómulo: llamábase *Quintilis*. Una órden de Marco Antonio, cónsul entonces, mudó este último nombre para sustituirle con el de *Julius*, en honor de Julio César, reformador del calendario romano; el día de las calendas de Julio, es decir, el primer día, era en el que empezaban y concluían las vigas de las casas. Como en este mes es cuando el sol hace sentir más su fuerza, le han colocado bajo el signo de Leon, que desde tiempo inmemorial pasa por el más fuerte y por el rey de los animales.

AGOSTO.

En latin *Augustus*: era el sexto mes del año en tiempo de Rómulo y se llamaba *Sevtilis*; Augusto mudó este nombre y le dió el de *Augustus*, trasformado por corrupcion en el que hoy lleva.

La astronomía antigua colocaba este mes bajo el signo de la Virgen; ignórase si esta virgen era una personificación de Astartéa, hija de Júpiter y de Themis, ó de Erigona ó de Ceres, diosa de las mieses, ó de la Sibila, que con un ramo de oro en la mano descendía á los infiernos; es decir, bajo el horizonte. En el número de los fenómenos físicos, cuyo espectáculo se renueva todos los años en el mes de Agosto, figura el de los efímeros insectos maravillosos que nacen, crecen, se reproducen y mueren en el espacio de una sola noche.

SEPTIEMBRE.

En latin *September*: era, segun lo indica su nombre, el sétimo mes del año instituido por Rómulo, y fué el octavo despues que Numa introdujo dos nuevos meses, uno al principio y otro al fin del año, y el noveno luego que los decenviros dieron á Febrero el lugar que actualmente ocupa. En Roma, el mes de Setiembre estaba bajo la proteccion de Vulcano á quien el trabajador debe el arado y otros instrumentos de agricultura. Se ha indicado el asterismo, bajo el cual llega el equinoccio por una balanza, que es la que se vé arriba en la mano del sol que se vá y del génio de la noche que llega.

OCTUBRE.

Las enfermedades que sobrevienen en este mes han hecho dar á la constelacion que preside el sobrenombre de un animal dañoso, el Escorpion, cuya cola oculta un veneno.

NOVIEMBRE.

Debe su nombre al lugar que ocupaba en el año romano en tiempo de Rómulo; este lugar era el noveno (*novem*); los cambios introducidos más tarde en la division del año colocaron

este mes en el décimo lugar, y despues en el undécimo, que ha conservado luego; una sola vez cambió de nombre entre los romanos en tiempo del Emperador Cómodo, cuyos cortesanos sustituyeron al nombre de *november* el de *ex-superaturius* (trunfante). La constelacion que preside este mes debe su nombre de Sagitario á la caza, que toma en esta época grande incremento, y á la flecha (*sagitta*), arma de que se servian ordinariamente los antiguos.

DICIEMBRE.

Fué llamado así por el lugar que ocupaba en el año primitivo de los romanos. En tiempo de Numa fué el undécimo, y el duodécimo despues del cambio hecho por los decenviros. Para designar el solsticio de invierno, despues del cual sube el sol al trópico, se ha escogido el macho cabrío ó capricornio, cuadrúpedo esencialmente trepador.

PRONÓSTICOS É INDICIOS de las variaciones en el estado de la atmósfera.

Si al salir el sol se presenta más grande que comunmente, indica vientos fuertes al tercer día.

Si en invierno apareciera el sol muy resplandeciente ó rubio, denota frio.

Las nubes alrededor del sol, son señal de lluvia siendo rojas: de vientos, si amarillas.

Cuando al salir el sol se manifiesta amarillo y grande, estando el día claro, es señal de tempestad.

Cuando sin que haya nube alguna se distinguen relámpagos en el horizonte, es indicio de buen tiempo y de calor.

Las aureolas blanquecinas que aparecen alrededor del sol, de la luna y de las estrellas son señal de lluvia.

Si despues de haber llovido poco se distingue junto á la tierra una especie de vapor semejante al humo, es señal de que lloverá en abundancia.

Las nubes que despues de la lluvia descenden hasta cerca de la tierra y parecen rodar sobre los campos, indican buen tiempo.

Cuando el arco iris aparece estando el tiempo sereno, señal de viento; y si se presenta en días lluviosos ó de niebla, indica buen tiempo.

Si de mañana hubiere mucho rocío, señal de buen tiempo.

La niebla despues de mal tiempo anuncia su cesacion; pero si aparece en días serenos, y se eleva formando nubes, el mal tiempo es seguro.

El arco iris bien distinto ó doble, anuncia que continuará lloviendo.

LITERATURA.

LAS ÉPOCAS HISTÓRICAS.

Inédito (1).

I.

Cuando el Señor creó la tierra, la dió por esclava al hombre, en cuya mente se reflejaba la inteligencia divina, como el sol en el Océano. Y no solamente los animales, sino los elementos mismos, estaban sujetos al representante de Dios, que todo lo sabia ménos el pecado; y era el hombre tan sábio y tan justo que los ángeles del cielo no encontraban diferencia entre el mundo y su pátria.

Pero los génius negros envidiaron la fortuna del hombre, y una noche, mientras dormia en su lecho de musgo, bajo un sáuce, que desde entonces es emblema del dolor, y que le cubria con su verde pabellon flotante, se acercaron á él y derramaron en su oido un filtro venenoso, que le hizo perder la razon.

(1) Con este opúsculo y otros varios, tambien inéditos, cuya propiedad pertenece á los Sres. Rojas, se formará y publicará en breve el segundo tomo de CUENTOS PARA LOS NIÑOS, título que con excesiva modestia puso el malogrado autor á los profundos escritos en que, bajo una forma ligera, dió cuenta de su extraordinario talento en el último período de su breve y laboriosa vida.

BARRERA.

Y él se despertó soberbio, y fué tirano, y los animales y los elementos se rebelaron contra él, y Dios le castigó, quitándole su cetro y su corona y encerrándole en una prision en el centro de la tierra.

Y entonces los animales levantaron la voz y dijeron: — Señor: falta el gran regulador del mundo; mientras vuelve á regirnos, concédenos la figura humana y nosotros le supliremos.

Y Dios se sonrió y respondió:—Así sea. Y desde entonces los animales, sucediéndose por castas y disfrazados con la forma humana, reinan en el mundo.

II.

Los primeros que reinaron fueron los monos; pero su época duró poco. Las serpientes, ástutas, crueles, de marcha tortuosa, de diente ponzoñoso, y que tanto aman los huevos de las aves, los destronaron y sucedieron; y fué la época sacerdotal, en que nacieron las mitologías y se edificaron aquellos templos sacrílegos en cuyas aras se inmolvaban víctimas inocentes; templos que eran al par como pozos sin fondo, en que se sepultaban todos los rios de la riqueza pública.

Las aves se indignaron, dieron un combate á las serpientes, las vencieron y ocuparon su lugar; y fué la edad heroica, la edad de las

grandes guerras y de los grandes imperios, que terminó en Grecia, cuando muertas ya las principales aves de rapaña, les sucedían otras de más dulce voz, más bello plumaje, y más industriosas.

El reinado de Roma primitiva es el de los javaltes que, cuando degeneran en la molicie de la ciudad, se convierten en cerdos, producen el imperio, y son destruidos por los bárbaros, los osos que vienen del Norte.

El tiempo del feudalismo es el de los hambrientos lobos con quienes fueron comparados los normandos, y á quienes, cuando los reyes preponderaron con sus fastuosas córttes, sucedieron los perros; lobos degenerados que se llamaron cortesanos.

Y ahora ¿quiénes reinan?—Mejor lo sabreis vosotros que yo: por eso, en vez de decíroslo, os lo pregunto. No me atrevo á creer á un espíritu satírico que revolotea y zumba en torno mio, como un mosquito, asegurándome que estamos en la época de las cotorras.

III.

Nosotros valemos ménos que nuestros padres, decia Horacio, y nuestros hijos valdrán ménos que nosotros.

Henrion, orientalista francés, presentó á la Academia un trabajo muy curioso sobre la estatura de los antiguos, y aseguraba que tenían:

Adán.....	123	piés y 9	pulgadas.
Eva.....	118	— y 9	3/4. —
Noé.....	103	—	—
Abraham...	27	—	—
Moisés....	13	—	—
Hércules...	10	—	—
Alejandro...	6	—	—
César.....	5	—	—

¡Cómo degenera el mundo! dicen las viejas de todos los tiempos. Al oír tantas lamentaciones me temo que la próxima generacion será la de los insectos...

¡Ay!—¡Cuándo el hombre habrá expiado suficientemente su culpa, y volverá á reinar en el mundo!

CÁRLOS RUBIO.



Bello sexo.



Sexo feo.

MATEMÁTICAS.

Un dómine de una aldea
le preguntaba á un discípulo:

—Si te diesen cinco libras
de albaricoques ó albillo,
y de una sola sentada
tú te comieses las cinco,
dime, ¿qué te quedaria?

—Nada, contestó el chiquillo.

Y al punto repuso el dómine:

—¿Cómo que nada, borrico?

¿No te quedaria un cólico
de padre y muy señor mio?

E. DE LUSTONÓ.



Querellábase una mujer ante el juez de
los malos tratos de su marido.

—¿Y qué pretesto toma para castigaros?
—preguntó el juez.

—Señor,—contestó ella;—no toma pre-
testo; lo que toma es una vara de acebuche.



Habiendo sido prohibidas por la censura
eclesiástica la obra de Voltaire titulada
LA DONCELLA, y la de Helvecio EL TALEN-
TO, se ofició á las autoridades de los pue-
blos para que recogiesen todos los ejempla-
res que de ellas encontrasen.

Uno de los alcaldes contestó:

—Conforme á la órden recibida, he prac-
ticado el más escrupuloso reconocimiento,
y no he hallado en todo el pueblo ni don-
cellas ni talentos.



De un solemne bofeton
satisfaccion pide Estrada,
y se la dá Don Simon
con una buena estocada.
¡No es mala satisfaccion!

VENTURA RUIZ AGUILERA.



—Ayer noche hizo furor
el drama de Don Canuto.

—¡Habrán llamado al autor!

—¿Pues nó?—¡le llamaron... bruto!

R. PUENTE Y BRAÑAS.

LAS COSAS.

¡Fuerte *cosa* es que no se ha de hablar
de las *cosas* sin dirijirse, ora en bien, ora en
mal á las personas! Verdad es que el busillis no
está muchas veces en las *cosas* sino en las per-
sonas. Cuando se trata, por ejemplo, de si ha
de ser provincial fray Pedro ó fray Antonio,
hay que distinguir en esto dos *cosas*: el fra-
ile y la *cosa*; y no es *cosa* de confundir lo uno
con lo otro; pero cuando la cuestion; esto es,
la *cosa*, se reduce á si se ha de observar en
el convento la regla de su fundacion ú otra
cosa, entonces de la *cosa* se trata y no del pro-
vincial. Yo, que no gusto de personalidades,
me atengo á las *cosas*; pero como no todas las
cosas se pueden decir, y por otra parte con
estas *cosas* del dia cuando uno no es punzante
y satírico, es ya tan difícil escribir *cosa* que
valga la pena, les aseguro á ustedes que tengo
por *cosa* del otro mundo el formar un artículo,
aunque digan otros que no es *cosa* del otro
jueves, sobre todo cuando el regente mete pri-
sa, y como quien no quiere la *cosa* tiene uno
que suministrar ripio para el *folletín*, que es
cosa ya de rigor, en *cosa* de veinte ó treinta
minutos.

Pero ¡*cosa* rara! este preámbulo que *no es*
cosa, y que acabo de escribir á falta de *cosa*
mejor, me hace ver cuán cierto es que los hom-
bres abusan de todas las *cosas*. Hasta de la
misma palabra *cosa-cosas* se abusa sobre ma-
nera. Díganlo sino el sin número de muletillas
que con ella se forman. Apuntadas dejo ya
muchas de ellas, y aun son muchas más las
que me he dejado en el tintero, como: ¡*cosa*
rica! ¡*cosas* que asombran! ¡*cosas* de señor
mayor; la *cosa* urge; hay *cosas* que parecen
bolsas; una *cosa* es esto y otra *cosa* es lo otro;
la *cosa* es peliaguda; ¡*cosa* igual! ¡valiente

cosa; mande usted otra *cosa*, y capítulo de otra *cosa*.

Y esto de *cosa* y *cosas* aprovecha en el mundo más de lo que parece. ¡Qué recurso para los diplomáticos! ¿Se encuentran en una posición difícil y espinosa?—«La *cosa* es para meditarse mucho... Hay *cosas* que no á todos se pueden revelar... sin embargo, puedo asegurar que la *cosa* vá bien; pero como depende de otras *cosas*... si estas se arreglan, es *cosa* hecha.»—Con estos y otros eflugios ponen á cubierto ante todas *cosas* su responsabilidad, parece que dicen algo, y no dicen maldita la *cosa*. De semejante modo suelen encubrir su ignorancia los que en medio de ella tienen bastante cordura para esquivar las conversaciones en que no pueden alternar sin exponerse á decir mil desatinos. ¡Ojalá tuvieran más imitadores!—«Son *cosas* delicadas... ¡qué quiere usted! *cosas*... yo no me meto en *cosas* que no me atañen...» Y de ahí viene el decir: ¡Oh! *D. Fulano se calla buenas cosas*.

También sirven las *cosas* para evitar muchas peticiones, muchos desafíos; porque así como hay espadachines díscolos que por *cosa de quitarme allá esas pajas* provocan y retan y matan al lucero del alba, hay al mismo tiempo hombres prudentes y de sangre fría que cuando otro les dice una desvergüenza, salen del paso con una afable sonrisa y con responderle: ¡*Qué cosas tiene usted!*

A propósito de tener *cosas*, ¿quién no conoce alguna de esas caras *estacionarias*, alguno de esos hombrecillos de piedra por los cuales *no pasan años*, como suele decirse; hombres que después de un lustro y otro y otro vuelve un amigo de rodar por el mundo, calvo, canoso, desdentado y se los halla *in statu quo*? Ente de esos conozco yo que pasa de cincuenta años y todavía trisca, baila, botaratea, sin que esto parezca anacronismo; y se dice de él que es un *buen muchacho*; y le llaman *D. Menganita*. Y así como á estos su feliz contextura, su vida sóbria, y tal vez el refinado egoísmo de su yerto corazón ó la insustancialidad de su carácter, les hacen go-

zar en el mundo de una dicha que otros hijos de Eva no alcanzan; así á otros les hace vivir felices la tolerancia de sus semejantes, ó la general persuasión de que son incorregibles. Hablo de aquellos calaveras amables que caen en gracia, y como dicen que hay en ellos *buen fondo*, aunque no tiene el diablo por dónde desecharlos, pueden hacer cuantas locuras se les antojen, porque están seguros de la impunidad, pues al paso que muchos se las celebran, el más severo se contenta con decir: *cosas de Fulanito*. Yo conozco, ¿y quién no conoce á algunos de esos individuos que tienen *cosas*? Y es lo que hay que tener para hacer un hombre su santa voluntad, y su regalado gusto en todo y por todo sin temer contratiempo de ninguna especie. ¿Falta Fulanito á su palabra? Son tan pocas las que cumple, que nadie lo extraña. *Cosas de Fulanito*. ¿Ha roto á pedradas un farol? No lo puede remediar. ¡Qué, si estudia con el demonio!... *Cosas de Fulanito*. ¿Armó una camorra en el café? ¿Puso colorada á una señorita en medio de un baile? ¿Sacó por el vicario á su novia, ménos enamorado de ella, que empeñado en dar una pesadumbre á sus padres? ¿Juega lo suyo y lo ajeno? ¿Silba lo bueno y lo malo? ¿Se burla en fin de todo el mundo y de sí propio? No por eso es ménos amable, ménos agudo, ménos mimado, ménos independiente.—Muchachadas.—El sentará la cabeza.—*Cosas de Fulanito*.

MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

DE UN POEMA INÉDITO.

La hembra liviana que con torpe modo á uno y otro varón líbrica mira; la que hollando el pudor, faltando á todo, desprecio solo ó compasión inspira; la que anegada en repugnante lodo su hedor con ánsia y con delicia aspira; la que á sus hijos y á su padre infama, no se llama mujer: monstruo se llama.

MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

LOS ACTORES.



Larva: estado primitivo.
Dama y galan de café,
que trabajan por la cena
y algunos reales al mes.

EN EL ALBUM DE UNA BELLA.

De vista y muy de pasada
nos conocemos los dos,
y la tuya, vive Dios,
no es vista para olvidada.

Mas tú verás si me escuchas
con la atencion que te pido,
que el no habernos conocido
tiene ventajas y muchas.

¡Cuánta alabanza podemos
decir á toda la gente
de los dos, precisamente
porque no nos conocemos!

Tú dirás que la modestia
en mí acredita su nombre,
pues para tí no hay un hombre
que cause ménos molestia.

Que aunque me llamen adusto
los que me conocen mal,
soy tan blando y tan leal
que nunca te dí un disgusto.

Yo diré que eternamente
te he visto murmurar nada,
ni de amiga mal tocada
ni de amigo impertinente.

Que debes tener un arte
singular y un gran talento,
pues yo ni un solo momento
me he cansado de escucharte.

Que es tu tino tan perfecto,
tu prudencia tan cumplida,
que juro á Dios que en mi vida
te he conocido un defecto.

Y en un mes no acabaria
si hubiera de referir
cuanto podemos decir
en tu alabanza y la mia.

Todo bueno, y sin embargo
todo verdad lisa y llana;
y todo, chica, dimana
de habernos visto á lo largo.

Que en este mundo fatal

tales engaños se vén,
que para alabarse bien
hay que conocerse mal.

Mas si iguales han nacido
tu corazon y tu cara;
yo mucho más te alabara
si te hubiera conocido.

ADELARDO L. DE AYALA.



Crece en la selva espesa
flor escondida y sola,
en verde cáliz presa
la virginal corola.
Su cárcel de esmeralda
al fin rompe el boton
y hace la flor guirnalda
de las paredes de su prision.

Con noble persistencia,
un día y otro día
sufriendo la violencia
de inícuca tiranía,
el mártir que blasona
de fuerte corazon,
hace tambien corona
de las cadenas de su prision.

A. GARCÍA GUTIERREZ.

RIMAS.

Los invisibles átomos del aire
en derredor palpitan y se inflaman;
el cielo se deshace en rayos de oro;
la tierra se estremece alborozada;
oigo, flotando en olas de armonia,
rumor de besos y batir de alas;
mis párpados se cierran... ¿Qué sucede?
—¡Es el amor que pasa!

¡No me admiró tu olvido! Aunque de un día,
me admiró tu cariño mucho más,
porque lo que hay en mí que vale algo,
eso... ¡ni lo pudiste sospechar!

¿A qué me lo decís? Lo sé: es mudable,
es altanera y vana y caprichosa;
antes que el sentimiento de su alma
brotará el agua de la estéril roca.
Sé que en su corazón, nido de sierpes,
no hay una fibra que al amor responda;
que es una estatua inanimada... pero...
¡es tan hermosa!

GUSTAVO A. BECQUER.

PLEGARIA.

Si entre despierta y dormida
lánguida en tu dormitorio
perebieras tu nombre en las auras,
soy yo que te nombro.
Si de amor dulces quimeras
llamas de tu almohada en torno
y responde á tu voz un suspiro,
soy yo que respondo.
Si en sueños tu frente orea
tibio de un cabello el soplo
que ni turba siquiera tu sueño,
soy yo que te toco.
Mas si con otro soñando
(¡libreme Dios!) un sollozo
rompe acaso tu pérfido sueño,
soy yo que me ahogo.

E. FLORENTINO SANZ.

PENSAMIENTOS SUELTOS.

VANIDAD.

¿Por qué tan loca jactancia?
¿Ha mejorado tu suerte?
Me alegro; pero, en sustancia,
eso ¿pone más distancia
entre tu vida y tu muerte?

DESCREENCIA.

Siempre que la humanidad
va de una verdad en pos,
al hallar esa verdad
no dice:—¡Qué grande es Dios!
dice:—¡Qué casualidad!

ANTONIO HURTADO.

UN CONSUELO.

¡Fuego, fuego! y nadie acude:
mudas están las campanas;
¡fuego!... y la gente se ríe;
¡fuego!... y riéndose pasa.
Mientras los ojos de Inés
tan ardientes chispas lanzan,
que á voces están diciendo:
«Este corazón se abrasa.»

¡Ladrones!... duerme el sereno,
los vecinos y la guardia;
¡ladrones!... y nadie acude;
¡ladrones!... nadie se alarma.
Mientras á la pobre Inés
dentro de su misma casa,
y en presencia de su madre
la han robado toda el alma.

Anoche, Inés, me contaron
tu tristeza y tu desgracia...
y por si buscas consuelo
oye estas cuatro palabras:
Dice un libro muy antiguo
titulado *Dicha humana*,
que las tristezas se curan
mirando correr el agua.
Y pues tú tienes dos ojos
y el llanto en ellos no falta,
ríete, Inés, de tus penas,
mirando correr tus lágrimas.

J. DE SELGAS.

TU Y YO.

¡Cuántas veces, á la sombra
de aquellos pomposos árboles,
esecharon mis oídos
tus enamoradas frases!
¡Cuántas veces tus palabras
endulzaron mis pesares,
y cuántas con tierno acento
eterno amor me juraste!..
El faro tú fuiste que vino á alumbrarme,

mostrándome el puerto seguro á mi nave.

Pasaron días y días;
yo te adoraba constante;
tú sonriendo y serena,
tan perversa como frágil,
olvidabas mis caricias
en los brazos de otro amante.
Intenté seguir tu ejemplo,
pero fué mi empeño en balde,
que para que nunca pudiera olvidarte
quedóme en el alma grabada tu imagen.

JUAN DE COUPIGNY.

LENGUAJE MUDO.

A A.

Te vi: mi corazón, campo de abrojos,
lució más flores que en abril el suelo,
y te decían con afán mis ojos:

• Yo ignoro si tu alma, aletargada,
aun no ha ensayado á sostener su vuelo
en la ardiente región de las pasiones;
yo ignoro si tu alma, enamorada,
cruza con otra el trasparente cielo
que ofrecen al amor las ilusiones;
y yo ignoro también si tu alma, herida,
náufraga surca el mar del desencanto,
viendo los sueños de la edad florida
hundirse en otro mar de estéril llanto.:

Después creí que de tus labios rojos
escuñaba suspiros de ternura,
y te decían con afán mis ojos:

• Que sueñen otros con afán eterno
en una vida de inmortal ventura,
dulce fin de esta vida transitoria.
Yo soñaré que si en el mismo infierno
pudiera hallar tu amor y tu hermosura,
en él tendría para mí la gloria.
Y si del áspid del dolor mordida
turbada miro tu dichosa calma,
por verte sonreír daré mi vida,
por hacerte feliz daré mi alma. •

Después creí que, acariciando enojos,

tú injusta te quejabas, yo ofendido,
y te decían con dolor mis ojos:

• Puedes matar airada mi alegría;
pero nó sepultar en el olvido
el indecible amor que te profeso.
Tuya fué, tuya es hoy el alma mía;
tuyo es mi corazón y tuyo ha sido,
y tú erés mi ventura y mi embeleso.
Tal vez tu pecho, que el desden hoy labra,
en nuevo amor encenderá otro hombre:
cuando yo muera, mi última palabra,
bendiciéndote aun, será tu nombre. •

PEDRO MARÍA BARRERA.

MIS CREENCIAS.

Raro es el hombre que después de haber
pasado por todos los trámites de la vida, y
hallándose en sus últimos escalones, conser-
ve las creencias que un tiempo fueron su
delicia. Y si á uno de esos hombres se le
preguntan las causas de su incredulidad,
indudablemente responderá que los desenga-
ños. Yo, que he dado en creer algunas cosas,
creo que un desengaño puede ocasionar á
veces un disgusto; pero seguramente me sen-
tarán mejor veinte desengaños que un solo
engaño. Trabajo tiene, en mi modo de ver,
el que dá en dudarle todo; nada más violento
que el estado de incertidumbre.

Cuando se trata de creencias, bueno será
que diga lo primero, que creo en Dios; des-
pués diré, que creo en otras muchas verdades,
sin decir á puño cerrado, porque una de las
pocas cosas que dudo, es la de que puede ha-
ber puños abiertos.

Entra en mi plan higiénico, la facilidad
con que me resuelvo á creerlo todo, y de al-
gunos dolores de cabeza me he librado desde
que dejé de cavilar sobre estas ó las otras
materias. Oyen algunos campanas y no saben
dónde: cuando oigo yo una campana ya sé
que dá en la torre. Dice un autor, *de cuyo
nombre no quiero acordarme*, que es de vi-
drio la mujer; y yo creo lo que dice el tal

autor; pero como no hay regla sin excepcion, creo tambien que las espaldas de la mujer de un zapatero que hay en el portal de mi casa, son de piedra berroqueña, al ménos un dia á la semana, y no hay que preguntar qué dia es, tratándose de un zapatero.

Sin ser egoista, creo que la caridad bien ordenada empieza por uno mismo; de modo, que resuelvo á mi favor con admirable prontitud los más difíciles problemas. Si se trata-se, por ejemplo, de decir cuál es el mejor drama que ha visto la luz pública, desde Shakespeare hasta nuestros dias, andarian los más inteligentes alambicando escenas y conceptos para poder dar un fallo definitivo en el asunto; pero yo á primera vista sé que el drama mejor del mundo, es el que se titula *Primero yo y siempre yo*, así como el peor de todos, aun cuando lo hubiese escrito el mismo Calderon, seria el que se titulase: *Dar armas á su enemigo*.

Dicen que las mañanas de Abril son muy dulces de dormir; para mí todas las mañanas, sean de Abril ó Diciembre, son tan dulces de dormir, que suelen dar las doce del dia sin que se hayan abierto mis párpados. Dicen tambien que en este pícaro mundo, al que algo quiere algo le cuesta; tampoco es exacto para mí el refran, porque cuando duermo creo que no estoy en este mundo, y sin embargo, no deja de costarme algo el sueño. Me esplicaré: yo soy hombre solo, quiero decir, sin familia; porque eso de decir *soy hombre solo*, parece que quiere manifestar que hay quien pueda ser hombre y alguna cosa más. Digo, pues, que vivo solo y que tengo para mí asistencia un muchacho lo mismo que la pólvora, el cual no diré que me sise, pero si en lugar de dormir fuese yo mismo á la compra, creo que no me costaria tan cara la fiesta. Sobre todo, creo que el citado refran *al que algo quiere algo le cuesta* es inexacto, porque en esta vida queremos muchas cosas que no procuramos poseer, porque ofrecen dificultades; de modo que aunque no las poseamos tenemos el placer de quererlas de balde, y

véase cómo puede quererse algo sin que cueste nada.

Però volviendo á lo de mi criado, para lo cual tengo tambien que hablar de mí, diré que soy aficionadísimo á la fruta, y con este motivo, raro es el dia en que no hay disputas en mi casa. ¿Por qué? Porque el maldito del mozo se empeña en hacerme pagar las peras á dos reales cuando andan á diez maravedís: grito yo, replica él, y acaba la polémica diciendo mi criado que al dia siguiente me las traerá más baratas; pero llega el siguiente dia y las peras siguen al mismo precio; y ¿qué tengo que hacer? tener paciencia y pasar por lo que él dice, convencido, á pesar de todos los refranes del mundo, de que nunca me pondrán las peras á cuarto.

Nunca me ha dado el naipe para la política, razon por la cual no he querido tomar cartas en ese peligroso juego, en que he descubierto muchas trampas. Por ejemplo, conozco á un portero de oficinas, rollizo, que pesa por lo ménos diez arrobas, el cual no ha tenido que sentir en ninguno de los arreglos hechos por el Gobierno; en cambio conozco á dos empleados tan flacos, que parecen esqueletos, de los cuales el uno queda cesante y el otro sufre rebaja en su escalafon siempre que hay algun arreglo, y todo esto en los tiempos en que tanto se declama contra los empleados gordos.

Si de este modo me vá bien, dirán algunos que la suerte me viene como pedrada en ojo de boticario, lo cual es falso, porque conozco un boticario que se quedó tuerto á consecuencia de una pedrada, y el hombre asegura que la tal pedrada le hizo mucho mal en el ojo á pesar de ser boticario. Si me vá mal, podré decir con alguna verdad, con un palmo de narices, por la simple razon de que mis narices no tienen ménos de un palmo; y entre paréntesis sea dicho, creo que más de cuatro chatos abusan de este refran, diciendo tambien cuando se llevan un chasco, que se quedan con un palmo de narices, siendo así que se quedan tan chatos como estaban antes del chasco. Es-

tos señores pueden darse la mano con los sordos, que para manifestar indiferencia á lo que de ellos se murmura, dicen: eso me entra por un oído y me sale por otro; lo cual es evidentemente falso, porque ni les entra ni les sale, y escusado es probar que no les sale, estando demostrado que no les entra.

Volviendo á los empleados de que antes hablé, debo decir que el mencionado portero es hombre, según dicen, de irreprochable conducta, cosa que creo, aunque no pondría las manos en el fuego ni por él ni por nadie, porque eso de quemarse las manos no conduce á nada bueno, aunque haya valido tanta celebridad á Mucio Scévola. Me contento por consiguiente con creer que el tal portero es digno del puesto que ocupa, sin negar que alguna vez haya dado justo motivo á las reprimendas de sus jefes, que le achacan el defecto de meterse siempre en camisa de once varas, á lo cual contesta él con sobrada razón, que lo hace porque no puede pasar por otro punto, pues no habría camisa que bien le viniera si tuviere una pulgada ménos de tela de las once varas. En cuanto á los dos empleados flacos nada digo, sino que se conforman con su suerte, y creo que hacen bien, aunque jamás les hablo de estas cosas, porque dice el refrán, que no debe mentarse la sogá en casa del ahorcado, precepto que no dejo de creer inútil, porque el ahorcado, una vez ahorcado, poco le puede importar que en su casa se mienta ó deje de mentarse la sogá.

Algo habría que temer si fuera cierto aquello de que, perro que ladra no muerde, pero este refrán creo yo que no es más exacto que los otros, porque en España, muerdan ó no muerdan, todos los perros ladran. De todos modos es plausible que siendo íntimos amigos los dos empleados flacos á que me he referido antes, ninguno se llame Pedro, es decir, que no den que hablar al mundo con su mala conducta, pues creo que cuando dos camaradas dan pábulo á la murmuración, es evidente que uno de los dos se llama Pedro, puesto que

la gente para vituperarlos dice: *tan bueno es Pedro como su compañero.*

Pero no acabaría nunca si fuese á enumerar todas mis creencias; basta para que los estimables lectores de este ALMANAQUE tengan alguna idea de mí, con lo que dejo dicho. Convengo en que soy algo raro y sobre todo original, pues hasta la presente creo que nadie me ha traducido, y no creo que llegue el caso de traducir á los hombres; si bien observo, con dolor, cierto afán de traducir al español hasta lo mal traducido en francés, que es cuanto se puede decir. Por mi parte, tal es la predilección que doy á las cosas de España, que ni siquiera he tratado de aprender el francés, y á fé que si quisiera aprenderlo, no me arredrarian las dificultades que algunos encuentran en que se escriba de un modo y se lea de otro, porque lo mismo sucede en España. En efecto; cuando yo paso por cierta calle y veo una muestra que dice: *Tienda de los dos hermanos de chocolate*, no leo esto, sino que los dos hermanos y el que el tal letrado escribió son tres alcorcoques en forma humana. Esto se parece á un parte dado por cierto general allá en los tiempos de la antigua guerra civil, que decía:—«Sufrieron una descarga los valientes que tengo el honor de mandar á quema ropa.»—Y en este momento, no porque me falte materia, sino porque creo que debo concluir, suelto la pluma y digo: *aquí paz y después gloria.*

MANUEL J. DIANA.



¿Ves esa niña con tanto rizo, color purpúreo, gran cabellera, pecho turgente y alta cadera? Pues mira, Fábio... todo es postizo.



Es muy sábio mi médico Medina. Baila bien, canta bien, es buen ginete, maneja la pistola y el florete... ¡Lástima que no sepa medicina!



Del rosario á la novena;
de la novena al rosario.



Un artista laureado.

Correspondencia epistolar entre dos troneras.

• Querido Paco: Mucho te agradeceré que me traigas tu frac negro, para concurrir esta noche á la *soirée* de la condesa.—*Enrique.*»

• Mi estimado Enrique: Con el mayor gusto te llevaré mi frac, si antes me mandas un pantalon para poder salir de casa.—*Paco.*»

* —Fulanito, decian á uno,—¿en qué se ocupa su amigo de Vd. Mengano?

—Vive de sus rentas.

—¿Y Vd?

—Yo tambien.

—¡Pues teniamos entendido que Vd. nada poscia!

—Y es muy cierto; por eso digo que vivo de *sus* rentas.

¡ES UNA BODA!

Acaba de amanecer; hace una mañana hermosísima, primaveral. ¡Ea! Me voy al Retiro á coger lilas, sin que me vea el guarda.

Todo el mundo hace lo mismo. ¡No tene-

mos ahí un parque delicioso? ¿No es de Madrid ese parque? ¿No soy yo uno de los vecinos de Madrid? Pues... lo dicho, ¡me voy á coger un puñado de lilas!

Venga mi sombrero de paja, mi baston. ¡En marcha!

Voy por la calle, voy saboreando un buen cigarro y disfrutando un ambiente agradable, suavisimo, perfumado: desengañese V.; la primavera...

Pero... ¿Qué veo? ¿Qué es aquello que viene por allí? Máscaras no pueden ser, porque no es tiempo de ellas. ¿Será una manifestacion? Tampoco, porque á estas horas... ¿Será... será una boda?

¡Ah, sí! eso es; es una boda.

Lo dice claramente el traje y la animacion de los personajes que componen aquella especie de procesion.

¡Qué variedad de pañuelos de Manila! ¡Qué profusion de colores! ¡Qué teología en los peinados!

Si, es una boda: es una boda en formacion correcta.

Delante van *uno y una*, jóvenes ambos, graves, tiesos, estirados. «¡Esos son los novios!» dice la gente al verlos pasar.

Y en efecto, no puede dudarse de que son

los novios. El lleva camisa bordada, sombrero de copa, bruñido y reluciente, levita negra con el brillo de la primer etapa, chaleco de terciopelo, capa torera, bota de charol, guantes... ¿guantes? no hay duda, ese es el novio.

Ella también va vestida de negro. Pañolón negro, vestido de seda negro, pulseras brillantes, collar brillante, alfiler en el pecho, seis sortijas encima de los guantes, una cadena cordobesa de oro, ¡parece una prendería! Nada, nada, esa es la novia.

¡Y qué colorada vá! ¡para que dudemos de que es la novia! Si señor, es la novia, la mismísima novia. Aquel carmin subido que adorna su cara es el rojo del pudor, porque sabe que todos los que pasan dicen para su capote: «¡Anda, que ya veremos dentro de un mes si conservas esos colores!»

Detras de esta pareja vá otra no ménos interesante. Un hombre cano y arrugado, pero fuerte y airoso. Sombrero hongo, capa larga, chaleco de felpa, corbata azul, americana corta, con su puro en la boca... Este debe ser el padre de él; en su tiempo se fumaban cigarreros puros cuando uno iba á la iglesia. Así se pasaba mejor el susto.

La compañera de éste vá también de luto, pero vestida sin afectación, con sencillez, con sobriedad. Vá pálida como la cera, ojerosa y triste. De cuando en cuando se limpia los ojos con un blanquísimo pañuelo. Esta... apostaría cualquier cosa á que es *la madre de ella*, la madre de la novia á quien el novio ha llamado hasta hoy *nuestra madre*, y á quien desde mañana llamará *mi suegra*.

Las parejas que siguen y que conservan el órden de filas son las que prestan animación al cuadro.

Dos muchachas jóvenes van hablándose al oído y soltando de cuando en cuando una carcajada. ¿Qué se dirán?

Una jamona hermosa, dice á su compañera:

—¿Has visto el peinado que trae la Fulana?

Una enamorada dice á su pareja amante:

—Aprende, aprende, para cuando tú te cases.

—Para cuando nos casemos, querrás decir, replica él.

Dos graves menestrales van hablando de política, conversacion eterna en ellos, porque no entienden de eso ni pizca.

Un muchacho á quien su madre conduce de la mano pregunta en voz alta: —¿Y es verdad que despues vamos á dir al café?

—Cállate niño, á tí te toca ver, oír y callar.

¡Qué animación! ¡qué bullicio! ¡qué algazara!

Si fuera posible conocer con toda exactitud la opinion de cada uno de los acompañantes ¡cuánta envidia habíamos de encontrar en unos! ¡cuánta compasión en otros!

Aun á la gente misma que vá por la calle y que se detiene un momento al ver pasar la comitiva, se le ocurren frases diversas y variadas.

—¡Pobrecilla! ¡qué sofocada vá la infeliz!

—¡Y él es guapo! ¡ya lo creo!

—¡Dios los haga dichosos!

—¡Oh! ¡cuántas veces se hau de arrepentir de esa locura!

—¡Quien sabe! ¡Cuando Dios dá!...

—Sí, no es escaso, y sí dá hijos....

—¡Quién fuera ella!

—¡Quién fuera él!

Entra la comitiva en la iglesia por órden de formación; yo me quedo parado contemplando las víctimas y los cómplices desde la acera de enfrente; y cuando ya han entrado todos, me doy una palmada en la frente y esclamo:

—Pero ¿y mis lilas? Ya me habia olvidado de que mi objeto de hoy es atrapar un puñado de lilas en el Retiro.

Y apricto el paso, no sea cosa que los otros que han madrugado más, dejen el Retiro sin una sola lila y tenga yo que contentarme con un puñado de amapolas, lo cual no es lo mismo.

MANUEL MATOSES.

LOS ACTORES.



Crisálida: nueva forma.
 Casi-actor y casi-actriz,
 que ganan para vestirse
 con arreglo á figurin.

LUZ Y VIDA.

Cuando en el seno de la noche fria
oculta el sol su resplandor fecundo
es para renacer, y espera el mundo
el nuevo sol con el cercano día.

Mas ¿quién penetra la inquietud sombría
que abruma el corazon del moribundo?
¿Quién sabe lo que guarda ese profundo
crepúsculo moral de la agonía?

Desde la alta region del firmamento
el sol, en acordado movimiento,
con la nocturna oscuridad alterna.

Pero tú, miserable vida humana,
no mueres hoy para brillar mañana.
¡Ay, no! Tu noche es lóbrega y eterna.

GASPAR NUÑEZ DE ARCE.

A...

La hermosa luz de tus divinos ojos
de celestial placer el alma llena,
y bendiciendo tan feliz cadena,
su antigua libertad rinde en despojos.

No quieras ¡ay! por ásperos enojos,
que al pecho dan desgarradora pena,
trocar tu dulce majestad serena,
y á las rientes flores por abrojos.

Aquí en el valle, dó la parda bruma
corona sin cesar la excelsa cumbre,
tus ojos vuelve al duelo que me abruma.

Y pues un rayo de su pura lumbre
trajo á mi alma la esperanza suma,
otro, cual faro, el porvenir me alumbré.

JOSÉ AMADOR DE LOS RÍOS.

AMOR CONYUGAL.

Caer al rio el viento un nido deja,
y al verlo un ave en pos vuela piando,
porque dentro, sus huevos empollando,
flota embarcada su infeliz pareja.

Con el nido que, hundiéndose, se aleja,
naufraga el ave fiel que va criando,
y el esposo despues, vaga, exhalando

de árbol en árbol queja tras de queja.

Creciendo sin cesar su pío, pío,
donde el nido se hundió los ojos clava,
como diciendo así:— «¡Pobre amor mio!—

Y un día, al fin, que su dolor se agrava,
se esfuerza, vuela, muere, cae al rio,
se sumerge, suena algo... y todo acaba!

RAMON DE CAMPOAMOR.

EL ESPEJO.

¡Es culpa del espejo, Nicolasa,
que ya estén tus mejillas sin colores,
que arrugas veas donde hallaron flores
los ciegos que el amor llevó á tu casa?

Si sabes que de todo lo que pasa
son los años los únicos autores,
no hagas blanco al cristal de tus furoros
porque haga el tiempo tu belleza escasa.

Pues si así la verdad duele y apura
y enciende en iras el leal consejo,
que avisa agravios de la edad madura,
¡Quién mirara al cristal, jóven ni viejo,
si el torpe corazon ó el alma impura
se vieran como el rostro en el espejo!

JUAN A. DE VIEDMA.

LA ENVIDIA.

Pálido el rostro, crespa la melena,
la sien hundida, el pómulo saliente,
ojos marchitos, deprimida frente,
labios de tigre, corazon de hiena;

Con mortífero aliento que envenena
el suave aroma del sutil ambiente,
al génio indocto, á la virtud naciente
esclaviza la Envidia en su cadena.

Con vano intento á destruir se obliga
del poeta el clarísimo trofeo,
del guerrero las ínclitas hazañas:

Muere al fin; que el veneno que en sí abriga,
como el buitre voraz á Prometeo,
la roe lentamente las entrañas.

FRANCISCO LUIS DE RETES.

LUCHA PLACENTERA.

Cuando en tus labios de fragante rosa
forjarse un beso delicioso veo
que de tu aliento tñbio al aleteo
quiere volar, cual ténue mariposa,

Y tu sonrisa miro maliciosa
que, poniendo acicate á mi deseo,
cuando ya el beso entre mis labios creo
le encadena en su cárcel primorosa.

Morir recelo con el ánsia ardiente
si mi delicia se retarda un punto,
y tambien si la gozo de repente;

Y de emociones en aquel conjunto
el alma, al fin, cuando le estampas, siente
gozo y dolor y vida y muerte junto.

JULIO MONREAL.

A UNA MUJER.

Miel eran las palabras de tu boca
y celos adorables tus euojos,
y las miradas de tus negros ojos
relámpagos de un alma de amor loca.

Con ánsia mucha, con prudencia poca
el piélagos crucé de tus antojos,
buscando flores y encontrando abrojos
eu tu infecundo corazon de roca.

Que nunca me ofendiste ni me ofendes
propalas sin pudor, mujer impía,
y mi silencio por desprecio vendes.

¡Despreciarte! Ninguno lo diría;
pero lo dices tú, porque comprendes
que yo, con mi desprecio, te honraría.

PEDRO MARÍA BARRERA.

LA CRIADA NOVICIA.

¿Qué es una criada?

Una criada es una cosa que no se define,
que no puede definirse, como se definen, por
ejemplo, el cólera morbo, la langosta, los ter-
remotos, los aprendices de violin y otras pla-
gas que afligen á la humanidad; porque la
criada es la calamidad de las calamidades, es

una calamidad infinita, como la nariz de que
habla Quevedo, una calamidad no transitoria
como las mencionadas, sino que pesa eterna-
mente sobre el individuo con casa abierta;
que le sisa, le burla, le miente, le cocca, le
aspa, le zaranda, y le descuartiza de mil ma-
neras diversas y á veces ingeniosas, y que
hasta tiene la osadía de pedir á la víctima
dinero encima.

Hé ahí, lector amigo, y perdona la llaneza
del tratamiento, en gracia de las noticias que
recibes, si por ventura ó desdicha las necesi-
tares—hé ahí, repito, una idea, aunque muy
imperfecta, de la calamidad de que se trata;
porque, dígotc otra vez, que la criada no es
objeto que definirse pueda.

Los estragos que produce son sin número,
como las estrellas; y lo peor del caso es, que
todos nuestros esfuerzos para conjurarlos son
vanos, y que continuáremos sufriendolos has-
ta que un nuevo Franklin invente una *para-
criadas*, como el célebre americano inventó
el para-rayos. La civilizaciou cuenta el vapor,
la telegrafía, la imprenta, los ferro-carriles, la
fotografía y otras bagatelas semejantes, entre
lo que se ha dado en llamar prodigios; pero
todo eso es producto de observaciones, de cál-
culos y de esperiencias más ó ménos funda-
das, más ó ménos lógicas... nada, en suma.

El gran problema, esto es, el *para-criadas*
no se resuelve, permanece siempre envuelto en
las tinieblas de lo desconocido; es la desespera-
cion de la lógica, de la esperiencia, de la
observacion y del cálculo; es la cuadratura,
la piedra filosofal de la felicidad doméstica.

Limitarémonos por hoy á hablar de la cria-
da novicia, de la que empieza á servir, del
recluta, digámoslo así, del regimiento.

El preocupado jefe de familia que necesita
una persona que le sirva tiembla de piés á
cabeza desde que la criada pisa el umbral de
su puerta; porque se le figura que *vé una es-
trella con rabo*, y sabido es que las estrellas
con rabo son siempre para los astrónomos de
escalera abajo seguros precursores de desgra-
cias sin cuento. ¡La criada! ¡Qué horrible

perspectiva de refunfuños, de reprimendas, de desconfianzas, de cataclismos domésticos de todas clases!

—¿Qué sabe V. hacer? la pregunta el ama, mirándola de arriba abajo con una penetrante mirada y procurando escudriñar hasta los más recónditos pliegues de aquel misterio ambulante.

—Diré á V... no digamos que...—responde la criada—pero como he servido poco... vamos al decir... Sé poner un guisado, un cocido, estrellar un par de huevos, mondar patatas...

—Y de planchado ¿qué tal?

—¡No siendo muy fino!..

—¿Cose usted?

—Zurzo medias... así... así... remiendo á puntada larga una sábana...

—¿Qué más habilidades sabe V.?

La fámula, que acaba de venir de la tierra y se halla en el estado salvaje, abre una boca y unos ojos descomunales al oír la palabra *habilidades*, que más adelante pronunciará *albedidades*, y suele contestar:

—Como regularmente: con tres libras de pan al día, casi tengo bastante.

El ama exhala un profundo suspiro.

El amo se estremece contemplando la sangre fría con que aquel mónstruo, aquella especie de ogro acentúa el voraz *casti*, y se horripila al considerar las proporciones alarmantes que en su casa va á adquirir la cuestion de subsistencias.

—Bien; ¿y que salario?

—No habiendo niños, cuarenta reales al mes.

El pobre amo recibe cuarenta tijeretazos en su tísico bolsillo. ¡Cuarenta reales! ¡Y come la friolera de tres libras de pan al día! ¡Cuando él esperaba verse servido de rodillas por veinticinco, por veintiocho, por treinta reales, á lo sumo! ¡Cuando hasta se habia formado la ilusion de que encontraría tal vez una moza que supiese afeitar, para suprimir el ren-glon de la barba!

Afortunadamente recuerda que se está ela-

borando pan de patatas, y aun funda esperanzas económicas en la eventualidad de un atracon, de un cólico cerrado!

La señora prosigue impertérrita su interrogatorio, porque ya le es preciso resolverse al sacrificio. ¡Lleva una semana barriendo, fregando, pegada como un molusco al fogon, del cual, sin embargo, tiene que desprenderse cien veces, obligada por los *dámás* quehaceres de la casa!

Despues de una granizada de preguntas y respuestas, viene á sacar en limpio:

Que la pretendiente apenas sabe hacer unas sopas de ajo; que de planchado sabe lo bastante para quemar la ropa blanca y convertirla en un guñiapo, con la fuerza de sus puños, ó por la torpeza de sus manos; que *piensa* tres libras de pan al día, con el aditamento de un *casi* aterrador, espeluznante; que le costará cuarenta reales al mes, gracias á la falta de prole; que la abona el tuerto que vende sardinas, botones é incienso al lado de la casa; persona de arraigo y digna de las mayores consideraciones, como que tiene puesto de aguardiente y rosquillas fuera del Portillo de Embajadores y ha sido capataz de presidios; que no tiene otro traje que el que lleva encima, el cual consiste en un jubon de paño de color de vino, á manera de casaca de mona de piamontés, saya de estameña parda bastante traída, y zapatos, con honores de zuecos, bastante llevados; por cuyo motivo insinúa á su futura señora que, para poder acompañarla cuando sea necesario, habrá que adelantarla algunos maravedises.

Agréguese á lo dicho la figura de la moza, mascaron que parece arrancado del *Cuadro de los borrachos* que existe en el Museo, la cual es rechoncha, bigotuda, cejijunta, achaparrada, mofletuda, desgarbadota, con unos ojos como castañas; agréguese unas manos formidables, provistas de uñas gavilanescas, unos brazos ásperos y cerdosos, cuyo cútis es de color de salchicha ó almazarron; una cabeza vaciada en el molde mismo que muchas cabezas de criadas madrileñas, procedentes en su

mayor parte de las fábricas de las montañas de Asturias y de Galicia; una cabellera que podrá ser cabellera, pero que es cama de gatos, por lo espeluznada y borrascosa; y, finalmente, un acento entre canino y humano, y véase sino es una ganga la tal doncella.

El ama la acepta, como acepta el reo de muerte el auxilio del verdugo que le sostiene en el camino del suplicio cuando vacila; como el que acepta en sus apuros el préstamo del usurero, cuya filantropía es una especie de cachetero que *remata* al infeliz á quien la necesidad ha capeado, picado, banderilleado, y estoqueado en largos días de desgracia y de privaciones. Sin embargo, nunca deja de hacer para su pañuelo estas ú otras reflexiones análogas:

—Quizás sea un diamante en bruto.

—¡Si no tuviera novio!

—Tal vez sea fiel; parece algo parada; no obstante, la desasnaremos, la quitaremos el pelo de la dehesa.

—Su traza es de humilde y buenota. ¡Y no es del todo fea! Haciendo que se lave y se peine... poniéndose otro vestido...

El amo piensa en el bigote de la fámula, cuyo barbero teme ser con el tiempo, si aquel toma vuelo.

En los dos primeros meses el ama añade al catálogo de sus observaciones, los apuntes siguientes: — Me he llevado chasco; — No tarda en los recados; — Es más lista de lo que yo creía; — Solo ha roto un plato; — Come dos libras de pan; — No es respondona; — Limpia las botas al amo; — Madruga; — La gusta asearse; — Se va desasturianizando.

¡Pero llega el mes terrible, el mes de las transformaciones, el mes de prueba, el cuarto mes, en fin! Y todas las esperanzas, de verdes que eran, se vuelven negras, y todas las ilusiones se disipan, y tristes desengaños demuestran una vez más que la criada novicia es la calamidad mayor de nuestros días.

Anunciaremos una de las causas, la principal acaso, de la profunda metamorfosis que

se verifica en la criada novicia en el término que dejamos indicado.

La criada novicia, es decir, recién llegada *de la tierra*, suele venir, como hemos visto, poco ménos que en pelota. En los tres primeros meses ha podido comprarse unos zapatos, un cofre de lance, un pañuelo de abrigo á cuadros de colores agresivos, un vestido de india barata, un par de sortijas de plomo, unos pendientes de similor, un collar de perlas... de cristal de color de leche, un peine de cuerno y una camisa de lienzo comun. El salario regularmente no dá para tanto; pero el ama ha notado que la criada sisa en la compra, se peina con sus peines, se suaviza el pelo con su pomada, se lo arregla con sus horquillas, se prende con sus alfileres, se cose con sus agujas y con su hilo, se lava con su jabon, se remienda con los retazos de tela que inocentemente escamotea en el canastillo de la costura, y se pone las medias y las camisas que el ama deja en el saco de la ropa sucia, hasta que se la lleva la lavandera.

Vemos, pues, que la criada está en el camino del poder, que prospera, que se aristocratiza y que, como es natural, alimenta grandes aspiraciones. La crisálida mariposea. Desvanécela el humo de sus primeros triunfos, como á ciertos escritores, que se esponjan á manera de pavos reales, al ruido de los aplausos con que el público acoge una pobre comedia bien representada por Romea ó por Arjona, ó al lisonjero pláceme de la gacetilla ligera ó de los artículos apologeticos de los amigos íntimos.

La criada, que ya tiene baul, que es *propietaria*, quiere que la den cincuenta reales! Lo quiere, pero no lo dice y solo el ojo práctico de una buena ama de casa conoce el mal de que aquella adolece, por sintomas que á otras ménos sagaces se ocultan completamente.

La doméstica se ha hecho mentirosa; — El viento, antes manso y honrado, se suele llevar camisas ó pañuelos tendidos en el balcon; de viento cortés y de órden, se ha convertido en

viento rudo y comunista;—Dice que vá á misa los domingos y fiestas de guardar, y vá á hablar con el novio;—Tiene dos hermanos y cuatro primos en Madrid, recientemente descubiertos;—*Es la vida eterna* para las faenas de la casa;—Así que oscurece principia á dar cabezadas, se duerme como una mar-mota;—Es tan chismosa y cuentera, que siempre anda con que si la vecina dijo esto y el vecino lo de más allá;—Es gruñona, dicharachera, amiga de curiosar y meterse donde no la llaman;—No limpia las botas al amo;—Vuelve de la compra monedas falsas ó muy roñosas;—Se pasa largos ratos contemplándose al espejo y asomada al balcon;—Se hace la sorda cuando se la llama;—Todos los dias rompe alguna cosa; hoy es un vaso, mañana una cazuela, una vez una vidriera, otra un barreño;—Inventa mil patrañas para salir de bureo; ya finge que se la han olvidado los postres; ya que se ha dejado el pañuelo de la mano encima del mostrador de la tienda inmediata; ó bien que la ha escrito su padre, y que tiene que ir á casa del memorialista para que conteste;—Responde con malos modos;—No espuma la olla, y deja que salga la carne cruda, tieso el tocino, los garbanzos como bolas y ahumado el chocolate;—Permite que la silleria esté llena de polvo, el fegon sin fregar, el piso por barrer, la escalera hecha un lodazal... y no se la cae el alma á los piés;—Ha tomado alas;—Levanta el gallo;—Se sube á las barbas;—Por último, se ha vuelto golosa como una gata; el ama, aunque nada la dice, la ha sorprendido rebañando con los dedos la chocolatera, sacando carne del guisado, ó lamiendo el perol de las natillas.—¡Quiere cincuenta reales! Ahí tienen Vds. descifrado el enigma.

Si las indirectas que preceden, y que son otras tantas avanzadas de sus maquiavélicos propósitos, no surten el efecto que apetece, la criada repite á menudo que una paisana suya que sirve á dos viejos y que, por consiguien-te, apenas trabaja, gana sesenta reales; que la niñera de enfrente, cuyas obligaciones se

reducen á cuidar de los chicos, recibe un salario de cuarenta; que el inquilino de la derecha, viudo y sin hijos, paga cincuenta á su criada, con facultades de ama de llaves, y que continuamente la está regalando pañuelos de crespón y vestidos de lana.

Si aun así no da fuego el ama, la doméstica principia á hacer diligencias para mudar de casa; y por más que se la haya pagado exacta y puntualmente el salario; por más que se la haya tratado con indulgencia y miramiento; por más que, en una palabra, se la haya enseñado el gobierno de la casa con todo el esmero é interés posibles, está seguros de que con un solo real de aumento mensual en otra parte, ideará medios de romper completamente las hostilidades y os dejará con un palmo de narices, despues de haberos desespe-rado, mal servido y saqueado.

¡Quería 50 reales! Pero no atribuirá á eso motivo su salida, sino que dirá, por ejemplo:

—Me salí porque no me pagaban;

—Porque me tenían hambrienta;

—Porque me maltrataban de palabra y de hecho;

—Porque habia tanto trabajo, que ni aun tiempo me quedaba para descansar.

Una sola cosa diremos en abono de las criadas en general, y es: que, desgraciada-mente, en ocasiones tienen muchísima razon, porque hay amos tan salvajes como ellas.

VENTURA RUIZ AGUILERA.



A una muchacha engañé,
y á mí me engañó una viuda;
*no hay deuda que no se pague
ni plazo que no se cumpla.*



Ayer hubo un terremoto;
del susto murió mi suegra.
—Por eso dice el refran:
no hay mal que por bien no venga.





Ayer demagogo.

EPÍGRAMA.

Hablando ayer sin reserva
de su amigo D. Calisto,
dijo Vicente:—Es tan listo
que siente crecer la yerba.
—Es verdad, dije á Vicente;
mas segun me han informado,
Calisto es tan reservado
que se traga cuanto siente.

E. DE LUSTONÓ.

Prestdigitadores,
que hacéis milagros,
no busqueis en España
gloria ni aplausos;
porque hay en esta tierra
muchos tan listos,
que acostándose pobres
despiertan ricos.

J. A. B.

JUGADA DE BOLSA.

A su primo el zurupeto
entregó sus fondos Clara,
para que él los negociara
con ganancia y en secreto.
Muy listo anduvo el sugeto,



Hoy conservador.

siempre del negocio encima;
mas de la Bolsa en la sima,
con tantas oscilaciones,
aunque hubo cuatro talones,
llegó á perderse la prima.

F. ASENJO BARBIERI.

Por un palmo de tierra
suscitaron dos reyes cruda guerra:
ellos ni se tocaron á la ropa;
quien se rompió la crisma fué la tropa.

Con espada y balanza á la justicia
pintaron, procediendo sin malicia.
Hoy la balanza, dice el buen Lupercio,
es tan solo un emblema de... comercio.

ENRIQUE G. BEDMAR.

EL REVENDEDOR.

—¿Una delantera de grada? ¿Dos andanadas?

—¿Una butaca de cuarta fila? Beneficio de Mario.

—A su justo precio doy estos billetes: hoy me retiro del comercio.

—Oye, *Pescao*, te queda algun *cinco*? Este señorito no vé los toros *ná* más que desde ese *tendío*.

—Señorita, dos antepechos de paraíso; esta noche canta *Tambertí*.

Y á este tenor (no al de la ópera) se oye algo todos los días á las doce á la puerta del Suizo, ó mejor dicho, Bolsa donde se cotiza el papel-diversiones de esta villa y que sirve de barómetro para calcular la altura de *interés* de las empresas de Madrid.

El revendedor es un tipo especial y peculiar de la que fué corte: no le busqueis fuera de ella, está degenerado.

En Madrid, el revendedor tiene una faz *sui generis* que hace no se le equivoque con ninguno de los mil tipos que pululan por sus calles.

En otro tiempo el revendedor no aparecía más que en las puertas de los teatros, las noches de estreno de alguna obra, ó en la Puerta del Sol los lunes, cuando las corridas de toros se celebraban en esos días.

Hoy el revendedor ha progresado, y el que desea asistir al teatro ó á la plaza de toros no tiene que molestarse en buscar el despacho de billetes; le basta dirigirse á la calle de Alcalá, esquina á la de Sevilla, y allí le ofrecerán todas las localidades de todos los teatros de Madrid.

Y no muy caros: todo lo más que le podrán pedir es un aumento ligero sobre su precio, aumento que no bajará de diez reales ni pasará de doscientos; lo cual, como comprenderá el ménos lince, es un sacrificio que se puede hacer para evitarse la molestia de dar unos cuantos pasos.

¡Oh civilización! Siglo XIX: aun cuando no fuera más que por el invento de los revendedores, todos tus hijos debieran enorgullecerse de haber visto la luz en tus días.

El revendedor, para llegar á serlo necesita tener vocación; pero vocación decidida, más decidida que la que hoy es precisa para entrar en la conferencia de San Vicente de Paul, si es que existe conferencia alguna de ese nombre.

Nace un niño y empicza á balbucear sus primeras frases, y lo primero que procura es cederles á los niños de su edad el mendrugo de pan que lleva en el bolsillo, á cambio de un pliego de aleyuvas que cambia despues por una pelota, y de cambio en cambio llega hasta su pubertad, que arrimándose á los del oficio busca una recomendacion para que en *La Correspondencia* le fien dos ó tres veinticinco y con la ganancia compra el indispensable tabaco, sin el cual la vida le sería insoportable.

En comer no piensa: aun existen en Madrid dos casas que son una especie de *restaurant*

al aire libre, y donde se reunen todos los días un centenar de convidados á repartir con los perros del barrio la humeante sopa que á cazo por barba reparte una especie de sacristan, medio hombre, medio cocinero, lleno de sotana y grasa.

Esta comida es variada en fuerza de ser siempre la misma.

En un inmenso caldero sacuden los manteles y vacian los platos que contienen residuos de la comida de un centenar de frailes escolapios y otro centenar de colegiales; toda esta bazofia, verdadero mosaico de sustancias alimenticias, en que se vé en dulce confusion un racimo de uvas junto á una espina de besugo, y donde el melon se equivoca con el tocino, se remoja con otro caldero de agua hirviendo que ha servido para la cocion de la verdura de los padres y se espesa con cuantos mendrugos de pan quedan por el convento, y ya tenemos lo que llaman sopa y que sus comensales apellidan *quivropa*.

Suena la una y en seguida se abre una enorme puerta, precipitándose por ella, en confuso tropel, hombres, mujeres, chiquillos y perros, provistos todos menos los últimos de su indispensable puchero, cazuela ó tartiera, para recibir el benéfico bodrio que en la colosal caldera humea.

El pinche, lego gordo, sucio y risueño, recibe á sus convidados cucharon en mano y con el mandil arrollado á la cintura, mirando con más benevolencia á los perros que á las personas, y empieza, no el reparto, sino el rezo; circunstancia sin la cual nadie, excepto los perros, recibirá su acostumbrada racion.

Terminado el rezo empieza el reparto y causa espanto ver aquellas famélicas caras dirigir animosas miradas al caldero de donde va sacando raciones el lego y llenando las vasijas que le presentan precisamente en la mano.

La regla del convento no permite que cada uno de los que acuden á comer, pueda llevarse racion doble, y para eso los pucheros ó cazuelas han de ser de medida pequeña y el lego los llena hasta la boca.

Como semejante medida puede ser desigual, hoy la medida la dá el cazo. Uno perfectamente lleno, se reparte por barba y así se evitan los abusos que pudieran tener lugar, como ocurrió en cierta ocasion hace unos treinta años, que conternó á la comunidad.

Cuantan que iba todos los días un pobre medio desnudo con una llagá en una pierna y unas alforjas al hombro, dentro de las que asomaba la boca un puchero que en vano el lego repartidor de la *quivropa* procuraba llenar.

A los pocos días y habiendo llamado la

atencion del lego, pidió al pobre sacara el puchero, y calculen nuestros lectores el asombro del cándido fraile, al ver aquel puchero falto de fondo y descansando en un inmenso receptáculo á donde paraba toda la sopa que el lego echaba por la boca del puchero.

Escandalizado el fraile *in partibus* subió á dar cuenta al rector de aquel enorme abuso, y el rector reunió á los padres graves en consejo secreto para decidir lo que se habia de hacer, á fin de corregir en lo sucesivo tales desmanes.

—Porque la caridad, padres míos, decia el rector, si no se hace mesuradamente se convierte en fuente de vicios y abusos, y nosotros antes que nadie estamos obligados, por la honra de esta santa casa, á no permitir la más leve infraccion de nuestras constituciones.

—Me permite, padre rector, dijo un fraile seco y amarillo, una ligera observacion.

—Hable, padre, que debe estar inspirado.

—Pues bien, yo creo que lo que conviene es dar de comer á los pobres dentro de nuestra santa casa y á todos en el mismo plato.

—Digno es de tomarse en consideracion ese proyecto y, si no se propone otro mejor, lo seguiremos.

—Yo propongo, dijo un fraile gordo, con una voz que parecia la de un bajon, que se mida la sopa á cada pobre y no se dé más cantidad á unos que á otros.

—Tampoco me disgusta, dijo el rector; y vuestras paternidades, ¿qué proponen?

—Que se mida, que se mida, dijeron todos á una levantándose.

—Pues que se mida, dijo el rector.

Dió sus órdenes al pinche-lego, y este no encontró manera más expedita de cumplirlas que la que conocen nuestros lectores; es decir, con un cazo que calculaba era la medida suficiente, daba á los pobres la apetecida pitanza. El cazo aun se conserva para el mismo uso.

A este *restaurant* acude el revendedor en ciernes, cuando aun no vende más que *La Correspondencia*, y décimos ó vigésimos de la lotería; que cuando asciende, entonces es otra cosa; se proporciona festines en la casa de Lúcas ó en la de Botin, alguna que otra vez.

El que conoce á los forasteros es digno de envidia; con ellos vive perfectamente, les extrae el dinero de una manera particular, y ellos lo sueltan sin sentir.

Con los madrileños no sirven estos resortes.

Los madrileños saben lo mismo que los revendedores los precios de las localidades de los teatros, y aun cuando hayan cortado el papel llevándose con las tijeras el número que

indica el precio, no les sirve de nada: toman el billete y pagan demasia, pero es un par de reales: cantidad que recibe el industrial con gusto, puesto que le deja una regular ganancia.

Tambien los revendedores tienen quiebras y quiebras terribles.

Aun recuerdan con terror una época de los Campos Eliseos; la época de la quiebra; época que les costó á los revendedores unos catorce ó quince mil duros, y no se extrañen nuestros lectores; el abono principal de los teatros le hacen y le pagan los revendedores, y cuando quiebra una empresa ó hace *fiasco* una compañía, si ocurre una de esas eventualidades tan comunes en nuestros dias y se cierra la puerta de un coliseo, se les queda el *carton* en el bolsillo y el dinero fuera; dinero que para recuperarle les cuesta mil y mil disgustos y más de un sinsabor.

Para terminar, diremos que la clase de revendedores es indispensable; pero hay que reglamentarla: reglamentada esta clase, ganará el público y ellos.

El público porque encontrará localidades á un precio moderado, y ellos porque no serán víctimas de los vividores que les prestan dinero y les chupan lo más puro de su sangre, llevándose la ganancia de muchos dias en un solo préstamo.

He terminado mi artículo; ¿qué hago ahora? ¿busco un revendedor para tomar un billete ó le compro en el despacho? Aconséjame, lector.

MARIANO LERROUX.

LA COSTUMBRE.

Ayer comiendo en los Cisnes
Tropecé con Juan Quirós,
Que es de todos los nacidos,
Sin disputa, el más gloton.

Y al ver cómo devoraba
Plato tras plato, veloz,
Le dije con cierta envidia
Y lleno de admiracion:

—Pero, chico, ¿qué bien comes!

—La costumbre,—contestó;—

Como cómo desde niño,

Cada vez lo hago mejor.

E. DE LUSTÓNÓ.



LOS ACTORES.



Mariposa: fin del cuento.
Limite en que se confunden
la actriz con cualquier duquesa
y el actor con cualquier duque.

ROMANCE DRAMÁTICO

ESCRITO Á LA MANERA DE AQUELLOS
QUE SIRVEN DE EXPOSICION Á LAS CO-
MEDIAS CALDERONIANAS.

(Habla el galán á su criado.)

Era una mañana fresca
destas en que ya los árboles
—dejando el sueño de escarcha
en que por invierno yacen—
desperceándose alegres
dán verdes hojas al aire.

Por dó quiera la natura
sonreía: montes, valles,
arboledas, selvas, prados,
á influjo de un sol suave,
parecía que estrenaban
de primavera los trajes.

El gorjeo de la alondra,
los píos de los pardales,
juntos al campanileo
del ganado, y á los ayes
del labrador—que se queja
cuando pretende alegrarse
cantando de estas montañas
los bien sentidos cantares—
en mi mente despertaban
cien memorias, agradables
al par que tristes, del tiempo
en que niño estos lugares
yo recorría, arrullado
por los besos de mi madre.

Suspense en esto, el caballo
dejo que á su paso marche.
Las bridas sueltas, el alma
tan absorta en contemplarse,
no bien marcado el sendero
y en él mi caballo inhábil,
poco á poco y sin sentirlo
fui por mi mal internándome
en el laberinto hermoso
de esas selvas seculares.

Sonando iba yo despierto

con querubines y arcángeles,
y horas ya pasado habria
en sueño tan deleitable,
cuando el caballo se para
y así en mí volver me hace.

La vista en torno derramo
—como aquel que al despertarse
ni de quien es bien se acuerda
ni donde se encuentra sabe—
y halléme sobre una roca
que tajada por delante,
—bien á impulso del diluvio,
bien al del fuego espantable
de antes encendidos Etnas
y hoy apagados volcanes—
á mis piés un precipicio
ofrecía, en el que cáuce
buscó un cristalino arroyo
de verdes floridas márgenes.

Iba á asir ya de las riendas
y de aquel sitio á alejarme
—bien á pesar de mis ojos
que tanta belléza atrae—
cuando en un manso recodo
—que ansiando de unos nogales
la sombra, forman las aguas
por retratarla en cristales—
miro lo que yo no pienso
que haya lengua que retrata.

Suelto un bosque de cabellos
al blando y lascivo aire
—que al besarlos besa otros
cien encantos virginales,
que inocentes no se ocultan
de esas ciegas soledades—
muellemente reclinada
sobre el musgo de las márgenes,
una doncella, más bella
que cuantas pintó Velazquez
y crearon de Murillo
los pinceles inmortales,
con ambas manos de nieve
deshoja, sin cuenta darse,
los lirios de la ribera,

que brotan por todas partes,
mientras sus dos piés de nácar
deja que el agua le lave.

Absorto en ver lo que nunca
pienso que haya visto nadie,
la mano que ya á asir iba
la suelta brida en el aire
suspensa, y suspenso todo
en contemplar aquel ángel,
del pecho estasiado y ciego
la voluntad no es bastante
á poner diques al grito,
hijo de amor, que de él sale.

Roja como la amapola
que á sus piés airosa nace,
al oírlo la doncella
dirige hácia mí anhelante
la mirada; y otro grito
de vergüenza al mio añado
mientras diligente enubre
pudor, avaro insaciable,
lo que ladrones mis ojos
allí pretenden hurtarle.

Al movimiento y al grito
que ella lanzó penetrante,
espantado mi caballo
salta, y caen por delante
las bridas, que en vano intento
coger para gobernarle.

Tras largo rato de angustia
en que, alentado aunque en balde,
luchó con espuela y voces
contra el bruto,—que á la márgen
del abismo se encabrita
é intenta airado sacarme
de la silla, nuestras vidas
poniendo en horrible trance—
ya sin esperanza alguna
de ver á mi viejo padre,
al cielo el alma encomiendo
con oraciones mentales,
cuando — al punto en que el caballo
pierde tierra y vá á lanzarse
al precipicio profundo

ambos brazos ya en el aire,
al punto en que ya los ojos
cerraba por no aterrarme
ante la tumba horrorosa
que bajo sus piés me abre—
á impulso de brazo fuerte,
que de las bridas le ase,
por tierra aquel bruto indómito
bañado en espuma cae.

Abro los ojos, y veo
que tengo de ellos delante,
el rostro desencajado
por el terror, al arcángel,
á quien con ver hace poco
hicieron tan gran ultraje.

No sé decir qué palabra
muerta fué de nacer antes
en mis labios, si de amores,
si de gracias; que á este instante
ella del corcel rendido
pronta desembarazándose
me presentaba una mano
que ayudara á levantarme.

«¿Quién eres? le dije. Y ella
solo respondió: «cabalgue.»

Cabalgué; y ¿Dónde he de verte? »
dije; y repuso: «Si vades
á Valdesuno, derecha
esa senda paso os abre;
mas cuidado bien de los ojos
que habrá ramas que os los saquen.»

Y lanzándose al abismo
por sendero que ella sabe,
trémula y con rostro airado
desapareció entre unos sauces.

Confuso tomé la senda
como puedes figurarte:
á poco oí una campana,
no oída tres años hace,
á cuyo son de recuerdos
el alma sentí inundarse;
á poco, desde una altura,
brotar ví el nativo valle,
los ojos llenos de lágrimas.

el corazón palpitante;
 á poco hallé labradores
 y mozas, que al saludarme
 me nombraban; bien apenas
 columbré ya entre el ramaje
 el pueblo que ser me ha dado,
 la casa paterna—grave
 y vieja como el escudo,
 que ennoblece sus umbrales—
 la casa en que yo he nacido,
 ¡en la que murió mi madre!..
 á poco... desalentado
 dando gritos á los aires,
 un viejo corre hácia mí:
 era mi padre, ¡mi padre!
 Le abrazo de gozo loco;
 beso aquellas venerables
 canas por mí tan queridas;
 y ni aun en esos instantes
 —en que la emoción no deja
 pensar en nada ni en nadie—
 pude apartar de la mente
 de la doncella la imágen;
 y la vía cual la veo,
 reclinada, en este instante,
 á la márgen del arroyo
 —mal oculta entre el follaje—
 deshojando blancos lirios
 con ambas manos suaves,
 mientras sus dos piés de nácar
 deja que el agua le lave.

LUIS DE EGUILAZ.

MADRIGALES.

Memoria, voluntad y entendimiento,
 son del alma inmortal de los mortales
 las dotes principales;
 pero yo del as tres estoy exento.
 Y ¿quién lo dudaría,
 si es tuya, dulce bien, el alma mía?

Más dulces son tus lábios
 que el dulce, niña;

son dulces manantiales
 de dulce almíbar.
 ¡Quién fuera abeja,
 para libar en ellos
 la miel que encierran!

Cuando anoche dormías, ¿qué soñabas,
 que mágicos suspiros exhalabas?
 ¡Ay! ¡Por verte otra vez así dormida
 diera, bien mio, con placer la vida!

¡Dame un beso, amor mio,
 dame dos besos,
 dame tres, dame cuatro,
 cuarenta, ciento!
 ¡Ay, alma mía,
 dame un beso que dure
 toda la vida!

JOSÉ SALVADOR DE SALVADOR.

FRAGMENTOS DE UNA SERENATA A C. R.

Cuando tú duermes, yo en las tinieblas
 tendiendo el vuelo por los espacios,
 tu amor evoco, y entre las nieblas
 creo misterios, fundo palacios.
 Por ese mundo que se ilumina
 de tu mirada con el destello,
 cual por el lago la golondrina
 pasas rozando suelto el cabello.
 Brillas un punto, despues te alejas,
 y envuelto en sombras mi mundo dejas.

Cuentan que el cisne errante
 cuando se muere,
 con un suspiro amante
 los aires hierie;
 cisne perdido,
 ante tus rejas canto
 de amor herido.

Mi acento escucha, mi fé despierta,
 mira que el bardo llama á tu puerta,
 y en pos se lanza de tus favores,
 viendo en tí la esperanza de sus amores.

Cuando separas tu cabellera
y entre ella asomas la tersa frente,
al alba imitas que vá ligera
vertiendo perlas por el oriente.
Que es tu mirada si vaga errante,
como la estrella de mi destino;
tu voz tan clara, tan penetrante,
como del ave parlara el trino.
Cuando en tus lábios la risa juega
perdido el rumbo mi amor navega.

Que estás tú más hermosa
con tu mantilla
que la encendida rosa
cuando el sol brilla;
y más esbelta,
que la palma que al viento
sus ramas suelta.

Como á esas flores que hay en tus rizos
me llevas preso con tus hechizos;
las sombras llegan... como esas flores
vá á morir la esperanza de mis amores.

Tú eres la musa que vaga inquieta
entre las cuerdas del arpa loca;
tú eres el himno que alza el poeta
cuando en sus cantos la gloria evoca.
Puro es tu aliento como el ambiente
de una mañana de primavera;
grato es tu acento como la fuente
que se derrama por la pradera.
Astro divino que en luz me bañas,
préstame sombra con tus pestaias.

Y harás que el canto mio
se eleve al cielo
y en perlas de rocío
descienda al suelo,
y fecundice,
la flor de un sentimiento
que Dios bendice.

Mas ya despunta la luz del día,
sus alas pliega la musa mía;
el sol avanza, los ruiseñores
saludan la esperanza de mis amores.

JUAN DE LA ROSA GONZALEZ.

LA PATRIA DE LOS POBRES.

Recuerdo á Narciso Serra.

El avaro de oropelos
que con lágrimas adorna,
el imbécil poderoso
esclavo de la lisonja,
el mercader de conciencias,
traficante de deshonras
que con viperino labio
á la sociedad azota,
feliz puede en recompensa
cantar victoria.

Hombre fiera, imán del vicio
que en su entraña se elabora,
númen del error, que brilla
con el brillo de la escoria;
alma triste que no espera,
nave errante que zozobra,
eco vago y pavoroso
del lamento de un idiota,
por tí he visto, hijo del siglo,
teger coronas.

Ved gozar de la fortuna
á la maldad meritoria,
ved osada alzar la frente
á la desvergüenza loca.
Del poder en el letargo
ved triunfante la discordia,
ved la ruindad en el pecho
y la mentira en la boca
que himnos al cieno levanta
de honor y gloria.

En tanto al tñbo crepúsculo
de una vida melancólica,
arrastrando la cadena
de la adversidad odiosa,
el ingenio peregrino
negra ingratitud devora
y de la fé en el calvario
de sus lauros se despoja,
pidiendo con mano trémula

¡una limosna!



¡Patria! en lides de farsantes
no es bien que la deuda cobres
de Colon y de Cervantes:
¿Qué eres hoy? ¿Qué has sido antes,
y qué fueras sin los pobres?

F. MARTINEZ PEDROSA.

Mayo de 1873.

A UNA NIÑA.

Dicen que una mariposa
en el cáliz de una rosa
hizo su nido de amor;
pero al buscar una noche
abrigo en su casto broche
vió deshojada la flor.

La pobre sus alas doliente plegó
y junto á las hojas marchitas murió.

Serrana de mi vida,
niña hechicera;
como la mariposa
¡ay! no te mueras,
si ves mañana
deshojarse las flores
de tu esperanza.

ENRIQUE PEREZ ESCRICH.

A C.

Cuando en los sueños de mi edad primera
ví del amor la sombra celestial,
sin duda fué porque al amor prestaste
tu rostro angelical.

Cuando al latido de mi ardiente pecho
ánsia de gloria y de placer sentí,
fué porque Dios sabia que mi gloria
sería para tí.

Cuando en tus ojos con fulgor incierto
ví intensa llama fugitiva arder,
brotó un deseo y abrasó mis venas
el fuego del placer.

Cuando imagino que tu blanco seno
se agita ardiendo en trémula emocion,
morir quisiera, oyendo adormecido
latir tu corazon.

Cuando se exhala de tu fresca boca
el suave aliento que arrulló mi bien,
ansío loco que tus besos sean
corona de mi sien.

¡Cuando contemple que á mi lado yaces
aletargada en lánguido rubor,
al cielo llamaré para que envidie
la gloria de mi amor!

MANUEL VALCÁRCEL.

EL VELO DEL PORVENIR.

A mi muy querido amigo D. Angel Mondejar.

¡Cuál es mi suerte! ¡Oh porvenir! ¡Oh emblema
del poder de los cielos y los séres!
¡Mi pobre corazon es un poema
de lágrimas, de esfuerzos, de placeres!
¿Seré yo como la hoja desprendida
que á la extranjera playa arrastra el viento?
¿no flotará del canto de mi vida
ni un eco, ni una voz, ni un pensamiento?

Nube que se disipa en lo infinito
sin lanzar un relámpago siquiera...
un árbol, una torre de granito
porque hablan de otra edad, la edad venera.

Yo siento hervir en mi entusiasmo ciego
un mundo de misterios y emociones,
¡y habrá una mano que señale el fuego
del juvenil volcan de mis pasiones!

Miro en redor, conjugo aún cristalinas
lágrimas de orfandad, y se abalanza
mi locura detrás de la esperanza
sin ver si vá entre rosas ó entre espinas.

Yo invoqué á la fortuna poderosa,
de la justicia y la razon tirana,
mas para el débil, la inconstante diosa
no tiene más respuesta que: «¡Mañana!»

¿Qué es mañana? Hoy parece un infinito,
y el ambicioso corazon no advierte
que es el vacío de la vida; el grito
de la cuna, el suspiro de la muerte.

El pájaro se pierde sobre el monte,
tiene el pez un Océano donde boga,
¡y yo, imagen de Dios, ni un horizonte

para esta sed de espacio que me ahoga!

Voy atado á las leyes del destino
como un lobo rebelde á una cadena;
lucha del polvo con el sér divino,
para dique de un mar grano de arena.

¡Marchemos al festin de los humanos
á ocupar nuestra copa y nuestro asiento;
venid con vuestras liras en las manos
mártires del sentir y el pensamiento.

Allí entre ondas de púrpura espumosas,
alza embriagada humanidad su canto;
hay coronas de espinas y de rosas,
hay ánforas de néctar y de llanto.

Todo hombre es un hermano; en todo suelo
brota la vida bajo un sol fecundo,
desde toda la tierra se vé el cielo,
la pátria del poeta es todo el mundo.

Naciste lejos de donde he nacido,
mujer que la ilusion has satisfecho,
y me unieron tus brazos á tu pecho,
sin preguntar quién soy ni á qué he venido.

Y chocó mi pupila en tu pupila,
que en delirio de amor chispeó un instante
como brillante ráfaga que oscila
sobre el herido corte de un diamante.

Una será desde hoy nuestra jornada,
que sin voz, sin espacio, sin accents,
nos dijimos en solo una mirada,
¡toda una eternidad de sentimientos!

Refleja el alba sus matices rojos
sobre el azul cristal del lago en calma,
y yo mis ojos en tus limpios ojos,
dos espejos vivientes de mi alma.

¡Paz un instante, espíritus inquietos
que en mi pecho agitais alas candentes!
no hay palanca que tuerza los decretos
del árbitro absoluto de las gentes.

La muerte, los dolores y la nada
del hombre son la mundanal herencia;
¿qué esperar de una vida que amasada
está con llanto y es el mal su esencia?

Callar y bendecir la eterna mano,
como el ciego bendice la del guía
que le lleva á los brazos de un hermano
fínica y pobre luz de su alegría.

Nada quiero saber, que es tal quimera
profeta aciago que el dolor avanza;
si he de ser infeliz, crueldad fuera
condenarme á llorar sin esperanza.

Vamos juntos, amor, en dulces lazos,
pobres y oscuros, pero amantes fieles,
¡renuncio á una corona de laureles
por la blanca corona de tus brazos!

Y corra el tiempo en apacible olvido,
y sorpréndamo el ángel del reposo

reclinado en tu seno cariñoso
como ave tierna que murió en su nido.

Goce del sol que en tu mirada quema,
que en el último beso que me dieres
irá la última frase de un poema
de lágrimas, de esfuerzos, de placeres.

JOSÉ CABIEDES.

DE UN ALBUM.

Pon tu mano en mi mano;
los rizos libres, la mirada ardiente,
de amor trémulo el pecho, ven, y el vano
rumor huiremos; ven, y que la gente
no más torva nos mire,
que á solas con tu amor mi amor delire,
y el aura blanda, que su leve aroma
levanta al cielo en plácido murmullo,
junte á la par, dulcísima paloma,
con tu arrullo mi arrullo.

Y ámame y dílo.—La veloz pupila
que brilla y salta y se revuelve inquieta,
fíjala un punto sobre mí, tranquila
y á mi sedienta voluntad sujeta.
Derrama en mis oídos
torrentes de ternura,
que renueven incendios consumidos
en lánguida amargura.

ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO.

En la verdosa falda de un otero
dos besos recibí de mi querida;
de placer y de amor morí al primero,
pero el segundo me tornó á la vida.

ESCOBAR.

Á TUS OJOS.

*Ojos que obligais á antojos
á cuantos ojos mirais,
¿por qué me causais enojos,
y lágrimas de mis ojos,
ojos míos, no secáis?*

Ojos de la bella Aurora,
la de los preciosos ojos; .
ojos por los que el sol llora,

ojos los de mi pastora,
ojos que obligais á antojos.

Ved los míos si quereis,
 y con piedad los tratais,
 mas por Dios no los cegueis,
 que sospecho que eso haceis
á cuantos ojos mirais.

Tened de ellos compasion
 que el llanto los dejó rojos;
 lágrimas del corazon,
 que os dirán en su aficcion:
¿Por qué me causais enojos?

¿Por qué siento yo ahora en mí
 pesares, llantos, sonrojos,
 penas que no conocí,
 dolores que no sufrí,
y lágrimas de mis ojos?

Si son amores no sé,
 mas si por tal lo juzgais
 y con llanto os lo indiqué,
 decid, mis ojos ¿por qué,
ojos míos, no secáis?

LUIS PACHECO.

LA JUSTICIA HUMANA.

No lo he soñado: un anciano
 vive solo con su nieta,
 pura flor de quince abriles
 que su pobre hogar alegra.
 Hay un gallardo mancebo,
 vástago de estirpe egregia
 que, en secreto y cauteloso,
 á la hermosa galantea.
 Él audáz y apasionado,
 sencilla y con amor ella,
 lo que en placeres consiguen
 en honra el anciano mengua.
 Este de su mal ve indicios
 y por sanar de la afrenta,
 al que le roba la dicha
 el corazon atraviesa.

La justicia entonces condena al anciano,
 que sube al cadalso sereno y altivo;

y dicen las turbas al verle cadáver:

—Era un asesino.

No lo he soñado: un cobarde,
 siendo en esgrima un atleta,
 al más animoso insulta,
 contando con su destreza.

Este el insulto rechaza,
 aquel redobla la ofensa,
 y á los azares de un duelo
 se remite la contienda.

El uno tiene el arrojo
 del noble rey de las selvas;
 el otro es tigre que aleve
 se divierte con su presa.

El cobarde halla un momento,
 que frio y tranquilo acecha,
 y, rápido como el rayo,
 muerto á su contrario deja.

La justicia entonces recoje al difunto,
 y vé al homicida y hace por no verlo,
 y dice la gente, que admira al que triunfa:

—Es un caballero.

No lo he soñado: un monarca,
 que mide la gloria á leguas,
 por dilatar sus dominios
 enciende en otros la guerra.

Desde la ciudad ruidosa
 hasta la tranquila aldea,
 desde la alegre campiña
 á la enmarañada selva,
 en las alas de la muerte
 el plomo rugiendo vuela,
 y entre olas de sangre y fuego
 la destruccion se pasea.

Se oyen gritos deagonia,
 llenan los muertos la tierra,
 y negra nube de cuervos
 á largo festin se apresta.

La justicia entonces desdeña al vencido,
 y honores y lauros prepara al que vence,
 y dicen los hombres, postrados de hinojos:

—¡Gloria eterna al héroe!

PEDRO MARÍA BARRERA.

PERDER EL TIEMPO.

La descendencia de Tubal tiene el privilegio exclusivo de *hacer tiempo*.

De aquí se desprende que también tiene el derecho de *matarle* cómo y cuando le convenga.

Para *matar* el tiempo en España solo necesita un español estar de sobra en todas partes, es decir, estar en carácter.

Vamos al caso. El tiempo, para los españoles de temperamento enérgico, y muy desocupados, es como un paisaje: le ven de lejos, y creen que no caben en él: se colocan sobre el terreno, y todo les sobra.

Hombre hay que madruga á las seis de la mañana porque tiene que vestirse y afeitarse, para asistir á un convite á las dos de la tarde. Y esto es cabalmente lo que le sucede á D. Trifon.

Como vive de sus rentas y no tiene nada que hacer, necesita todo el tiempo para *matarle*, y apenas le alcanza... y sin embargo, todo le sobra, porque es hombre sumamente nervioso é impaciente.

Explicaré este, al parecer, contrasentido.

De higos á brevas se encuentra un día invitado á una comida, ó á una excursión campestre, y el diablo se las arregla de modo que la hora de la cita sea después del medio día.

Se trata, pues, de matar seis horas, porque D. Trifon se levanta á las siete de la mañana, lo más tarde; pero como tiene que mudarse hasta la camisa, y que cortarse los callos, estas seis horas le parecen desde lejos seis minutos, por lo cual ese día se levanta á las cinco y media.

Y como es hombre que todo lo hace á escape, á las seis y cuarto ya está listo y corriendo. Se halla, pues, con más de cinco horas y media por delante, que tiene que matar. Y ahí entra lo bueno. Revuelve los papeles, cuenta los fósforos de un paquete de cajetillas, desarma un reloj, se echa á la calle, entra en el café, toma chocolate, hojea los periódicos, vuelve á la calle, lee todos los anuncios de las esquinas... ¡y apenas son las ocho todavía! En esto pasa por el portal de la casa en que vive una familia que le es muy conocida, y á quien casualmente no visita mucho há. ¡Magnífica ocasión para matar dos horas, y quedar cumplido con aquellas señoras! Algo le escuece lo intempestivo de la ocasión, pero es gente de confianza y esto le abona. Se decide á subir.

—A los piés de Vd., doña Sinforiana.

—¡D. Trifon! ¿Qué milagro?

—¿Cómo está Vd.?

—Bien, gracias, ¿y Vd.?

—A la disposición de Vd. ¿Y D. Crisanto?

—Muy bien, gracias. ¿Y su señora de Vd.?

—Perfectamente, gracias. ¿Y las niñas?

—Buenas, gracias. Tome Vd. asiento.

—Gracias... Con permiso de Vd.

Y aquí se acaba el asunto. Pero D. Trifon está resuelto á matar un par de horas en aquella visita.

—¡Qué calores tan extraordinarios! dice al cabo de un rato.

—Efectivamente, hace mucho calor.

—¡Muchísimo! Precisamente ayer convinimos un amigo y yo en que desde el año ocho... Bien que Vd. ya se acordará de aquel día del Corpus...

—Dispense Vd., D. Trifon, no alcanzo tan allá.

—Tiene Vd. razón, señora... La tomaba por su madre de Vd. ¡Son Vds. tan parecidas!

—Gracias, D. Trifon.

—(¡Bruto de mí!... Ya se vé, como no ven-go preparado...)

Nuevo silencio. Doña Sinforiana tose; don Trifon estornuda, saca el pañuelo, luego el reloj; se limpia el sudor de la cara, y trata al cabo de enredar otra vez la conversación.

—¡Vaya si es insoportable este calor! ¿Se baña usted?

—No, señor.

—Hace Vd. bien: de cincuenta para arriba... como dice el adagio...

—¡Pero D. Trifon!...

—Dispense Vd., señora; me ha tomado hoy la manía de su madre de Vd.

Doña Sinforiana se pone tricolor. D. Trifon se rasca la nariz y mira los cuadros de la pared.

—¡Qué bien hecho está ese bodegon!... sobre todo los tomates.

—Vamos, Vd. tiene hoy cataratas... Si son cangrejos cocidos.

—¡Hombre, cangrejos! Ya podía haberlo advertido el pintor.

—Es pintora, D. Trifon.

—¡Ah, ya! Entonces no es extraño. Apuesto á que le regalaron á Vd. ese cuadro...

—Sí señor, el día de mi santo.

—¿No lo dije?... Quizá es alguna obra de las niñas de la Inclusa. ¡Como Vd. las protege tanto!

—Pues no, señor; es un obsequio de mi hija mayor.

—¡De Conchita! (¡mal rayo me parta!) Ya se conoce bien... Vea Vd., mirando con un poco de atención, se descubren rasgos atrevi-

dos, inspirados... Ahí tiene usted un nabo que haría honor á...

—¡Si es un besugo, santo varón!

—¡Con que un besugo!... Caramba, pues yo creí... Vamos, soy un zoquete..(¡Yo me ahogo!)

D. Trifon pierde la brújula. Silencio lúgubre. Muévense las cortinillas del gabinete. Una voz dentro grita á la doncella que ponga los rellenos al vestido. Ruborízase doña Sinforiana. Se revuelve D. Trifon. Abre el gabinete. Sale la pintora en paños menores, vé á D. Trifon y retrocede chillando. El perrito que estaba dentro aparece en la sala arrastrando un par de medias. Viene la cocinera á decir que la carne se ha subido un cuarto en libra, y que la lechera quiere cobrar la cuenta de la semana.

Todo lo cual hace comprender al visitante que está estorbando allí, por lo cual toma el sombrero, hace una reverencia, tumba el velador maqueado, rompe un florero y sale sin que se le conteste una palabra. Total: un siglo de tortura y un enarto de hora de ganancia.

Al salir á la calle columbra un prójimo forastero, algo conocido suyo. ¡Hallazgo feliz! ¿Qué ménos de una hora ha de invertir hablando con él?

Le aborda.

—¡Adios, D. Amadeo! ¿Cómo vá ese valor?

—¡Mi señor D. Trifon! Bien, ¿y Vd?

—Perfectísimamente... Caramba, qué gor-do y qué... ¿Cuándo ha llegado Vd?

—Hace dos horas.

—Hombre, le noto á Vd. algo desmejorado...

—Sí, señor, acabo de pasar una fiebre. Por eso extrañaba que me encontrase grueso.

—Efectivamente: yo me refería al... Como tiene usted el semblante así tan... ¿Y qué deja Vd. de bueno por aquella tierra?

—Todo como siempre, D. Trifon. ¿Y por aquí?

—Ya puede Vd. ver, D. Amadeo, con *estas cosas*... (Pausa).

—¡Vaya con el bueno de D. Trifon!

—¡Vaya con el bueno de D. Amadeo!... (Pausa).

—Pues sí, señor.

—¡Vaya, vaya, vaya, vaya!... (Pausa.) ¿Y cuándo se marcha Vd.?

—Dentro de un par de días.

—¡Tan pronto!... Bien es que ahora con el ferro-carril...

—¡Que sí quieres! ¿No vé Vd. que pasa á muchas leguas de mi pueblo?

—Tiene Vd. razon, hombre; ¡pues no se me antojó que vivía Vd. en Valdemoro!

—¡Ji, ji, ji, qué D. Trifon este!

—¡Vaya con D. Amadeo! (Pausa).

—Pues sí, señor... ¿Y qué me dice Vd. de bueno?

—Amigo, que estamos pasando unos calores...

—Dígamelo Vd. á mí, que estoy hecho un chicharron...

(Pausa más larga).

—Bien, señor, bien... ¿Con que lo ménos una semana por acá?

—¡Ojalá pudiera!... Por eso dije que pasado mañana...

—Efectivamente; pero en cambio ahora con el ferro-carril...

—Si Vds. nos quisieran favorecer con un ramalito...

—Ciertamente que un ramalito hasta Aranjuez... Supongo que habrá Vd. ido estas noches al teatro...

—¡No le dije á Vd. que he llegado hace dos horas?

—¡Ah, ya!... Entendí que... ¡Vaya con el bueno de D. Amadeo!

—¡El bueno de D. Trifon!...

(Larga pausa).

—Con que D. Trifon...

—Con que D. Amadeo... ¿Se marcha Vd?

—Si Vd. no manda otra cosa...

—Que deje Vd. mandado: ya sabe Vd. que se le quiere.

—Gracias, igualmente.

—Pues que lleve Vd. feliz viaje.

—Todavía nos veremos antes, hombre.

—Es verdad; ¡Caramba, qué memoria! ¡Pues no faltaba más!

—Agur, D. Trifon.

—Adios, D. Amadeo.

Mas como el tiempo no pasa, á pesar de tantos esfuerzos, D. Trifon vuelve al café y come una chuleta, y torna á leer los periódicos, y recorre despues toda la poblacion, y se fatiga, y se aburre, y cuando llega la hora tan deseada se encuentra abito y desanimado, y reniega del adagio á *quien madruga Dios le ayuda*, y se convence por la milésima vez de que es mucho más fácil y ménos peligroso *hacer dinero* con el tiempo, á la usanza inglesa, que no *hacer nada*, segun la costumbre española.

¿Y quién lo duda?

Por hacer tiempo se fué un curioso á ver el relevo de una guardia, armóse un pronunciamiento y le dejaron seco de un balazo.

Por hacer tiempo paseó otro la calle, y vió á una muchacha, y la dijo: *envido*, y le contestaron: *el resto*, y se casó, y le engañaron, y se colgó de una viga.

Por matar el tiempo se *equivoca* un trabaucatre y desbandulla á un infeliz.

Por hacer tiempo vá á *tiendas* doña Liboria, y revuelve las telas más de moda, y añade un *pico* á los muchos que ya tenia el papel de su cuenta corriente.

Por hacer tiempo habla otra señora de su amiga, y añade la segunda, y aumenta la tercera, y supone la cuarta, y en ménos de media hora dejan sin pizca de honra, con la mejor *buena fé*, á la infeliz que tenia más que las cuatro juntas.

Por hacer tiempo, mientras llega un placer se improvisa otro que cuesta más, y concluimos por lograr que nos hastien todos ellos.

Por *matar* el tiempo, en fin, le pierde tan precioso, y acostumbra á improvisar artículos como este,

J. M. DE PEREDA.

EPIGRAMA.

Pensó en su difunta esposa
y—¡Ay! de todos fué querida!
gritó Juan con voz llorosa:
y el hombre no dijo cosa
más verdadera en su vida.

E. G. BEDMAR.

—¿Y resultó algo de aquel bofetón del otro día? preguntaban á un fanfarrón.

—¡Y mucho que resultó!

—¿Mató Vd. á su agresor?

—Matarle, no.

—Ya, pero le desafiaria Vd.

—Tampoco: si es un cobarde, ¿á qué habia yo de desafiarle?

—Pues entonces, ¿qué fué lo que resultó?

—Que tuve el carrillo hinchado quince dias y todavía se me menean dos muelas.

• Un mono de Tetuan allá en Angola
á su padre tiraba de la cola,
y haciendo así reir, al fin y al cabo
al pobre viejo le dejó sin rabo.

*Muchos por hacer gracia (no es conseja)
hasta á su padre quitan la pelleja.*

Blas, cojo, manco, tuerto y sin dinero
casóse, y lo refiero
porque su esposa, coja, tuerta y manca

no tenia tampoco ni una blanca.
Proverbio siempre ha sido
que *nunca falta á un roto un descosido.*

IDEAS DE ESTE Y DEL OTRO.

Cada libra de harina amasada debia pesar un quintal.—*Un panadero.*

Todo el año debia ser invierno.—*Un cisquero.*

El invierno debia ser tambien verano.—*Un aguador.*

Los hombres no debian pensar en otra cosa que en casarse.—*Una solterona.*

El buey suelto, bien se lame.—*Un casado.*
Por más que se diga, el estado natural del hombre es el matrimonio.—*Un viudo.*

¿Quién seria el malvado que inventó el ajustar cuentas?—*Una moza de servicio.*

Los amos no debian saber leer ni escribir números.—*Un gallego.*

Siempre debia ser pascua de Navidad.—*Un chico de la escuela.*

Don Lesmes no me saluda
porque gasto traje viejo;
y á él no le saluda el sastre
porque no le paga el nuevo.

A una dama tan bella como discreta le
dijo cierto dia uno de sus amigos:

—¿Sabe Vd., querida mia, que hay quien
le *echa* á Vd. cincuenta años?

—Pues le aseguro á Vd.,—contestó la
dama,—que aunque me los echen no los
tomo.

En una calle oscura cierta noche,
le robaron á un príncipe su coche.
*Si deseas que nadie te acometa,
no tengas en tu vida una peseta.*

—¿Es Vd. cazador?

—Una sola vez he ido de caza, hace vein-
te años.

—Comprendo. Era Vd. inesperto y se
disgustaria viendo que no mataba.

—Al contrario. ¡Si maté á un guarda!



Un hombre que no concibe la indisciplina del ejército.



Portero de un ministerio : Proyecto contra los pretendientes.

LAS BUENAS BODAS.

Tenia D. Luciano Amoroso un hijo llamado Emilio y una hija llamada Emilia. No sé por qué echó mano del mismo santo para bautizar á sus dos retoños; probablemente, si se preguntase al interesado, sólo podría contestarnos que porque quiso : si así fué, hizo perfectamente; si hubo otra razón, nada nos interesa el saberla. Emilio y Emilia salieron triunfantes de la dentición, la alfombrilla y demás menudencias que diariamente ponen en un tris la vida de los niños, y llegaron á esa edad en que todo se vé de color de rosa y todos soñamos un paraíso. Emilio se enamoró de una jóven que encontró un día en misa, y Emilia de un buen mozo que la seguía por todas partes, como la sombra al cuerpo. Creían ellos tener muy reservados aquellos sentimientos dulcísimos que embellecian sus existencias dando pábulos á las más hermosas ilusiones; pero lo cierto es que D. Luciano conoció bien pronto de que pié cojeaban sus hijos; y, como quien no hace nada, se orientó al dedillo de lo que necesitaba para poder regular su conducta sobre cuestión tan delicada.

—El camino derecho es el más corto,—dijo para sí el Sr. Amoroso; y sin encomendarse á Dios ni al diablo, se presentó una mañana en la casa que habitaba el amante de Emilia, que le recibió asombrado, y tuvo hormiguillo hasta mucho despues de concluida la visita.

—He sabido,—dijo D. Luciano,—que usted hace cocos á mi hija.

—Yo, señor, la quiero con toda mi alma.

—Hace usted bien, porque mi Emilia vale mucho. Pero yo no sé de usted más que el nombre, y necesito enterarme de algunos pormenores. Nadie mejor que usted puede facilitármelos. ¿Usted es rico?

—¡Rico?... ¡Ojalá! Porque en ese caso, antes de dar lugar á que usted me buscase, hubiera yo buscado á usted para pedirle la mano de Emilia. Yo soy licenciado en farmacia desde hace algunos meses y ahora estoy de regente en una botica, donde pienso continuar hasta que pueda establecarme.

—¿Y no tiene usted fincas, rústicas ó urbanas, ni papel del Estado, ni ninguna otra cosa que valga dinero?

—No, señor; no tengo más que mi título de Licenciado y mucho apego al trabajo.

—Pues, amigo mío, yo he señalado ya á mi niña veinte y cinco mil duros de dote, y usted debe comprender que no estoy en el caso de entregárselos á quien confiesa que no tiene más capital que un título de boticario. ¡Si á lo ménos fuese usted dueño de un establecimiento como el de Borrell ó el Doctor Simon!...

—El amor hace milagros; yo tengo la certeza de que mi ternura hácia Emilia avivará mi afán de llegar á ser algo en el mundo, y al fin lo conseguiré.

—¡Si ya lo hubiera usted conseguido!

—Soy jóven; mis esperanzas, por lo tanto, son legítimas.

—¿Acaso mis doblones no lo son? En fin, usted parece buen chico, y me es muy simpático (aquí el farmacéutico novel murmuró entre dientes:—¡tigre!); si antes de que yo disponga de la mano de Emilia adquiere usted

posicion y á todos nos conviene, entrará usted en mi familia; si pasan las cosas de otro modo, espero que usted nos dejará en paz, y buscará su media naranja en la clase que le corresponde.

Amoroso tomó el *tole* sin más ceremonia, y el desahuciado farmacópola se quedó con un palmo de boca abierta, dudando si soñaba ó si realmente estaba despierto.

Otra visita semejante recibió la novia de Emilio, que era una huérfana de un Ministro del Tribunal de Cuentas, y dechado de todas las virtudes. También sufrió el desahucio, y Amoroso, que amaba con ternura á sus hijos y creía á piés juntillos que aquellas pasiones eran una verdadera calamidad para Emilia y Emilio, dispuso á la chita callanda un viaje, y dicho y hecho: pocos dias despues cuatro corazones amantes se daban por lo bajo unos atracones de llorar que no habia más que pedir. Pero como en el mundo las penas y los placeres viajan en tren *express*, aquellas lágrimas se secaron, y aquellos dolores fueron menguando, menguando, hasta desvanecerse por completo. Amoroso, más alegre que un chico con zapatos nuevos, logró casar á Emilio con una vinda que apaleaba las onzas, y en el mismo dia un título de Castilla juraba á Emilia ante el altar fé de esposo y eterno cariño. D. Luciano, radiante de contento, recorrió todas las litografías de Madrid, para ver donde hacian mejores tarjetas, soltando al paso la siguiente frase, que despues fué bastante tiempo su muletilla obligada, y que no tenia malicia.

—Mi hija, la Marquesa del Sáuce... etc.

Cuando recogió el primer ciento de tarjetas para llevárselo á Emilia, algo doloroso de que no supo darse cuenta, oprimió el corazon del buen D. Luciano: nosotros, mejor enterados que él, sabemos que lo que mortificaba á aquel excelente padre era precisamente lo mismo que le llenaba de satisfaccion. En las cartulinas, debajo de una corona, se leía *La Marquesa del Sáuce*; pero allí no habia nombre ni apellido: allí no decia *Emilia*, palabra que para él simbolizaba muchas alegrías, casi todas las de su vida; allí faltaba su apellido, el honrado apellido que habian llevado todos sus ascendientes y que él mismo llevaba con legítimo orgullo.

Peró esto era *peccata minuta*, porque, al fin y al cabo, Emilia se habia casado con un Marqués que á su título nobiliario reunia otros títulos mas apetitosos aun, de los cuales daba buena razon una renta de veinte mil duros.

D. Luciano, que habia considerado como un absurdo entregar un dote de medio millon

á su hija, para casarla con un boticario, encontró muy natural el pescar un yerno de tan ilustre prosapia y tan acaudalado como el Marqués, aunque á todas luces, en esto y en aquello, estaba muy lejos de la equidad y la lógica el Sr. Amoroso: así es el corazon humano.

Todo marchó perfectamente durante algunos años, y entre Emilio y Emilia regalaron á su padre un ramillete de nietos, que era una gloria el verlo; el abuelo se preocupaba con frecuencia, calculando de qué Príncipe ruso ó de qué Duquesa reinante echaria mano, andando el tiempo, para casar á los hijos de sus hijos.

Ilusiones engañosas,
livianas como el placer!

El nobilísimo Marqués del Sáuce tenia muchos puntos de contacto con el asno cargado de reliquias y el lobo con piel de cordero: comenzó por abandonar las tiernas caricias de su mujer para correr en busca de las de varias pindongonas, que le chupaban la salud y el dinero; dió en enjuagarse la boca de tal modo que, habiendo comenzado por agua con azucarillo, acabó por alcohol puro; y, como así y todo, aun le quedaban muchas horas en que no sabia de qué modo distraer el fastidio, se hizo asistente asiduo del Casino y alcanzó fama de ferviente devoto del *monte* y de la *ruleta*. Fácil es de presumir las marimorenas que se armaban en el palacio del bebedor de alcohol; Emilia pudo imitar á su marido y desquitarse con creces de todas las ofensas y disgustos que sufría; pero Amoroso la habia educado bien y ella tenia un corazon de oro; y abrazada á su deber cruzaba con resignacion por su calle de la Amargura, pidiéndole á Dios que la diese fuerzas para no caer en el camino del Calvario. Volaron los millones que fueron patrimonio del Marqués; voló el dote de su esposa; se adquirieron deudas que poco á poco se convirtieron en trampas; en una palabra, la miseria llamó á las puertas de aquella casa. Y para colmo de desventuras, la hija de D. Luciano fué más de una vez maltratada de hecho por su marido, que, como todo el que transige con los vicios, bajaba en el nivel moral con una precipitacion asombrosa.

Emilio no tenia mayores motivos que su hermana para estar contento con la boda que le habia propinado el cariño paternal. Su mujer, pasados los primeros meses del matrimonio, esto es, satisfecho el capricho pasajero que la figura y juventud de su marido le habian inspirado, le trataba con menos consideracion que al último de sus criados; le repetia frecuentemente que todo lo que habia en la

casa era suyo (no de él, de ella) y no tardó en correr el rum-rum de que la buena señora se solía solazar, yéndose á picos-pardos, cuyo pardo debía tirar á negro para el paciente Emilio, que de un fondo tan excelente como su hermana, sufría en silencio, por evitar mayores escándalos.

Sospeché al fin D. Luciano que no le había dado muy bien el náipe para hacer matrimonios, y andaba un si es no es decidido á acusar las cuarenta á su nuera y á su yerno; pero como la cosa era sumamente grave, todos los días pensaba en ello y siempre lo aplazaba para el siguiente. Llegó uno en que recibió aviso de que su hija estaba en cama bastante enferma, y ligero como el viento fué á enterarse de lo que ocurría. No era nada: el señor Marqués, en su última borrachera, había aplicado tal lluvia de porrazos sobre el delicado cuerpo de la señora Marquesa, que la infeliz no tenía hueso que bien la quisiera. Amoroso, en el colmo de la indignación, se disponía á salir de la alcoba donde Emilia estaba en el lecho, y gritaba con toda la fuerza de sus pulmones: —¡Le mato! ¡le mato!

—Es inútil,—dijo con voz ronca Emilio, que entraba en aquel momento;—ya le he dado yo muerte.

D. Luciano creyó que su hijo hablaba del Marqués; pero, después de rápidas explicaciones, sacaron en limpio que el joven ponía el grito en el cielo por desgracias que le tocaban más de cerca. Tampoco era nada: su costilla había llevado la desvergüenza hasta el punto de arrullar á un amante en presencia del propietario legal de sus encantos, y él en un duelo había enviado al valle de Josafát al mocito de los arrullos.

Momentos después de la llegada de D. Luciano y Emilio, se presentó el médico de la casa; había sido llamado con urgencia. Conocía á fondo la clase de enfermedades que aquejaban frecuentemente á la señora Marquesa, y jamás hacía otra cosa que observarla y recetar. Esta vez hizo lo propio; pero mientras escribía la receta, dijo entre dientes: —El ataque es de padre y muy señor mío; con pocos así, nos quedamos sin enferma.

Amoroso quiso ir en persona por los medicamentos, seguro de que nadie los llevaría más pronto ni mejores. ¡Más le valiera haberse quedado cojo! Lo primero que encontró al entrar en la farmacia fué al antiguo pretendiente de Emilia; lo segundo le demostró que el que comienza por regente de una botica cualquiera, puede llegar á tener otra propia, tan buena como la de más fama; lo tercero que le hizo acabar de darse á todos los demonios

del infierno, se redujo á una niña, blanca como la leche y con una cabellera rubia, como las de las mujeres de Rubens, que seguida de su mamá, salió á decir al boticario que se iban de visitas. Aquella mujer era la huérfana del Ministro del Tribunal de Cuentas; aquella niña era hija de la huérfana y el farmacéutico.

Emilio se divorció; el Marqués (advertido por su cuñado de que si volvía á maltratar á Emilia, pensaba emplear con él, para que se abstuviese, el suave sistema con que cortó las relaciones *non sanctas* de su cónyuge) tuvo miedo, hizo la del humo, y no volvió á saberse de él; D. Luciano dió al olvido á los Príncipes rusos y las Duquesas reinantes; y tanto Emilio como Emilia y Amoroso, éste por haber abusado de sus derechos y autoridad de padre, y aquellos por haber sido demasiado débiles y prestarse á exigencias, que no por emanar del mejor deseo dejan de ser casi siempre gérmen fecundo de calamidades sin cuento, llevaban en sus almas una herida incictrizable que debía ser continuo torcedor de sus existencias. En cambio, y váyase lo uno por lo otro, habían adquirido experiencia y estaban en el caso de poder sostener, ante el mundo entero, que los negocios del corazón debe arreglarlos el corazón, y que cuando en ellos echa la cabeza su cuarto á espadas, suelen sobrevenir plagas que dejan en mantillas á las de Egipto.

Más de una vez, acariciando á sus nietos, unos sin padre y otros sin madre, solía exclamar para sus adentros el infortunado Amoroso:

—¡Si yo encontrase un regente de botica para cada una de mis nietas!

—¡Si yo pudiera echar mano de una huérfana hourrada y trabajadora para cada uno de mis nietos!

PEDRO MARIA BARRERA.

SUS OJOS.

De sus serenos y potentes ojos en misteriosa luz fluye el encanto. Como en el fondo de la noche oscura brilla un lucero refulgente y vago, que de la inmensa eternidad parece, para el pobre mortal, divino faro, así en el fondo de sus negros ojos arde una chispa del amor soñado.

MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

LA VIDA DE X.



Durante la madrugada
X. juega á la ruleta,
y cuando despunta el día
vuelve á su casa y se acuesta.

TRADUCCIONES.

A LA MUERTE DEL REDENTOR.

(DE MANZONI.)

Cuando la voz de Cristo postrimera
peñas y tumbas con fragor violento
hendió, medroso Adan y soñoliento
el cuerpo del sepulcro sacó fuera.

Tendió los turbios ojos por do quiera,
sin concebir absorto tal portento,
y balbuciente preguntó quién era
quien moría en suplicio tan sangriento.

Al saberlo, con mano arrepentida

mesó iracundo su mejilla inerte,
frente arrugada y calva encanecida.

Y volviéndose á Eva, con voz fuerte
que dejó la montaña ensordecida,
dijo:— «A mi Dios por tí traje á la muerte.»

JOSÉ ZORRILLA.

LÁ GUIRNALDA.

(DE LUDWIG UHLAND.)

Iba una niña las pintadas flores
cogiendo que adornaban un vergel,
cuando salió de la sombría selva
bellísima mujer.

Con voz amiga se acercó á su lado,
y una guirnalda le ciñó á la sien:

— «Aún no florece, pero dará flores,
no te la quites, pues.»

Creció la niña, y cuando á solas iba
vertiendo tiernas lágrimas, tal vez,
empezó la guirnalda en su cabeza
capullos á tener.

Y cuando vino el prometido esposo,
y ardiente la estrechó á su pecho fiel,
se convirtieron los capullos todos
en un florido Eden.

De tanto amor el fruto codiciado
cual tierna madre no tardó en coger;
doradas frutas la guirnalda rinde,
más dulces que la miel.

Y cuando el bien amado en tumba fría,
en hondo sueño sepultado fué,
flotaron místicas hojas con el pelo
en torno de su sien.

En breve la pusieron yerta y fría,
ceñida la guirnalda, al lado de él.
Y ved, ¡oh maravilla! la guirnalda
volvió á reverdecir.

JAIMÉ CLARK.

LA DESPEDIDA DE LOS MARINEROS.

(Del poeta catalán D. VÍCTOR BALAGUER.)

Bañándose en rosa y púrpura
despunta el alba galana;
adios, costa catalana,
que hora de partir es ya.
Niñas, desde vuestras rejas,
cual ave que el vuelo tiende,
veréis el barco que hiende
las roncadas olas del mar.

Para los marineros las ondulantes nieblas
dulzura inmensa tienen y aroma embriagador;
las fieras tempestades endechas y suspiros,
y las bullentes olas un cántico de amor.

¡Ohé! ¡Ohá!

¡A la mar!

Iza velas,
zarpa, zarpa,
que hora de partir es ya.
Mi barco se columpia
en lecho de zafir.
Niñas, que Dios os guarde;
niñas, pensad en mí.

Siempre que, desde los mástiles,
la golondrina africana
hácia la costa lejana
su vuelo tienda veloz,
á las niñas hechiceras,
en las alas de las brisas,
besos, saludos y risas
les mandará nuestro amor.
De la llanura móvil, que al cielo su azul roba,
surcando el marinero la soledad sin fin,
podrá olvidar á veces hasta la propia vida,
mas nunca los encantos de la beldad gentil.

¡Ohé! ¡Ohá!

¡A la mar!

Iza velas,
zarpa, zarpa,

que hora de partir es ya.

Mi barco se columpia
en lecho de zafir.

Niñas, que Dios os guarde;
niñas, pensad en mí.

¡Con qué anhelo, con qué júbilo,
arrullados por las olas
que á las playas espatañolas
á morir cantando van,
otra vez bajo ese cielo,
que es el mejor de la tierra,
veremos la hermosa sierra,
la sierra del Montserrat!
Cual las errantes aves que tornan á su nido,
con nuevo afán llenándole de trinos y de amor,
nosotros volveremos, hermosas adoradas,
al nido que tenemos en vuestro corazón.

¡Ohé! ¡Ohá!

¡A la mar!

Iza velas,
zarpa, zarpa,
que hora de partir es ya.
Mi barco se columpia
en lecho de zafr.
Niñas, que Dios os guarde;
niñas, pensad en mí.
1872. B.

EN EL HUERTO.

(DE VICTOR HUGO.)

Por cerezas garrafales
íbamos juntos al huerto.
Con sus brazos de alabastro
escalaba los cerezos,
y montábase en las ramas
que se doblaban al peso.
Yo subía detrás de *ella*,
y mis ojos indiscretos
su blanca pierna miraban,
y *ella*, cantando y riendo,
les decía con sus ojos
á los míos:— ¡Estaos quietos!
Luego hácia mí se inclinaba,
de los dientes ya trayendo
suspendida una cereza,
y entre sus lábios bermejós
trémula me la ofrecía,
y yo mi boca de fuego
sobre su boca posaba;
y ella, siempre sonriendo,
me dejaba la cereza
y se llevaba mi beso.

PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

CANTO DE ABDERRAHMAN A LA PALMERA.

(Imitación del árabe, escrita en alemán por el
Dr. JOHAN FASTERNATH.)

Régia palmera
que, en el destierro,
como yo miras
la pátria lejos;

por esa pátria
juntos floremos,
mientras de Algarbe
los mansos vientos
brindarán á tus bellas hermanas
amantes besos.

Tú aquí estranjera,
yo aquí extranjero,
para nosotros
en este reino
triste es la tierra,
triste es el cielo;
sueña en la Arabia
como yo sueño,
que allí tienen los campos más flores
y el sol más fuego.

De las girafas
el gentil cuello,
copia ese tronco
que te une al suelo;
mas tu penacho
que es más esbelto,
de ledas brisas
al sopleledo,
se columpia en la bóveda inmensa
del firmamento.

Las régias galas
que en tí contemplo,
son á mis ojos
galas de muerto.
Si tú sintieras,
como yo siento,
de mi amargura
la historia oyendo,
derramaras raudales de llanto
mientras me quejo.

Dorada espiga
fué mi contento,
que desgranaron,
de furor ciegos,
los huracanes

de los desiertos,
y entre sollozos
y entre lamentos,
al torrente y las altas palmeras
conté mi duelo.

Pero el torrente
sordo á los ruegos,
siguió su curso,
siguió corriendo;
y las palmeras
de mis acentos
no conservaron
siquiera un eco,
que en el mundo las penas estrañas
se olvidan presto.

Tierra bendita,
florido huerto,
de tí me alejan
hados adversos,
y por tí siempre
con pena y tédio,
vivo llorando,
vivo muriendo,
mientras quedan las régias palmeras
donde nacieron.

Tú, que aquí vives
en el desierto,
solo tú sabes
cuánto padezco.
Mientras mis ojos
con llanto acerbo
mi faz inundan,
hablar anhelo
del hermoso país de mi alma
que tanto quiero.

Tú, que has nacido
lejos, muy lejos
de aquella tierra
que es más que un cielo,
la voz escucha
de un compañero.

Mágico Algarbe,
haz que tus céfiros
al proscrito le traigan el bálsamo
de los recuerdos.

1870.

B.

UN CUARTO DE HORA.

(*Del poeta portugués Mendes-Leal.*)

Hay en el valle al pié de una colina
una fuente parlera;
junto á la fuente un prado de esmeralda
y una gruta de hiedra.
¿Vamos allí á sentarnos, vida mia?
Ven, y juntos tendremos
el verde césped por mullida alfombra
y la gruta por techo.
Hémos ya en este sitio solitario.....
¡Qué delicioso albergue!
—¡Ah, señor! ¿Qué más puedo yo pedirnos?
—Que nos amemos siempre.
—Dios inspiró este amor en nuestras almas.
—De ellas será embeleso.
—¿Partes?—Sí.—¿Y el amor, ídolo mio?
—El deber es primero.
—Ese constante amor que me pedias,
¡ay! ¡qué poco ha durado!
—En el pecho no ha muerto: solamente
se ha estinguido en los lábios.
Mañana...—¿Qué?—¿Vendrás?—Vendré, bien mio.
¡Cómo ha volado el tiempo!
—¡Apenas habrá sido un cuarto de hora!
—A ser más, fuera el cielo.
Cielo de goces, cielo de delicias
abierto á nuestras almas;
mas dura un cuarto de hora y desaparece
como sombra liviana.

MARIANO CARRERAS Y GONZALEZ.

(DE E. HEINE.)

Mis canciones están emponzoñadas,
y cómo habrán de estar? ¿Por qué te admira
si derramaste abrasador veneno
en la flor de mi vida?
Mis canciones están emponzoñadas,
y cómo habrán de estar? ¡Oh! bien se esplica;
llevo en el corazon muchas serpientes...
y á tí, querida mia.

MANUEL MARIA FERNANDEZ.

EL GRANDE HOMBRE.

(ARTICULO DE CIRCUNSTANCIAS... ESCEPCIONALES.)

—*Liberanos Domine.*

Yo tengo un amigo, que por sus recomendables cualidades ha recibido, con general aplauso, título de *grande hombre*.

Y en verdad que hay sobrada razon para apellidarle de tal suerte.

Es, físicamente considerado, todo lo que se llama un buen mozo.

Si se sube en unos zaneos, será probable que pase de la *marca*; es delgado hasta el extremo; su rostro indica sobra de pedantería y falta de inteligencia; viste casi con elegancia, y no falta jamás á ninguna de las festividades literarias, y mucho ménos á los *estrenos* de las obras dramáticas.

¿Cómo logra esto?

Ahí está el secreto.

Ha alcanzado alguna nombradía como poeta dramático—inédito, se entiende,—entre sus más íntimos amigos, que son sus obligados admiradores: como poeta lirico, aun no está su fama tan extendida; pero como *periodista*, le conoce el mundo entero.

Con preguntar al primer mozo de corder por D. Emilio, nos convenceremos de ello.

No tiene casa fija: reside por lo general en la de todo el mundo, come en la primera que se le ocurre, y duerme, nadie sabe dónde.

Parientes nadie le ha visto ninguno, á pesar de que él hace pariente á cualquiera, con sólo que le hable una vez en su vida.

No tiene pizca de vergüenza: maneja el incensario habitualmente, y siempre que por *ende le venga alguna pró*, y mete la cucharada en todo, sin entender nada.

¡Es *el grande hombre!*

Con frecuencia se le verá ir por la calle con un enorme cigarro de tres cuartos en la boca, calado hasta las orejas el sombrero de copa alta, y mirando á través de unas enormes gafas, que le dan un aspecto literario á todas luces.

Es el protector de todos los actores de medio pelo, y las crónicas secretas cuentan más de una aventura entre bastidores, siendo por supuesto el protagonista el celeberrimo don Emilio.

Es el folletinista más furibundo de cuantos han existido y puedan existir.

No tiene pensamiento fijo, ni idea que le dure dos minutos, salvo la de hacerse popular, que esa nunca le abandona.

En política es un oráculo.

¿Quereis saber cuándo va á caer tal ó cual ministerio?

Pues acudid á D. Emilio y él os lo dirá.

¿Quereis saber las causas que motivan su caída, con su historia crítico-filosófico-charlamentaria?

Pues ¿quién mejor os lo podrá decir que D. Emilio?

¡En literatura es inimitable!

¡No hay otro como él!..

Para él, Herrera es un pobre diablo, Góngora una cualquier cosa, Quintana otro que tal baila, Espronceda un malo y servil imitador de lord Byron, y Zorrilla un bobalicon incansable.

No hay escritor que á él no le deba su reputacion.

Sin él Mesonero Romanos,—*El Curioso Parlante*,—viviría inédito, y sus *Escenas Matritenses* yacerían en el olvido.

Breton de los Herreros hubiera sido indudablemente silbado en su *Marcela*, si él no hubiese publicado un *Juicio Crítico* en su folletin, el día antes de ponerse en escena.

El duque de Rivas no hubiera encontrado quien leyese una sola de sus *Poesias*, si él no hubiese existido.

Romea y Valero, la Matilde y la Teodora habrían sido pateados mil veces, si él no hubiera escrito sus *Revistas*...

¡Qué más, si me ha asegurado que nadie ha de comprar el *Almanaque literario* de Barrera, si él no hace uso de su eterno folletin y de su ingenio!...

¡Repito que es *el grande hombre!*

No ha recibido educación alguna, ni ha seguido carrera de ninguna especie: sin embargo de esto, es todo lo que hoy se entiende por un *aventajado literato*.

Pero, no paran aquí sus habilidades: su inteligencia y sus conocimientos son universales: abarcan todos los ramos del saber humano: desde la sublime *Metafísica*, al prosáico mecanismo de pegar fajas de periódicos.

¿Se habla de leyes?

Ahí está D. Emilio: os dirá que somos unos salvajes; que nuestras leyes de procedimiento son peores que las que usan los antropófagos; que la *Constitucion* tiene muchos *puntos negros*; que el *Código Penal* reformado es una amenaza constante para los hombres de bien y una varita mágica para los bribones; que las leyes sobre el *Matrimonio* y el *Registro Civil* son débiles; que el *Código de Comercio*, que la ley sobre *Organizacion del Poder judicial*, que el sistema penitenciario, que la *Casacion criminal*, son chan-

chullos, son añagazas, y todo ello vale bien poco...

¿Se habla de ciencias?

Cuvier era un trapalón, Arquímedes fué un pelagatos, Newton no sabía dónde tenía la mano derecha, Blasco de Garay y Fulton estaban en Bábía... etc. etc.

¿Se habla de filosofía?

Platon no decía mas que estupideces; Aristóteles era un sándico; Heggel era un tonto; Kant un visionario; Krausse un ateo; Schelling un egoista; Wolf, qué se yo qué cosa era, y Balmes tocaba el violon muy á menudo.

¿Se habla de artes?

Murillo era un pintor de puertas; Miguel Angel un mal muñequista; Rafael un presumido que se daba mucho charol; Velazquez no sabía agarrar los pinceles; Berruguete era un infeliz picapedrero, etc. etc.

¿Se habla de historia? ¿Se habla de poesía?

¿Se habla de medicina? ¿Se habla de lenguas? Pues bien: él os dirá que los Reyes Católicos no supieron acertar con nada; que Garcilaso no debió ir á buscar fuera lo que tenía dentro de casa, que Sappey no había visto en su vida un bisturí, y que el castellano tiene un origen semita, así como el árabe lo tiene siendo-europeo.

¿Qué más quereis?

Leed alguno de sus *folletines* y vereis la *obra del siglo; la mar*, como ahora se dice.

Como cosa suya, son un *totum revolutum*, un cajón de sastre, en ellos no hay nada que tenga conexión ni analogía, ni piés ni cabeza; lo mismo le dá á él regir un verbo por un artículo, que decir que L*** ha escrito una buena comedia.

Lo mismo le dá que Calderon sea el autor de *La Verdad Sospechosa*, que Alarcon el de *La Vida es Sueño*.

Lo mismo dice que Balmes ó Santo Tomás son panteistas, como que Kant pertenece á la escuela escolástica.

Para él todo es lo mismo.

Asistid á la representación de *La Fatalidad*, el único de sus dramas representado, y para eso en un *Café-Teatro*, y vereis lo bueno.

Arma un enredo de dos mil demonios, y desenlaza la accion haciendo que una pared maestra caiga sobre todos los personajes y los quite de enmedio.

El desenlace,—nadie lo dudará,—no puede ser más inesperado.

Oidle hablar en los cafés, y os convencereis, si no lo estais ya, de su erudicion y de su talento.

Sea cualquiera la cuestion que se suscite, inventa autoridades que prueben su parecer y

trae á colacion obras que ni existen ni han existido jamas.

Y en toda clase de cuestiones D. Emilio lleva la voz cantante: á nadie se oye más que á él.

¿No hay otro D. Emilio!

¿Es mentira!

He dicho antes que como poeta lírico aun su fama no está tan extendida, y esto es lo cierto, bien á pesar suyo.

No quiero decir con tal cosa que D. Emilio haya hecho pocos versos.

¿Pues no faltaría más!..

Es fecundo como él solo; supera á Lope de Vega en la facilidad con que concibe: pero se parece á los montes en el fruto que pare.

Adulador constante de las bellas, son el objeto de sus inspiraciones, y para ellas *las doradas cuerdas de su citara* guardan sus más dulces acentos.

No hay *Album* donde el bueno de D. Emilio no haya puesto su *firma*—como él dice—autorizando algun engendro de su fantástica y voladora imaginacion.

Ni hay tampoco mujer á quien haya hablado en dos ocasiones distintas, y á quien no haya dedicado algunos de sus primorosos versos...

Pero ustedes dirán:

—Y ¿cómo es que haciendo tales cosas, no ha adquirido D. Emilio fama de poeta lírico?

Y yo contestaré á ustedes:

—De la manera más fácil del mundo:

Supongan ustedes que á pesar de llenar con sus pcesias la *Seccion Literaria*, ó la *Seccion de Variedades* de doscientos mil diarios; de recomendar él propio sus producciones en multitud de *suelos* que hace que inserten todos los periódicos, no ha logrado aun ser elegido *Académico de la Lengua*, y los poetas de la estofa de D. Emilio necesitan ser Académicos para que el mundo se fije en ellos.

Bien quisiera dar á conocer á mis lectores alguna maravillosa obra de este ingenio moderno, digno engendro del siglo XIX; pero, francamente, no me atrevo.

Muchos podrian tomarlo por una alusion personal, y me ocasionaría un disgusto de tomo y lomo.

Lo que únicamente puedo hacer en obsequio de mis lectores es decirles que cuando lean en cualquier periódico una *poesia* en que *trinan* las aves, y *murmuran* los arroyos; en que *Fébo* asoma por el Oriente en su *dorada carroza* y la tierra se baña en los *estruvos* de la luna; en que hay versos como zapatos, de todas medidas; en que se dicen muchas, mnchvs palabras y ni una sola idea, y toda la compo-

sición respira un cierto perfume de *romanticismo trasnochado*... no sigan ustedes... porque es indudablemente una de las *poesías de El Grande Hombre!*

AL-MAGHERITTY.



Republicano intransigente: no llegó á ser franco, por impedimento físico.

CUENTO.

—¿No te avergüenza, decia un padre á cierto muchacho, de llevar en una clase nada menos que tres años, sin poder pasar á otra?

—¿Y por qué? dijo el zanguango.—
¿No hace doce que dirige la clase el buen D. Crisanto, y sin salir de ella, nadie le niega que es todo un sábio?

E. DE LUSTONÓ.

Una señora hipocondriaca, y un si es no es monomaniaca, llegó á persuadirse de que habia tragado un raton, é importunó al médico para que le diera un antídoto.

—Pues bien, señora,—le dijo el doctor,—tráguese Vd. un gato.

Un toro, esposo de una vaca negra, con su esposa vivía y con su suegra,

y eran tan diferentes en sus gustos que tenían á pares los disgustos.

Hay muchos animales que sin serlo parecen racionales.



Cuenta una leyenda china que un filósofo del celeste imperio se paseaba por un cementerio mirando con una profunda tristeza tanto montoncito de tierra seca, cada uno de los cuales indicaba el sitio de una sepultura. De repente vió á una jóven cuya palidez escedía á la blancura de su vestido, arrodillada junto á un monton de tierra húmeda que aquella abanicaba con impaciencia.

—¿Es vuestro padre el que está ahí enterrado?—la preguntó afectuosamente el filósofo.

—Es mi marido,—respondió ella.

—Pero ¿por qué abanicais de ese modo su sepultura? ¡Budha no os devolverá por eso á vuestro esposo!

—¡Ah!—replicó la jóven,—es que yo le juré en sus últimos instantes no volverme á casar hasta que la tierra que cubre sus restos estuviese completamente seca, y vengo todos los dias á hacer aire sobre ella, para que la humedad desaparezca más pronto.

EL CORAZON.

—El corazon es aquello que yo le pinto á Silvestra en todas las cartas que le escribo. Está atravesado por una flecha, y ya lo voy

haciendo regularmente. (*Un cabo segundo.*)

—El corazon es lo que más se necesita para entrar en accion. (*Un militar escamado.*)

—Corazon es lo que me falta para ir á desafiarse á mi rival. (*Un amante calabaceado.*)

—Mi corazon es un álbum de retratos. Todos mis amantes tienen en él grabado el palmito. (*Una niña que ha tenido treinta novios.*)

—¿Dónde estás, corazon mio, que te busco y no te encuentro? (*Una coqueta.*)

—¡El corazon! No sé qué facha tiene ese chiquillo. (*Un materialista.*)

—Tengo ilusiones, creencias, sentimiento; en una palabra, corazon. (*Un poeta tierno.*)

—El corazon es... nombre sustantivo comun. (*Un maestro de escuela.*)

—El corazon es una casa que se abrasa muy á menudo, y cuyo fuego se apaga sin reclamar mi auxilio. (*Un bombero.*)

—Cuanto más corazon se tiene, dicen que se siente más. Yo debo tener mucho corazon, porque no pueden ustedes figurarse el sentimiento que tengo desde que estoy sin destino. (*Un cesante pobre.*)

—Yo sí que puedo decir que tengo el corazon en la mano. (*Un anatómico haciendo autopsias.*)

—En el supuesto de que es una desgracia tener corazon en este pícaro mundo, el corazon puede definirse diciendo que es una enfermedad latente. (*Un desengañado.*)

—El corazon es un reloj que tiene cuerda para toda la vida. ¡Ay del día en que se le acaba! (*Un relojero.*)

Al corazon se le convierte en papel para imprimir, á cada paso. Ejemplo:—Llevo tu imagen impresa en mi corazon.

Sirve de piedra litográfica cuando se graban en él recuerdos imperecederos.

Da noticias como *La Correspondencia*. Ejemplos:—¿No te dice nada tu corazon?—Me dice el corazon que no he de verte más!

Se le da el tratamiento de *excelencia*:—Fulano tiene un corazon *excelente*.

Habla con más franqueza que la lengua:—No quiero que me engañes: deja *hablar* á tu corazon, y sepa yo la verdad.

Otras veces es guia, ó *cicerone* ó conductor, ó como ustedes quieran:—¡Me dejo llevar demasiado de mi corazon!

Es prestamista, porque se le pide que *preste* un abrigo.

Hay quien se entretiene en hacerlo pedacitos y arrancarlo del pecho.

Y me divierto en arrancar del pecho mi propio corazon, pedazos hecho.

(*Espronceda.*)

Se le insulta hasta el punto de convertirlo en metal:—Tienes un corazon *metalizado*.

Y se le echan piropos como este:—«Cuando en tu empedernido y encanallado corazon...» (*Lo positivo*, por Leon Laya; digo, por don J. Estévez.)

Se convierte en *ceniza* siempre que una mujer nos da un desengaño:—El fuego que ardía en mi corazon lo ha consumido, y ya solo quedan *cenizas*...

En *campo*, siempre que brota en él la flor de la esperanza.

En *cementerio*, cuando solo guarda el cadáver de un amor.

En corazon de *pedra*, cuando no se nos da lo que pedimos: de *nieve*, cuando la mujer á quien amamos es insensible.

En *asesino*, cuando mata una esperanza, y *ladron*, siempre que roba una ilusion querida.

¿Qué más? Un amigo mio, Moly de Baños, ha llegado á comparar el corazon á una caja de colores, en un cantar que decia asi:

Ayer vi pintar de negro
los hierros de tu balcon;
¡haz que mojen los pinceles
en mi propio corazon!

RICARDO SEPÚLVEDA.

Viendo un casado que su esposa bosteza-ba con frecuencia delante de él, la preguntó si se fastidiaba.

—No (contestó ella), pero tú y yo, por nuestro amor, no somos más que uno, y yo me aburro cuando estoy sola.

LA VIDA DE X.



Dan las doce, dá la una,
dan las dos, las tres, las cuatro...
y X., libre de quehaceres,
sigue durmiendo y roncando.

TRES RECUERDOS.

I.

¿Te acuerdas? Recostados á la sombra
del viejo chopo, entre la verde alfombra
con que engalana el suelo
la feliz estacion de los amores,
que, como flores en la tierra cria,
llena el humano corazon de flores,
tu mirada en el cielo, y en su cielo
—en tus ojos,— la mia:
tus palmas en mis palmas
y aún más unidas que ellas nuestras almas ...
¿Te acuerdas? Presurosas

las horas trascurrían, todo en torno
á nuestro amor rindiendo vasallaje...
las flores nos brindaban
sus aromas más puros; el espacio
un suntuoso, un espléndido palacio
de luz y de ramaje.
El mismo Dios, al verla desde el cielo,
envidió nuestra gloria:
hizo á la noche apresurar el vuelo,
guardó para sí el bien y por consuelo
nos dejó... ¡la memoria!
Yo no lo sé cantar, que para tanto
no son de mi arpa las ingratas cuerdas...
—¡Ah! mírate en las gotas de mi llanto
y dime con tus ojos si te acuerdas!

II.

En una alegre estancia,
morada eterna de la vista mia,
dó llega de mil flores la fragancia
envuelta entre torrentes de armonía,
una mujer... —dijera
un ángel, si eso más que mujer fuera,—
fija en la tierra la mirada pura,
ante un hombre que espera
ver brotar de unos labios su ventura.

.....
¿Qué dijo la mujer? Mi alma á las cuerdas
del arpa en vano la respuesta pide...
¿Qué dijo la mujer? ¿Tú lo recuerdas?...
—¿Pues cómo quieres tú que yo lo olvide?

III.

Clara noche de luna
y al lado la mujer que bien se quiere:
no haya mortal que espere
mayor felicidad de la fortuna.
Y esa la alcancé yo: mi bien hablaba,
yo avaro sus palabras recogía,
y ella de cada voz que pronunciaba
un pedazo del alma suspendía.
.....
¿Qué dijiste? No temas que las cuerdas
del arpa lo repitan; ya las trunca
el cantor por su mano... ¿Tú te acuerdas?
Pues no lo olvides ¡nunca!.. ¡nunca!.. ¡nunca!

CARLOS COELLO.

HORAS DE PAZ.

Inédita.

I.

Con su diadema de murallas, rota,
cual si á los siglos les pagase un censo,
ved al viejo castillo de la Mota
hoy convertido en un palacio inmenso.
Porque á su inculca tradición conviene
llámale así la vanidad del hombre,
mas de castillo ó de palacio tiene
acaso sólo por sarcasmo el nombre.

Largos salones, anchas galerías,
allá en el parque por dó quier escombros...
no hay más de la grandeza de otros días
¡y eso aún al vulgo le produce asombros!

Por los ruinosos altos arquiteabes,
sobrecargados de maeizas galas,
baten con ruido lúgubre las aves
entre la oscuridad sus negras alas.

Frescos vestigios del ayer no existen
dentro esa mole de ladrillo y piedra,
y entre sus muros, que de musgo visten,
crece lozana la invasora hiedra.

Ni queda ya de su esplendor pasado
más que la informe bélica estructura,
¡resto orgulloso del Titan armado
que imponía su ley á la llanura!

II.

Tétrico, aislado, de mi cuna lejos,
enferma el alma, que corrí á un abismo,
pláceme contemplar esos reflejos
del moribundo sol del feudalismo.

Aquí yo, triste y anhelante, vengo
á descansar de la amistad en brazos;
olvido cuitas, males entretengo
mientras me anudo á sus divinos lazos.

Por eso en las almenas solitarias
suelo vagar, al fenecer el día,
trovando melancólicas plegarias
bajo el cielo de amor de Andalucía.

La nube entónces, de contornos vagos,
alza su faz que el arbol corona,
y reparten las brisas sus halagos
por la tendida vega de Carmona.

Dulce emoción al ánimo intranquila
suspende en grato celestial transporte,
y es que llanto mi párpado destila
al revolver los ojos hácia el Norte.

Allí Madrid... allí mis patrios lares...
¡cuán bello es el milagro de la ausencia,
haciendo amar hasta los mil pesares
que llenaron de hiel nuestra existencia!

III.

¡Eden de amor, fecunda Primavera,

de Flora hermosa divinal engendro!
tú nos saludas por la vez primera
entre las blancas flores del almendro.

¡Rica estación de perfumado ambiente!
tu cielo es todo azul, tu aire armonías;
suspira el ruiseñor, llora la fuente;
son más bellas tus noches que tus días.

Naturaleza opima en su desmayo
frutos nos dá, suavísimos olores:
en la tumba de abril sonríe mayo,
y hay más vida, y más luz, y más colores.

Ledas las aves el espacio hienden
enamoradas y entre sí revueltas;
se remontan, se ocultán, se suspenden
allá en el cémit ufanando sueltas.

¡Todo es deleite, admiración, ventura!
Favonio que en los árboles se agita...
el bienestar de una conciencia pura...
la de los campos soledad bendita...

¡Horas de paz!... imágenes hermosas
que, al declinar el sol, pobláis el suelo,
acudid á mi mente presurosas
y soñaré que me trasporto al cielo!

IV.

La noche es ya. Fantástica y riente,
en una estancia de elegante adorno,
la música surgiendo de repente
sus armonías mil arroja en torno.

Sentada al clave una gentil doncella,
sonríe al reparar mi arrobamiento;
y más allá descúbrense otra bella
que nos contempla inmóvil en su asiento.

Por la abierta ventana, entretegida
de rosas y trepante enredadera,
vése el jardín, y rebosando vida
sus calles de naranjos en hilera.

La luna con su luz, que el poeta adora,
vá del paisaje ameno destacando
los grupos de granados que colora,
las azucenas que se están cimbrando.

.....
.....

Adios, amigas mías. ¡Quién tuviera

del misterioso porvenir la llave!

¡Quién en el puerto adivinar pudiera
lo que en el mar sucederá á la nave?...

No es que me falte en el dolor la calma;
mas ¡ay! parece cuando al fin me alejo,
qué mi musa y mi paz—¡bienes del alma!—
entre vosotras para siempre dejo.

M. DE LLANO PÉRSI.

Andalucía: Mayo de 1851.

LA ULTIMA PALABRA.

Quando yo con el alma te quería,
¿quién presumir pudiera
que á despreciar ¡infame! llegaría
en tí y por tí la humanidad entera?...

HASTIO.

Sin el amor que encanta,
la soledad de un ermitaño espanta;
pero es más espantosa todavia
la soledad de dos en compañía.

RAMON DE CAMPOAMOR.

SONETO.

Yo de niño pensé que la hermosura
aparente del mundo que veía,
en los juicios de Dios se producía;
que tal engaño la ilusión procura.

Mas cuando para eterna desventura
el velo se rompió que me cubría,
y halléme preso en la region sombría
dó el bien se estingue y la desgracia dura;

Como obra de los hombres, veleidoso,
como don de mortales, infecundo,
parecióme la tierra celebrada.

¡Pobre ilusión de mi niñez dichosa!
¿qué valen las riquezas de este mundo
para el grande misterio de la nada?

LUIS CALVO REVILLA.

A MI MADRE.

¡Ah! Ni una tumba en mi orfandad me queda
donde gemir mi mísera orfandad;
donde escuchar entre la muerte pueda
la sacrosanta voz de la verdad.

El sitio en que descansan tus despojos
no tiene cruz, ni losa, ni inscripción
donde el viajero al detener los ojos
te consagre un recuerdo, una oración.

Donde el aura susurre una plegaria
al deslizarse en el espacio azul;
donde cuelgue una vírgen solitaria
su blanco velo de flotante tul.

Mas tú tienes sepulcro. ¡A qué me aflijo,
si vives en mi tierno corazón,
y vale más el corazón de un hijo
que el mármol de soberbio panteón?

FLORENCIO MORENO GODINO.

EL ESPEJO DE TUS OJOS.

En busca de un espejo
voy por la tierra:
préstame tus ojillos,
niña hechicera.
Yo te prometo,
si ellos quieren mirarme,
mirarme en ellos.

Nunca fuí presumido;
pero ahora, niña,
mirándome al espejo
pasaré el día.
Yo te aseguro
que él hará que adivine
todos tus gustos.

Niña, no tengas celos
aunque te digan
que estoy enamorado
de ciertas niñas;
porque sospecho
que esas niñas se esconden
en tus ojuelos.

El sol, la tierra, el agua,

el cielo, el aire...
en todo cuanto miro
hallo tu imagen.

¡Cómo no hallarla,
si la llevo esculpida
dentro del alma!

En la luz de tus ojos
busqué mi espejo...
bien haya cuando quise
mirarme en ellos.

Porque es muy grato
en los ojos de un ángel
ser retratado.

No sé si son milagros
de mi cariño
ó son de tu belleza
raros prodigios;
mas es lo cierto,
que no puedo apartarme
de tal espejo.

Mira como me miras,
niña del alma,
mira que estoy pendiente
de tus miradas,
y está en tus ojos
el infierno, la gloria
y el purgatorio.

MARIANO CATALINA.

A S.

No me pidas, bien mio, tu imagen,
mi triste esperanza.
No me quites el dulce consuelo
que siento al mirarla.

Deja, luz de mis ojos, que bese
su rostro divino,
que en un tiempo feliz me jurabas
que solo era mio.

Muchas veces tu pura mirada
buscaba mis ojos,
y despues de un suspiro, decías,

¡Ay, cuánto te adoro!

Hoy pretendes quitarme esa imagen
que un día me distes.
Bien quisiera poder complacerte
mas... ¡es imposible!

En el alma la guardo constante.
Conmigo camina.
Si la imagen te llevas... ¡Dios mío!
Te llevas mi vida.

A. LUCEÑO Y BECERRA.

SUFRIR MENOS.

A dos olas oí; de esta manera
una á otra decia:
—¡Ah! cuán rápida es nuestra carrera.
La otra al viento dando
tristes suspiros de amargura llenos,
la dijo contestando:
—• Vivir poco es un bien; es sufrir menos.

JOSÉ MARIANO VALLEJO.

A BLANCA.

Virgen imagen del alma mía,
que haces mi sueño siempre feliz,
cuando despunta la luz del día,
yo pienso en tí.
Brotan los rayos del sol eterno,
sombra de Dios,
y el alma dando suspiro tierno
piensa en tu amor.
Luce sus galas naturaleza
y al sol tributa su gratitud;
otros pensaran en tu belleza,
yo, en tu virtud.
La florecilla que entrega al viento
su aroma y galas en el vergel,
fija en mi alma tu sentimiento,
fija en mi mente tu candidez.
Contemplo á veces la transparencia
del limpio río que corre al mar,

y en tu tranquila pura existencia
doy en pensar.

Doquier la mente dirige el vuelo,
doquier los ojos lanzan su luz,
doquier hay flores, auras y cielo,
paz y hermosura, dicha y consuelo,
allí, bien mío, te encuentras tú.

Por eso, imagen del alma mía,
que haces mi sueño siempre feliz,
antes que brille la luz del día
ya pienso en tí.

F. PEREZ ECHEVARRÍA.

MELODIAS.

A A...

I.

Cuando con sentidas frases
te pinto mi amante afán,
te dice alegre mi alma
mucho más.

Cuando mis ojos te expresan
lo que puede tu beldad,
te dice alegre mi alma
mucho más.

Cuando ardientes mis suspiros
te cuentan lo que es amar,
te dice alegre mi alma
mucho más.

Frases, miradas, suspiros,
¿qué valen en realidad,
si dicen siempre las almas
mucho más?

II.

Ellos me dicen siempre que eres rica,
y siempre digo yo:
—• Es joven, es hermosa y es hourada:
¿qué riqueza mayor?
Ellos no me comprenden, y por loco
me tienen compasión;
yo, que sí les comprendo, les desprecio
y aun les hago favor.

III.

Yo sé por qué á veces
tu pálido rostro
de la rosa ostenta
los matices rojos;
yo sé por qué á veces
despiden de pronto
tus miradas dulces
brillo misterioso;
yo sé por qué á veces
finges mucho gozo
cuando el pecho lleno
tienes de sollozos.

—¿Que quién me ha contado
secretos tan hondos?

¿Quién los puede contar, niña cándida,
quién, sinó tus ojos?

—Sé que cuando duermes,
de tu lecho en torno
van sembrando flores
sueños melancólicos;
sé que en esos sueños,
llenas de alborozo,
tienes nuestras almas
mil y mil coloquios;
sé que se acarician
con empeño loco,
y de besos suenan
ecos temblorosos.

—¿Que quién me ha contado
secretos tan hondos?

¿Quién te puede vender, pobre tórtola,
quién, sinó tus ojos?

—Sé que bajo nieve
rebramando roncacos,
pueden arder siglos
de un volcan los hornos;
sé que en este mundo
de miseria y lodo
hay fuerzas que alejan
la hiedra del olmo;
pero sé que al cabo

la vida es un soplo,
y que en otra eterna,
de ventura emporio,
para siempre unidos,
llegará á su logro
la constante promesa dulcísima
que hoy me hacen tus ojos.

IV.

Sí, sí tienes razon; esta es su frente
de cándida azucena,
estos sus lábios son de rosa pálida,
esta es su cabellera;
tienes mucha razon, todo está exacto;
pero no es ella.

Yo he visto así brillantes y espresivos
sus ojos de gacela,
yo he visto así, dormida una sonrisa
en su boca entreabierta;
el ambiente, la luz... todo está exacto;
pero no es ella.

La cruz pendiente del collar de oro
que su cuello rodea,
verde el vestido, de esperanzas símbolo,
todo, todo recuerda
cuando la conocí, todo está exacto;
pero no es ella.

Bien sé, pintor, que su retrato al darme
una joya me entregas;
una joya del arte que hará siempre
honor á tu paleta.
Así es su cuerpo, así; mas falta el alma,
y el alma es ella.

V.

Si en amante delirio
dos almas se convierten en un alma,
y el mundo les ofrece del martirio
el cáliz y la palma;
tras el sueño espantable
que es de la vida límite y consuelo,
unidas en un beso interminable
despiertan en el cielo.

PEDRO MARÍA BARRERA.

LA VIDA DE X.



Hasta que llega la hora
de irse á un teatro ó á un baile,
X., entre gente alegre,
va á echar una cana al aire.

CANTARES.

Te burlas porque estoy gordo,
y es que no sabes la causa;
tanto he llorado hácia dentro
que me han hinchado las lágrimas.

De muerte me odia tu padre
porque te he querido bien;
tu madre tiene igual crimen
y come y duerme con él.

MANUEL DEL PALACIO.

Tus lábios dicen que nó;
pero tus ojos que sí;
háblame, pues, con los ojos,
porque no saben mentir.

La tinta con que yo escribo
no me parece tan negra,
desde que la he comparado
con lo negro de mis penas.

¡Vivir!.. constante llorar.
¡Llorar!.. consuelo al sufrir.
¡Sufrir!.. pausado morir.

¡Morir!.. dulce descansar.

—
 Cuando ayer por la mañana
 te asomaste á tu balcon,
 toda la gente del barrio
 decia: «Ya sale el sol.»

EDUARDO DE CORTÁZAR.

En los brazos de otro amante
 marchas alegre al festin:
 ojos que te ven gozar,
 pronto te verán sufrir.

—
 Tú no has amado nunca; tus amores
 humo fueron, suspiros nada más:
 viviste en un engaño; hoy que eres madre,
 hoy principias á amar.

—
 Dos cosas hay que no olvida
 el hombre de corazón;
 el primer oro que gana
 y el primer beso de amor.

—
 Quien asesina y roba
 á los presidios vá;
 la mujer que es coqueta,
 ¡qué castigo tendrá?

—
 Una sonrisa oculta en la persiana,
 un pañuelo diciéndonos «adios,»
 un sueño de caricias... y el olvido:
 esto es siempre el amor.

CÁRLOS CAMBRONERO.

EL CELIBATO ECLESIASTICO.

Decretada la libertad religiosa en nuestro país por la Constitución de 1869, entró en una nueva era la Iglesia Católica, cuya disciplina, más aun que su dogma, ha llegado á ser rudamente combatida. Verdad es que su doctrina ha quedado intacta, bien sea porque esté íntimamente arraigada en los corazones de los creyentes españoles, bien porque sus impugnadores tuvieran más osadía que instruccion en esta bendita tierra, en que

cualquier ciudadano se cree apto para discutir de la difícil ciencia de gobernar y de los incomprensibles arcanos de la fé. A esa misma osadía apelo yo para poner tambien, como suele decirse, mi cunto á espadas, en uno de los puntos de disciplina más atacados, especialmente por los individuos de la llamada cofradía de San Marcos, ó sean los casados, no sé si por causa de su celo en pró de la pureza de la doctrina católica ó por causa de sus especiales celos.

El Celibato eclesiástico no se conocia en los primeros años del cristianismo; entonces entraban á ser Sacerdotes de la Religión lo mismo los casados que los solteros y viudos. Así se comprende por la carta primera de San Pablo á Timoteo, Canon XIII de los Apóstoles y otro Canon del Concilio general III Constantinopolitano. Cuando Constantino el Grande admitió en su estado de Roma la Religión Cristiana, y despues de los luminosos certámenes sostenidos entre S. Ambrosio y el senador Simaco, promulgó Teodosio el edicto de abolicion del culto gentílico, no imponiendo la religion pagana el celibato á sus ministros, los sacerdotes del Cristianismo entraron con las mismas condiciones en la Sociedad Romana.

La Iglesia, bien pronto, sin embargo, quiso obligar con perpétuos votos de castidad á los ministros de su Religión, empezando á tratarse de la cuestion en los Concilios, ya desde el siglo IV, si bien aquella tuvo necesidad de pedir auxilio al brazo secular para plantear el celibato, merced á los escándalos que se habian desarrollado. En España Chindasvinto publicó el decreto siguiente: «*Mandamos Nos, que el sacerdote, ó el diácono, ó el subdiácono que se ayuntare con la bibda ó con la virgine ó con otra mulier qualquiera, ó por casamiento ó por adulterio, manteniendo que el obispo ó el juez lo sopiere, luego los faga partir, é pues que este fuere metido en poder de su obispo, metad en un lugar de penitencia, é faganle cuemo manda el decreto. E si esto non ficiere el obispo, peche dos libras de oro al Rey, é demas que faga meiorar el obispo, llame al Concilio, ó lo diga al Rey. E las mujeres que este mal ficieren, reciba cada una cien azotes, é iamas non se mescan con ellos etc.*»

A pesar de esta ley y otra parecida de Recesvinto, los matrimonios de los eclesiásticos continuaron aun en el siglo X, puesto que Odesindo, obispo de Roda, visitando el año 937 las iglesias que él mismo habia consagrado, se encontró con que el presbítero Blanderico, amigo particular suyo, habia

muerto *sin dejar hijo*, ni presbítero, ni tomar más disposición acerca del culto y sus feligreses que confiarlos al cuidado de *su mujer*, según consta de una escritura antiquísima del Monasterio de la O.

En otro documento del archivo de San Victoriano consta también que, muerto en Plasencia el presbítero Barón y *su mujer* Adulina, dejaban su iglesia al *Monasterio de Ibarra*.

El antiguo ritual de Roda imponiendo á los confesores el sigilo sacramental, dice: «*Nemo enim hoc scire debet consilium nisi soli presbiteri; non frater, non amicus, non mater, non soror, non uxor.*» Es decir, ni el hermano, ni el amigo, ni la madre, ni la hermana, ni la esposa.

El historiador Dunhan dice que durante cuatro siglos despues de la restauracion, continuaron aun concediéndose licencias para casarse, pero ya únicamente á los ordenados de menores y por una sola vez y con doncella, quedando absolutamente prohibido el matrimonio á los ordenados in *sacris*. Así es que un subdiácono, no podia pasar al orden del diaconado sin prestar ántes juramento, estando casado, de abstenerse *ab usu matrimonii*, obligacion que era así mismo impuesta á la consorte.

Abolido de hecho el matrimonio en el clero católico, y habiéndose observado algunos abusos en los ministros del santuario, que ó no guardaban estrictamente el voto de castidad, ó al ménos aparecía así á los ojos de los fieles, ocupáronse los Concilios del asunto, entre ellos el III de León en su Cánón VIII, año 1114, el IV Concilio de Palencia, el de Peñafiel en 1301 y muchos otros.

Las Córtes celebradas en Madrid en 1405, entendiendo en esta cuestion, por el escándalo de algunas mujeres que vivían cerca de los sacerdotes, y el lujo con que se presentaban, legislaron, que las mujeres que persistiesen en vivir con los eclesiásticos, llevasen como distintivo un pedazo de paño encarnado en la cabeza.

Otras muchas disposiciones hay adoptadas acerca del celibato y aun de la barraganía, tanto por autoridades eclesiásticas como civiles: nosotros las analizaríamos para dar nuestra opinion, si no temiésemos incurrir en el desagrado de los celosos cofrades de San Marcos ó hacer asomar la risa á los labios de los egoistas solterones. Cuando los católicos han adoptado el celibato, sus razones poderosísimas tendrían para ello; y establecida la libertad religiosa y sujetos los ministros de las religiones á los mismos deberes y gozando de

los mismos derechos que los demás ciudadanos, el Estado no debe preocuparse por la disciplina de cada iglesia en particular, siempre que ella no atente á la moral universal, á la que parece prestan culto las sociedades modernas.

Diremos para concluir, que en los Fueros vizcaínos habia una disposición, consignada por sus sábios legisladores despues de muy meditado el asunto, y que dice así: «*El cura tendrá su barraganía para la seguridad de las nuestras mujeres.*»

SAGARZAZU.



Ciudadano que nunca se ha peinado y salió por seis votos diputado. Aunque grita y se inflama y vocifera, no está, ni mucho menos, enfadado: es que le hace el amor á una cartera.

A UN TORERO.

Epitafio.

Cité, recibí, aguanté;
en volapiés fuí tremendo;
cien bichos descabellé,
y el Doctor me dió *mulé*,
de una buena recibiendo.

FRANCISCO DE PALACIOS Y TORO.

LA ESPOSA MODELO.

(IMITACION DE GELLERT.)

Hay varios pareceres,
sobre si aman de veras las mujeres:
sin decidir cuestion tan importante,
vaya un ejemplo de mujer amante.
Blas y Blasa, vecinos de una villa,
no sé si de Aragon ó de Castilla,
se amaban de manera
que eran el pasmo de la villa entera.
En protestas de amor la vida pasan:
los padres ¿qué han de hacer? al fin los casan,
y marido y mujer ¡prodigio extraño!
vivieron como novios casi un año.
No era para durar tanta ventura.
Coje Blas una fuerte calentura;
cuidale su mujer á toda costa;
pero el mal se le lleva por la posta,
de modo que el doctor al cabo lanza
la sentencia fatal:—¡No hay esperanza!
¡Tremendo anuncio que en el alma hiere
á la consorte fiel!— ¡Ay, que se muere!
¡Ay, grita, que me quedo sin marido!
¿Para qué, justo Dios, habré nacido?
¿Por qué en mí la dolencia no se ceba,
y en lugar de mi Blas á mí me lleva?
Muerte, ven presurosa:
deja al marido en paz, muera la esposa.
La muerte en el momento
se cuele de rondon al aposento
y dice:—«¿A quién mellevo? ¿Quién me llama?»
Blasa responde con turbado acento:
—«Llévate al infeliz que está en la cama.
Pura exageracion sin trascendencia
son del afecto los estremos locos:
eso de dar por otro la existencia,
lo dicen muchos, pero lo hacen pocos.

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

FÁBULA.

Halló al volver con otros á su tierra
un nuevo cementerio, un campesino,

y al cruzar por enmedio del camino
vió escrita en él esta inscripcion que aterra:
• Un Ponce de Leon aquí se encierra;
dobla, al pasar, la frente ¡oh peregrino!
y acata humilde al que postró al destino,
recto juez en la paz y héroe en la guerra.
• Fija la vista en los eternos bronces,
gestos de admiracion haciendo estraños,
dijo extasiado el campesino entonces:
• ¡Por Dios que son terribles desengaños!
¡Quién les dijera á los ilustres Ponces,
Que aquí enterré yo un burro hace dos años! •

RAMON DE CAMPOAMOR.

GLOSA.

• Es verdad que te *quisí*,
Y siempre te estoy *quisiendo*;
El amor que te *tuví*,
Siempre te lo estoy *tuviendo*. •
Sí, te *quisí*, niña hermosa,
Como lo siento lo digo,
Y aun hoy *quisiéndote* sigo;
Por eso te hago esta glosa.
Aunque ande la gente ociosa,
Sobre si tarde *viní*,
O si mal me *condují*,
Fábulas mil *compusiendo*,
Sí, sí, cual te estoy *quisiendo*,
Es verdad que te *quisí*.

Sin que consiga ablandarte,
Sin que logre conmoverte,
Más ganas tengo de verte,
Cuanto más llevo á mirarte.
Ya en mi pecho, de adorarte
No vá la dicha *cupiendo*,
Que aun tus maldades *supiendo*,
Como al cabo las *supí*,
Recuerdo que te *quisí*,
Y siempre te estoy *quisiendo*.

No tomes, mujer, en chanza
Este amor puro y prolijo;
Pues soy como aquel que dijo:
• En mí no cabe mudanza. •

Con estúpida esperanza,
Desde que verte *pudí*,
En tí mi suerte *pusté*,
Y aun desengaños *huyendo*,
Sígote siempre *tuviendo*
El amor que te *tuví*.

Bien que el recuerdo me mata
De tu falsedad impía;
Más te quiero, prenda mía,
Cuanto eres tú más ingrata.
De mi pasión insensata
Fuíme, mujer, *propusiendo*
Ir la llama *manteniendo*,
Y tanto la *mantuvé*,
Que el amor que te *tuví*
Siempre te lo estoy *tuviendo*.

J. MARTINEZ VILLEGAS.

SONETO.

Vi tu retrato, encantadora Rita,
lleno de admiración ¿por qué negarlo?
es tan cierto, que solo al recordarlo
con entusiasmo el pecho me palpita.
¡Qué dulce, qué ideal y qué bonita
estás! ¡Qué bien *sentida!* A no dudarlo,
oportuno el autor, logró pintarlo
inspirado por «Vénus Afrodita.»

Cuanto más lo contemplo, más acrece
mi encanto ante el vigor y la pureza
de líneas; un prodigio me parece:
¡qué ropaje, qué torso y qué cabeza!
Mas... ¡ay alma del alma! me entristece
que no sea verdad tanta belleza.

CÁRLOS MORENO LOPEZ.

UN BUEN RECUERDO.

¿Recuerdas, Teresa mía,
que un día tras otro día
satisface tus antojos
más leves, y te decía
hermosa luz de mis ojos?

¡Ay Teresa!
La fé que te juré ilesa
¿dónde fué?
Y de aquel amor, ¡ay triste!
que me juraste ¿qué hiciste?
Ni lo sabes ni lo sé.
De nuestra historia se infiere,
prenda del alma querida,
que todo pasa en la vida,
todo con el tiempo muere.

¡Cuánto te quise, alma mía!
Ahora recuerdo risueño,
que más de una noche fría,
pude cojer, dulce dueño,
por verte, una pulmonía.
¡Ay Teresa!
¡cuánto amor nos embelesa!

Ya se vé:
hace cometer deslices
que por más que no los dices
los sabes como los sé.
Y de tu olvido se infiere
aquella verdad sabida,
que todo pasa en la vida,
todo con el tiempo muere.

Logrando de amor la palma
y admirando tus hechizos,
recuerdo que en dulce calma,
me entretuve, alma del alma,
en despeinarte los rizos.

Tú, Teresa,
jurabas guardarme ilesa
tierna fé...
¿Dónde fué desde aquel día?
¿A dónde, Teresa mía?
Ni lo sabes ni lo sé.
¡Ay! de ese olvido se infiere
aquella verdad sabida,
que todo pasa en la vida
todo con el tiempo muere.

Antes con rostro risueño,
con amorosa sorpresa,

me recibias, mi dueño,
y hoy al verme pones ceño...
¡Cómo cambiamos, Teresa!

Sí, paloma,
aquel amor era broma,
bien lo sé;
ambos dominar quisimos
y ambos á duo mentimos
con la mejor buena fé.
Nos cansamos, y se infiere
de aquí la verdad sabida,
*que todo pasa en la vida,
todo con el tiempo muere.*

Me han dicho que con Mateo,
que es un bendito de Dios
(y por los hechos lo creo)
te casastes, á las dos
semanas de galanteo.

¡Ay, Teresa!
A tiempo hiciste la presa,
porque el tal,
aunque estuviera en Belen,
si te conociera bien
se portaria muy mal.
Y más si alguien le dijere,
como una cosa sabida,
*que todo pasa en la vida,
todo con el tiempo muere.*

Adios, y no tengas penas
por las escenas que sabes
de aquellas noches serenas,
que yo guardo con cien llaves
la historia de esas escenas.

Sí, Teresa,
aun mi amistad se interesa
por tu bien,
y anhelo de corazón
que Dios bendiga tu union
por siempre jamás, amen.

NARCISO SERRA.



Un sillón ministerial
ocupa este personaje,
y es opinion general
que, si se le quita el traje,
solo queda un animal.

LA VERDAD DESNUDA.

¿Dónde está la verdad? dije yo un dia,
Y á buscarla salí por tierra y mares.
Vuelvo tras larga ausencia á mis hogares
Sin encontrar lo que mi afan ansía.

Ni amor, ni gloria, ni amistad,—decia,—
Encierran la verdad; y en mil cantares
Al mundo le conté cuántos pesares
Me causaron el dolo y la falsía.

Una mujer, do nunca cupo engaño,
Salióme al paso; ante su amor rendido,
Dije: «hallé la verdad, cesó mi duda»...

Mas ¡ay! que un dia la encontré en el baño,
Y vivo desde entonces convencido
De que es muy fea la verdad desnuda.

EUSEBIO BLASCO.

EL AMOR EN SINFONIA.

Vé un jóven á una muchacha
y le gusta y vá tras ella,
y la dice que es muy bella,
y como una remolacha
ella vá con su doncella.

Entra en su casa despues
muy fino y ceremonioso,
suspira... en fin, *la hace el oso*,
y esto en la música es
un *adagio maestoso*.

Las visitas menudean,
hierve concentrado el gas,
y hay cartitas y algo más
y los chicos se tutean
á espaldas de los papás.

Y hay mucho amante arrebató.
—Te adoro, mi bien.—Mimoso,
y yo á tí.—Soy muy dichoso.

Que es tocar un *pizicatto*,
de un *andantino amoroso*.

Suele haber oposicion
y porque es su renta escasa
dice la mamá:—No pasa;
yo quiero otra proporcion,
váyase usted de mi casa;
y él dice:—Morir primero;
y ella:—Su amor ó la muerte.
Voces, desmayos... de suerte
que es... *tempestad del Barbero*
gran crescendo y todos fuerte.

Pero de allí á poco rato
con unas tazas de tila
queda la mamá tranquila
y se vuelve al *moderatto*
y todos entran en fila.

Hasta que al fin dá el mal paso
y aunque vé el cielo muy negro,
sin temer suegra ni suegro
dice nuestro hombre:—Me caso,
y entonces entra el *allegro*.

Todos son *prestos, prestisimos*
para que el juez los despache,

que están enamoradísimos
y se cantan contentísimos
y el *gran allegro vivace*.

Los coros vienen despues
con chicos y amas de cria
y huye el amor de estampa
diciendo: *fuga...* de piés
y acabó la sinfonía.

RAFAEL GARCÍA Y SANTISTEBAN.

SONETO.

Créame usted, amigo: necesito
para poder vivir medianamente,
casa con mirador, jardines, fuente
y baño de alabastro ó de granito.
Un lacayo, si puede ser, negrito,
un abono en el Real constantemente,
joyas, trajes, la renta conveniente,
carretela, criados, y un perrito.

Esto con voz melíflua me decia
una buscona de las más coquetas,
que se llama ¡Inocencia! y que vivía
junto al cielo en la calle de Carretas.
Y yo la contesté:—Morena mia,
ya te contenturás con dos pesetas.

MANUEL CASTELLANO.

RETRATO Y BIOGRAFIA.

En el album de...

Soy más negro que mi suerte,
más flaco que mi alegría,
más largo que mi desgracia
y más feo que mi dicha.

Estoy enfermo y soy pobre,
y he llegado á periodista
despues de pasar por todo
lo que se pasa en la vida.
Tengo veinte y cinco años,
una cabeza vacía,
un corazon como un mundo,

un vestido y una pipa.
 Soy catalan, he nacido
 en Cataluña la invicta,
 y es mi único bien llamarla
 pátria del alma querida;
 aunque á ella le importa poco
 ser mi madre ó ser mi tia.
 Y pues ya teneis, señora,
 mi retrato en estas rimas,
 que por ser mias son pobres,
 y son tristes por ser mias;
 bien estará que os relate
 los sucesos de mi vida,
 aunque tengo pretensiones
 de que haya quien los escriba.

Nací noble y nací honrado
 con nacer de quien nacia.
 Nací entre viñas y olivos,
 junto al mar y en una villa;
 pudieron echarme al agua
 y me echaron á la vida.
 Era en julio, quiso el cielo,
 y este querer no se explica,
 que naciera con los trigos
 quien sin trigo viviria.
 Corria el cuarenta y ocho,
 España estaba intranquila,
 Italia echaba á su Papa
 y Francia á su dinastía.
 Hungría hacia pinitos,
 Polonia estaba vencida,
 y era todo fuego y sangre
 el mundo de la política.
 Entonces nací, señora,
 destinado á progresista.

De cómo me destetaron,
 y cómo tomé papilla,
 ni á vos se os importa mucho
 ni yo contarle podria,
 pues la maldita memoria
 con facilidad olvida
 las penas que son pequeñas;
 solo en las grandes se fija.

Baste saber que creciendo,

y no en encantos ni dicha,
 pude hablar y fuí á la escuela,
 donde haciendo de las mias
 me distinguí, y no en aquello
 que en las escuelas espican.

Despues escribí, señora,
 y con suerte tan maldita
 que me gustaron las letras
 que á sus amantes castigan
 poniéndoles la cadena
 perpétua de periodista.
 ¿Qué más os diré, señora,
 si ha de tratar cuanto diga
 de pesares que son mios
 y que á los demás fatigan
 porque á sus propios pesares
 se semejan mis desdichas?

Y aquí doy fin á mi historia
 que siento no esté concluida
 en el instante en que pongo
 al romance fecha y firma.

ANTONIO LLABERIA.

GENTE DE PROVECHO.

Hay una chica
 de ojos azules
 que vá seguida
 de dos gandules,
 que cotidiana
 nocturnamente
 bulle en el Prado
 junto á la fuente,
 mientras la madre,
 siempre doctora,
 este detalle
 diz que lo ignora;
 y cena en Fornos
 en compañía
 de los galanes
 de su María,
 y le dá sueño
 dando las diez...

—¿Quién no conoce alguna

de este jaez?

Conozco un jóven
barbilampiño
que vota y jura
con voz de niño,
que gasta cuellos
desmesurados
y fuma puros
emboquillados,
y debe al sastre
y al zapatero
y se las echa
de gran torero,
y en Lhardy siempre
tiene su nido,
y le dá lástima
cualquier marido,
y hace conquistas
de diez en diez...

—¿Quién no conoce alguno
de este jaez?

Es una chica
tan remonona
la que me ha dado
Dios por patrona,
que cose y plancha
que barre y friega
con el empuje
de una gallega,
que hace las camas,
limpia las sillas,
y nos dá sesos
con criadillas,
toca el piano,
no tiene un nene
y por las noches
nos entretiene,
siendo un prodigio
de candidez...

—¿Quién no conoce alguna
de este jaez?

Suma. En mis coplas
pinnaclebradas,

hay mil sandeces
embanastadas.

Conozco tarde
que esto se enreda;
pero no extraño
que así suceda.

Basta de versos
y desatinos
que en estos tiempos
tan peregrinos
quien, cual yo, vive
dado á Luzbel,
solo puede hacer coplas
de este jaez.

JOSÉ SORIANO DE CASTRO.

CARTA SIN SOBRE.

Soy yo; yo que te escribo:
yo que llevo dos días sin mirarte,
y no sé como vivo,
porque me estoy muriendo por hablarte.
Sé que estás en la cama
y eso ha encendido más la ardiente llama
que me consume todo
y no puedo apagar de ningún modo.
¿Te sorprende, quizás?—Tú no esperabas
que yo te escribiría,
porque no adivinabas
todo el inmenso amor que te tenía.

Yo quiero tu tristeza y tu alegría
y todos los latidos
que dé tu corazón, día por día.
Yo quisiera habitar tu pensamiento,
brillar en tu mirada,
ir en el suave soplo de tu aliento,
encender tu mejilla nacarada
y ser tu vida entera,
para matarte cuando yo me muera.
Pero eso es imposible: no me quieras
del modo que te quiero:

haces lo que hacen todas las mujeres
 cuando despiden á su amor primero.
 Tienes el alma fria,
 y aunque el cuerpo se abraze, no varia.
 ¡Es cierto, no es verdad? Pero ¡ay! te adoro,
 y, como no te veo,
 hace dos dias que suspiro y lloro,
 y cuando estoy solito hasta pateo.
 No seas tan ingrata,
 y busca con tu mano primorosa
 aquella pluma de marfil y plata
 y aquella tinta de color de rosa.
 Toma el papel vitela
 de perfumada esquila
 y dí cuándo me aguardas ..
 pero dímelo pronto, que ya tardas.

CONSTANTINO GIL.

LOS CUATRO LUGARES.

Tu rostro es *purgatorio*
 donde me quemó;
 y tus rasgados ojos,
 son negro *infierno*;

Cuando te miro
 el éxtasis me embarga,
 caigo en el *limbo*.
 Ya que estos tres lugares
 al verte paso,
 déjame, niña ingrata,
 llegar al cuarto;
 tu amor espero
 que eso solo me falta
 para ir al *cielo*.

JOSÉ DE FUENTES.

EPÍGRAMA.

Gil, que debe á D. Ventura
 Cierta pica nada escaso,
 Siempre que le sale al paso
 Se abraza á él con ternura.
 Y le añade el tal mancebo,
 Afectando buena fé:
 —¡Nunca, nunca pagaré
 Lo mucho que á Vd. le debo!

M. ZACARÍAS CAZURRO.



Usando este sistema preventivo
 hoy puede un español, sin grave riesgo,
 salir á pasarse al medio dia
 por todos los contornos de su pueblo.

CUARTETO CARNÍVORO AMOROSO.

CANTANTES.

Chiquitin, Mustafá, Pepita y Leon.

I

EL SOTABANCO.

Estamos en primavera. El señor de Febo, desembarazándose de la bufanda de nubes con que ha tenido por conveniente abrigarse durante el invierno, monta en su flamigero carro, y hostigando á los briosos corceles, se precipita por el espacio, lleno de calor, de juventud y de vida, y metiéndose por todas partes, como Pedro por su casa. No hay claro de nube, rendija de puerta, postigo de ventana, ni abertura, en fin, de ninguna especie, por la que no se introduzca de sopetón, dorando con su presencia hasta los átomos ligeros que vagan por la atmósfera y que, ya oscuros, ya encendidos, son la imagen cierta de nuestros recuerdos, según que los enlute una pena ó una alegría perdida los brillante.

Son las seis de la mañana. Febo ha encontrado abierta la ventana del sotabanco, y sin pedir permiso á los cristales, se ha metido en la habitación, recreándose en su limpieza y jugueteando en mil variados reflejos, como niño curioso, sobre la bruñida superficie de los escasos muebles de nogal que la modesta habitación contenía. *Chiquitin*, que preludiaba hacia rato en su jaula de alambres, sorprendido por tan osado caballero, despues de sacudir, á modo de desprego, sus pajizas alas, y de dar dos refregones á su pico en el palo que de lechó le servía, comienza á denunciar la presencia del visitante dios con una cascada de notas argentinas, de trinos precipitados y de pios carinosos, que le proclaman el Tamberlik de los canarios.

Aún no había terminado *Chiquitin* la primera parte de sus variaciones, cuando, deslizándose por la entreabierta puerta y dando un maullido lastimero, preséntase en la salita *Mustafá*, gatazo enorme, blanco como la nieve, y con todas las señales de morir de un ataque de apoplegia, visto lo corto de su cuello y la extrema redondez de sus carnes. Despues de estirarse perezosamente y de lavarse la cara, con todo el esmero de la raza gatuna, *Mustafá* salta sobre una silla y comienza

á mirar á *Chiquitin* de hito en hito, no sabemos si embargado por su música, á fuer de buen *dilettanti*, ó encantado con las proporciones que tenía el cuerpo del animalito alado bipedo para pasar por su felina garganta, descansando de tantos brincos y revoloteos en el tranquilo laboratorio de las digestiones del señor *Mustafá*.

Chiquitin, mientras tanto, miraba al desgair, desde la altura de su jaula, al atento gato y proseguía en sus trinos y en sus alegres revuelos, causando la desesperación de su compañero de casa.

De pronto suena un pestillo. Abrese de par en par la puerta que pone en comunicación la sala con la alcoba, y aparece en el dintel *Pepita*, rebujada en un pañolón de lana. Esperemos á que abra del todo los ojos, deslumbrados con la claridad que les ha herido, y á que levante la cabeza, que ha bajado involuntariamente, para ver qué tal es *Pepita*.

Pepita es una morena clara, con cabellos castaños, ojos pardos, boca fresquísima, dentadura irreprochable, nariz un si es no es respingona, tipo perfecto, en fin, de la modista de Madrid.

Chiquitin, al verla, redobla sus trinos. Ella se acerca á la jaula y comienza á atolondrarle con un millar de requiebros, de besos y de mimos. De pronto se apercibe de la actitud del señor *Mustafá*, que mira con ojos medio cerrados á la jaula, sin duda porque no denuncien (gran hipócrita) ante su ama sus criminales intenciones. Esta, aterrada con la presencia del gato, esclama:

—¡Zape, *Mustafá*!

Y *Mustafá* huye con el rabo entre piernas, diciendo para sus adentros:

—¡Me han conocido!

A poco suena la campanilla, abandona *Pepita* la habitación, y al ver que es la señá Juana, la portera, abre confiada y recibe de sus manos la compra, que asciende por junto á cinco reales con su sisa y todo.

Pepita entra en la cocina, única habitación demás que tiene la casa, y *Mustafá* la sigue, acosándola á maullidos, hasta que le tapan la boca las agallas del salmónete, que *Pepita* limpia con pulcritud. A los maullidos de *Mustafá* suceden los monótonos resoplidos del fuelle, y puesto ya el puchero á la lumbre, *Pepita* vuelve á la sala, llevando en una mano la escoba y en otra dos ó tres hojas de lechuga, es-

pléndido refrigerio de Chiquitín, en días señalados, el que, batiendo las ténues alas y entreabierto el sonrosado pico, acoge con un chirrido particular el delicado regalo de su dueña.

¿Por qué era señalado aquel día?

Este es el *quid* de la dificultad. No era día de fiesta; estamos en mitad de semana. Pepita no había acabado de bordar la *última entrega*, luego no la había cobrado; ¿por qué razón era señalado aquel día? Porque aquel día era San Leon I, Papa.

¿Y qué tenía que ver Pepita con el Papa San Leon?

Como á estas líneas solo le faltan capítulos para ser novela, el capítulo siguiente nos explicará el por qué comía lechuga *Chiquitín* y fresco salmonete *Mustafa*.

II.

MAGNETISMO.

Pepita era bordadora en *fino*, y su habilidad le permitía ganar más con la aguja, que ganan por lo regular todas sus colegas. Así es que nuestros lectores no extrañarán que la bordadora en *fino* se permita el lujo de tener un satabanco con tres piezas, por el que paga cuatro duros al mes, en sociedad con un gato y un canario. Desde que murió su madre, Pepita vivía sola, y excepto el *maestro de baile*, como ella decía, ó el aguador, como dice todo el mundo, ningún hombre había penetrado en aquella lilliputiense y virginal mcraída.

Si nos fuéramos á guiar por los cantares de Pepita, sus maliciosas conversaciones y sus picarescos guiños y miradas, de fijo que no encargáramos para su entierro caja blanca; pero dejando aparte las apariencias, Pepita era tan pura como la nieve no pisada.

Una mañana de invierno, en que llovía á cántaros, Pepita, con el traje recogido, yenseñando la blancura de sus enaguas, su diminuto pié y una especie de indicación de media, subía por la Carrera de San Gerónimo á *por costura*, pues era *lunes*.

Leon, despues de haber echado la noche á perros en el Casino, estaba á la puerta de éste, desesperado porque no pasaba un miserable tres por ciento, y decidido ya á cruzar á pié el inmenso pié-lago de lodo de la coronada villa.

En esto Pepita, hecha una *taquita de plata*, y con paso menudo, pasa por la ace-

ra de enfrente. Leon la vé... le echa una mirada, hermana en intensidad y deseo á las que el gato dirigía al canario. Figúrense Vds. qué haría *Mustafa* viendo á *Chiquitín* fuera de su jaula. Esto mismo hizo Leon al ver á Pepita. Se decidió á darle caza, y cuando estuvo á tiro de requiebros le dirigió una descarga á quemaropa, que ella acogió sin dar señales de oírlo, y apretando más el paso.

Antes de llegar á la Puerta del Sol, dos jóvenes, que sin tener en cuenta que ya se habían apagado las luces, venían alumbrados, se pusieron delante de Pepita, decididos á detenerla en su camino.

Tira Pepita por la izquierda y los jóvenes le salen al encuentro; intenta pasar por la derecha, y el mismo obstáculo.

Pepita sintió un temblor semejante al que experimentaría *Chiquitín* delante de dos *Mustafas*.

Un capítulo de novela romántica pasa por la frente de Leon, y colocándose al lado de Pepita, dá un empujon á los sacerdotes de Baco, y la saca incólume de entre sus garras.

Pepita entonces vá á dar las gracias á Leon dilatando sus menudos lábios; pero la risa se detiene en su boca, y bajando los ojos, balbucea la palabra «gracias!» magnetizada por la mirada de Leon y deslumbrada por la hermosura de su rostro varonil.

—Esos se empeñarán en seguirla á Vd. ¿Quiere usted que la acompañe?

—Como Vd. quiera,—dice Pepita,—y ambos doblan por la calle de Espoz y Mina.

Pepita entra en la tienda, sale, y Leon á duras penas se apodera del lio, no sin inspeccionar la calle de arriba abajo y esconderlo debajo de la capa, temeroso de que su aventura de por la mañana le pudiese en ridículo por la noche.

La pareja llega al término de su destino; Leon se empeña en subir, pero Pepita poniéndose seria le dijo que nones, y héteme á Leon haciéndose interiormente el juramento de que había de entrar en el paraíso, cuya entrada le negaba un ángel tan bonito.

Pepita, al alzar el picaporte, se encontró la jaula de *Chiquitín* medio ladeada y á *Mustafa* debajo, con los ojos hechos áscuas.

—¡Zape, *Mustafa*! —le dijo,— y este echó á correr, exclamando:

—Al fin y al cabo lo he de pillar.

Al mismo tiempo Leon, mirando la casa como *Mustafa* la jála, se decía:
—Entraré al fin y al cabo.

III.

MUSTAFÁ SOBRE LA CÓMODA Y LEON
SOBRE LA PISTA.

Pepita, despues de haber puesto el puchero á la lumbre y de haber barrido *toda la casa*, se dirigió al canastillo de la costura, sacó su pañuelo de batista, y se dedicó á terminar la letra L, que bordaba con las hebras de su cabello, tarareando la conocida habanera que dice así:

No me llesves á Paul,
que me verá mamá,
llévame á Capellanes
que estoy segura que allí no está.

Chiquitín le hacía el duo sin cuidarse de la armonía, y *Mustafa* roncaba frotando su espinazo contra el palo de la silla en que estaba sentada la jóven.

Un campanillazo viene á destruir la paz de aquel cuadro; Pepita toma por el ventanillo una carta, y *Mustafa*, como herido de una idea súbita, clava su vista en la cómoda de nogal.

Pepita abre la carta y lee lo siguiente:
«Puesto que tan poco te fias de mí, que aun no he podido verte á solas un momento, hoy que es día de mi santo, ¿quer-rás comer conmigo?»

En el portal te espero á las cuatro y media.

Te quiere mucho tu

LEON.»

Pepita dejó la carta sobre la costura, y fijando sus ojos en la letra que acababa de bordar, se abstraigo en sus pensamientos.

Hasta ahora es un misterio lo que pensaría Pepita; pero el caso es que poco á poco se fñeron humedeciendo sus claras pupilas, y dos temblorosas lágrimas bajaron lentamente por su rostro, cayendo sobre la blanca batista del pañuelo.

Al mismo tiempo *Chiquitín* comenzó á revolotear agitadamente, cesando en sus melodías.

Mustafa, subido sobre la cómoda, puesta la cabeza sobre las patas delanteras, se comía con los ojos á *Chiquitín*.

Pepita volvió á leer la carta y volvió á llorar, embargada por un extraño presentimiento.

Chiquitín piaba lastimosamente.

Mustafa se relamía los hocicos con la perspectiva de una posibilidad de festin de canario; y Leon, sentado junto á la chimenea de su gabinete, sonreía satisfecho pensando en la *yegüita cerrera*, ó séase Pepita, la bordadora en fino.

IV.

COMIDA Y DIGESTION.

Son las cuatro y media de la tarde.

Pepita vuelve á leer la carta, recoge el pañuelo, y poniéndose la mantilla, sin cuidarse de que *Mustafa* se queda solo con *Chiquitín*, abandona el sotabanco.

Leon la esperaba en la puerta de la casa.

—Toma,—le dice Pepita, alargándole el pañuelo.—¡Lo he bordado para tí!

Leon sin mirarlo se lo guardó en el bolsillo, echando á Pepita una tierna mirada.

—Con que, ¿vamos?—añadió.

Pepita hizo un gracioso mohín, que traducido en palabras significaba:

—¿No pudiéramos dejarlo para otro día?

—Vamos, tonta,—respondió Leon.—Despues que abandono á mis amigos, y prefiero comer solo contigo...

Pepita hizo otro mohín, que interpretado decía:

—Pues eso de *solitos*, es lo que á mí no me agrada.

—¡Mujer, mira que me enfado!... Bueno está tu cariño. No parece sino que te voy á comer...

Y así hablando, Leon fué aproximando su boca al oído de Pepita, abrasándola con su aliento y prorumpiendo en esas mil palabras de mimo y de ardiente amor que tanto gustan á todas las mujeres, sobre todo cuando salen de la boca del hombre á quien aman ciegamente. Al cabo de media hora Leon se halla sirviendo la sopa á Pepita, y trascurrida la hora entera Pepita bajaba la cabeza, y las mejillas se le encendian cada vez que Leon la echaba una mirada.

Dejemos á los tiernos amantes comiendo ya los postres en el mismo plato, y volvamos al sotabanco en que dejamos á *Mustafa* y *Chiquitín*, donde vá á verificarse el mayor de los crímenes.

Mustafa continuó largo rato subido en la cómoda, mirando, sin pestañear, á *Chiquitín*, que se agitaba intransigentemente.

Poco á poco se fué deslizando sobre la

cómoda, y cuando llegó al borde de ella, lanzó un débil maullido.

Este maullido queria decir:

—¡Hum! la jaula está muy lejos...

A esta exclamacion se siguieron dos ó tres vueltas por la meseta de la cómoda, vueltas que terminaron en un maullido más fuerte.

De pronto *Mustafá* se detiene, mira desatentado á la jaula, las negras niñas de sus ojos verdes se van dilatando poco á poco, abre la boca desmesuradamente, relamiéndose desesperado el hocico, y ¡zás! parte como una saeta á clavar sus garras en los alambres de la jaula de *Chiquitín*, que se viene abajo con estruendo.

Mustafá, asustado, corre á esconderse bajo una silla, mientras *Chiquitín* revolotea dentro de su cárcel, que rueda por el suelo.

¡Ved á *Mustafá!*

Quizás se ha compadecido de su víctima, y arrepentido de haberse dejado llevar por el primer impulso, viene, pasito á paso, arriñándose á la jaula para pedir perdón á *Chiquitín* por el susto que le ha causado.

Pero...

¡Ay infeliz de la que nace hermosa!

¡Ay infeliz del que nació canario!

Al mismo tiempo que el mozo de la fonda entraba en el cuarto en que comian Leon y Pepita, atraído por un ruido que cualquiera persona maliciosa hubiera tomado por el rumor de un beso, preguntando con una sonrisita burlona si habian llamado, *Mustafá* hacia rodar á zarpazos la jaula de *Chiquitín*.

¡Horror!... la portezuela se ha abierto...

Chiquitín sale volando... *Mustafá* dá un horrible brinco; alcanza á su víctima, que pía lastimosamente, y roncando con placer salvaje, vuelve á meterse debajo de la silla.

Apartemos la vista de aquel horrible cuadro.

Miserere, Domine, Chiquitinis, secundum magnam misericordiam tuam.

V.

EPÍLOGO.

Son las seis y media de la tarde. La vaguedad del crepúsculo ha sucedido á la brillantez del sol. Nada turba la paz del sotabanco de Pepita.

Alzase el picaporte y entra ella.

Fuérase por la ausencia de aquella atmósfera de luz en que la vimos envuelta por la mañana, ó por un vago presentimiento de su desgracia, ó porque su naturaleza tuviese alguna relacion con esas flores que se agostan con el crepúsculo, el caso es que Pepita, al presentarse en el sotabanco, no entró con su impetuosidad y alegría cotidianas.

Su primera mirada es para el sitio de la jaula de *Chiquitín*.

Pepita palidece.

Ve la jaula en el suelo, se acerca á inspeccionarla; pero el pájaro no estaba allí.

En esto, distingue junto á una silla unas cuantas plumas del adorado animalito y retirase espantada.

Mustafá, al mismo tiempo, sale de debajo de la silla, desesperándose cínicamente, como diciendo:

Que haya un cadáver más, ¿qué importa al mundo?

Pepita comprendiendo lo horrible del drama que acababa de pasar, fué convulsa á recojer los últimos restos del pobre *Chiquitín*. Sentóse después en su sillita de costura, depositó las plumas del malogrado pajarillo en su falda, y con las manos caídas y la mirada triste comenzó á mirarlas fijamente. Un mar de lágrimas brotó de sus rasgados ojos, y á poco tiempo comenzó á sollozar, exclamando de cuando en cuando, mesándose los cabellos:

—¡Si yo no hubiera salido!..

Al día siguiente, lo primero que hizo Pepita, fué mirar á través de sus lágrimas la jaula de *Chiquitín*, dar un soberano puntapié á *Mustafá* que le hacia la rueda, y echarse en los brazos de Leon, á quien abrió ella misma, despues que aquel hubo dado un franco y estrepitoso tiron de la campanilla.

Mustafa le recibió con un maullido cariñoso, y Leon hizo mil caricias al gato.

¡Dios los cria y ellos se juntan!

VI.

MORALEJA.

El pájaro y la mujer,
no deben quedarse solos:
el primero, con el gato;
la segunda, con el novio.

RAMON RODRIGUEZ CORREA.

EL AMOR, LAS MUJERES Y EL MATRIMONIO.

PENSAMIENTOS.

Las mujeres son como las veletas; cuando se enmohecen es cuando empiezan á estar fijas.

El amor es la más melodiosa de todas las armonías.

El matrimonio es un paraíso en que el marido hace de Adán, la mujer de Eva y la suegra de serpiente.

Las mujeres nunca son más fuertes que cuando se arman de su debilidad.

El amor de las niñas virtuosas es un pagaré que se descuenta ante un cura.

El país del matrimonio tiene la particularidad de que los extranjeros quisieran habitar en él, y los naturales desearían ser desterrados del mismo.

El amor es una muñeca que cada uno viste á su manera.

Suponiendo que estar enamorados fuese tener un duro en plata, casarse sería igual á cambiar el duro por ochavos.

Un matrimonio sin hijos es una jaula sin pájaros.

Mahoma, despues de haber mandado encerrar á las mujeres, suprimió el infierno.

Siempre habrá cosas nuevas que decir de las mujeres mientras quede una en la tierra.

Podrás encontrar una mujer que nunca haya tenido amores ilícitos; pero con dificultad encontrarás una que los haya tenido con un solo amante.

El matrimonio pone bajo cero el amor más volcánico.

Desde el momento en que las mujeres son nuestras, dejamos nosotros de ser suyos.

La mujer de un carbonero es más respetable que la manceba de un príncipe.

No te fies de una mujer distraida; es un lince que te está observando.

El hombre quisiera ser siempre el primer amor de su mujer; la mujer se contentaría con ser el último amor de su marido.

Las madres y las mujeres nos las ha dado el cielo; las suegras y las madrastras son abortos del infierno.



Principios verdaderos
de todos los políticos de España,
donde hace mucho tiempo
que estómago es sinónimo de Patria.

OBRAS DE VENTA

EN LA

IMPRENTA DE LOS SEÑORES ROJAS,

TUDESCOS, 34, PRINCIPAL.—MADRID.

EXAMEN HISTORICO-FORAL

DE LA

CONSTITUCION ARAGONESA,

POR

D. MANUEL LASALA.

Esta interesante obra, importantísimo trabajo del distinguido escritor aragonés Sr. Lasala, se publica en Madrid por cuadernos de 64 páginas en octavo francés, buen papel y esmerada impresión.

Cada cuaderno costará 4 rs. en Madrid y provincias.

Se admiten suscripciones por cuadernos.

Precio de la obra, por cuadernos 112 rs. y tomando los tres tomos encuadernados 100 rs.

VIDA

DE

NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

DIOS HOMBRE, MAESTRO Y REDENTOR DEL MUNDO.

Escrita en el año 1600 por el muy reverendo FR. FERNANDO DE VALVERDE, natural de Lima, de la orden de Ermitaños de N. P. S. Agustín, aprobada por la censura eclesiástica.

SEGUNDA EDICION.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION. Esta preciosa joya del siglo XVII se publica por entregas de 16 páginas en folio, con buen papel y esmerada impresión.— Toda la obra constará de 37 entregas.— Cada semana se repartirá una entrega por lo menos.

PRECIOS DE LA SUSCRICION. Cada entrega costará UN REAL en toda España.

Los pocos tomos que nos quedan de la primera edicion se venden á los precios siguientes: encuadernada en rústica, 40 reales; en holandesa, 47 rs. y en pasta, 50 rs. A los pedidos por tomos se acompañará su importe.

LOS JESUITAS TALES COMO SON

Ó IDEA SUCINTA

del origen, gobierno y excesos de la compañía del nombre de Jesús, con un resumen de sus relajadas y perniciosas opiniones morales, por L. A. B.

Este interesante tomito se vende á 6 rs. en Madrid y 7 en provincias, franco de porte.

COLECCION DE CUENTOS

POR

CARLOS RUBIO.

Dice el SR. RUBIO á los lectores:

"Este libro se ha impreso en España durante mi emigracion, formado con cuentos ya publicados pero recortados por la censura y nuevos, escritos ya en el camarote de un navio, ya en un alojamiento, ya en una prision. En él hay muchos pensamientos que estimo; la forma pocas veces es la que yo deseára. El gobierno de Gonzalez Brabo, que no me dejó publicarle, quizá me hacia un favor; pero repito con Pilatos: *Quod scripsi scripsi* y lo publico.—EL AUTOR."

Esta obrita forma un bonito tomo en 8.º, y se vende en Madrid y provincias.

Precio: 10 rs.

CUADRO SIPNOTICO

DE LOS

ARANCELES JUDICIALES PARA LO CRIMINAL

Y

LEY PROVISIONAL DE ENJUICIAMIENTO.

Comentada con más de 150 notas por C. Teran y Pujol. Edicion de bolsillo, y aparte los Aranceles Judiciales.

Precio del libro y el cuadro, 6 rs. en Madrid y 7 en provincias; los Aranceles solos 2 rs.

BIOGRAFÍA

DE LA

MONJA DE LAS LLAGAS.

Este libro, llamado á ser el complemento de nuestra revolucion toda vez que se dirige á ilustrar al pueblo, rasgando el velo de la hipocresia, la ambicion y el fanatismo, es de un valor inmenso en el actual orden de gobierno. En él se descubren dia por dia y minuto por minuto todos los ardides, todas las imposturas de que se valió la monja Patrocinio hasta dominar el ánimo de Isabel de Borbon y ser verdadera reina absoluta de España.

Precio: 8 rs.

MANUAL
DE
PRACTICA CRIMINAL

Observaciones para la formacion de los sumarios de causas criminales por delitos comunes.

POR D. MARIANO AYUSO.

Abogado del ilustre colegio de Madrid.

Su precio 14 rs. en Madrid y 16 en provincias, franco de porte.

ESTUDIOS JURÍDICOS MILITARES,

POR

D. SERAPIN OLAVE,

coronel de infantería,

Precio: 4 rs. en Madrid y provincias.

LISBOA EN 1870.

Costumbres, literatura y artes del vecino reino,

POR

Gonzalo Calvo Asensio.

Precio: 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

ANÉCDOTAS

Y

CUENTOS MILITARES.

Precio: 4 rs.

EL ABATE DE BRIONNE.

POR

A. DE GONDRE COURT.

TRADUCIDA

POR EDUARDO CABALLERO DE PUGA.

Dos tomos, 8 rs.

LA GUERRA DE LOS BUITRES

NOVELA ESCRITA

POR ERNESTO CAPENDU,

TRADUCIDA

por **Eduardo Caballero de Puga.**

Tres tomos, 12 rs.

MANUAL

PARA USO

DE LOS EMPLEADOS EN CONTABILIDAD Y HABILITADOS

POR

D. RAFAEL DEL ROSAL Y BENITEZ.

Precio: 4 rs.

ESTUDIOS CRITICOS ACERCA DE PORTUGAL,

POR

GONZALO CALVO ASENSIO.

Precio: 2 rs. en Madrid y 3 en provincias.

CLARA CARDONE,

de A. de Gondrecourt. Traducción libre por
Eduardo Caballero de Puga.

Precio: 4 rs.

EL GRILLO DEL MOLINO.

NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS

POR PONSON DU TERRAIL,

TRADUCIDA

POR MARIE MÉRIC.

Precio, 4 rs.

OBRAS EN PRENSA.

COLECCION DE CUENTOS

POR

CARLOS RUBIO.

Segundo tomo coleccionado por el autor,
la mayor parte inédito.

Su precio será 4 rs.

EL PRIMER BESO.

NOVELA ORIGINAL

POR LUIS CALVO REVILLA.

Compondrá un tomo de 400 páginas en 8.^o
francés.

Precio, 10 rs.

GUERRAS MARITIMAS

DE LA

REPUBLICA Y EL IMPERIO.

escritas por el vice-almirante

E. JURÉN DE LA GRAVIÈRE,

traducidas del francés

POR D. DIONISIO MORQUECHO Y MONTOJO,

T. C. DE E. M. DE ARTILLERÍA DE LA ARMADA.

Esta interesante obra que participa de la instrucción y del recreo, constará de dos tomos en octavo francés, de buen papel y esmerada impresión.

Acompañan á la obra los planos, perfectamente litografiados, de las acciones más notables llevadas á cabo en la época que abraza.

Precio de suscripción. Esta obra se publicará por cuadernos de 64 páginas, á 6 rs. cuaderno, tanto en Madrid como en provincias.

Es condición precisa que el suscriptor tenga siempre adelantado el importe de dos cuadernos. Se ha publicado el tomo primero y dos cuadernos del segundo; precio del tomo primero 26 rs. en Madrid y 30 en provincias.

ATLAS SISTEMÁTICO
 DE
HISTORIA NATURAL,
 PARA USO
 DE LAS ESCUELAS Y DE LAS FAMILIAS,
 escrito en aleman
FOR TRAUGOT BROMME,
 TRADUCIDO
 POR D. JUAN RUIZ DEL CERRO.
 SEGUNDA EDICION.

El presente ATLAS, que en 36 láminas abraza los tres reinos de la naturaleza, ofrece la imágen exácta de los principales objetos con que la mano generosa del Creador ha enriquecido nuestro globo. Su importancia es tan grande, que está llamado á reunir los dos métodos de enseñanza, analítico y sistemático.

El ATLAS DE HISTORIA NATURAL es un manantial abundante de demostraciones para la enseñanza; presenta sucesivamente la division de cada reino en clases, la de clases en órdenes y la de estos en familias, etc., y ofrece al discípulo una imágen y una idea claras de los diversos individuos y séres que constituyen la gran escala de la naturaleza.

Todo está dispuesto en este ATLAS para que ofrezca además, en el mayor grado posible, las cualidades de un guia de la memoria

que permite al discípulo reparar rápidamente las lecciones del maestro.

Los cuadros de botánica abrazan la clave del sistema de Linneo, y en el texto descriptivo se citan en cada órden ejemplos saçados de los individuos que, con muy raras ésepciones, pueden encontrarse por todas partes y en número considerable. La lámina mineralógica que termina el ATLAS, contiene además de las formas cristalinas, representantes de todas las clases y órdenes.

La correccion de los dibujos, la fidelidad del colorido, la determinacion exácta del tamaño natural de todos los objetos representados, demuestra claramente que el ATLAS SISTEMÁTICO debe ser preferido á todas las obras análogas, puesto que responde cumplidamente á todas las exigencias de la época.

Réstanos solo añadir, que la traduccion se debe al licenciado en Farmacia y conocido escritor D. Juan Ruiz del Cerro, lo cual es una garantía del acierto y exactitud con que ha sido desempeñada.

Esta nueva edicion se repartirá por cuadernos y tomos. Cada cuaderno de seis magníficas láminas litografiadas é iluminadas en Alemania y tres pliegos de impresion en fólio mayor á dos columnas, en buen papel 10 rs.; el tomo en rústica 50 rs en Madrid y 56 en provincias, franco de porte.

ESTABLECIDA EL 16 DE JULIO DE 1849.

LIBRERÍA UNIVERSAL

DE

FRANCISCO DE MOYA,
MÁLAGA.

Puerta del Mar, números 10 al 22.

Todo lo nuevo, todo lo bueno, todo lo útil, puede obtenerse por medio de esta casa.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,

PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA.

Sale á luz los días **6, 14, 23 y 30** de cada mes, y cada año forma un hermoso volumen de unas **1.200** columnas gran folio, de escogida lectura, conteniendo sobre **3.500** grabados intercalados de las más recientes modas y toda clase de labores propias de señoras, **48** figurines grabados en acero ó iluminados con colores finos, dibujos de tapicería, **24** grandes patrones tamaño natural, con más de **600** modelos de vestidos, abrigos y demás confecciones; estos patrones alternarán algunas veces con las grandes hojas de dibujos para bordados, que tanta aceptación han tenido en el presente año; algunas piezas de música, **50** ó más ejercicios de ingenio, como son saltos de caballos ó geroglíficos, todo lo cual constituye un **PRECIOSO ALBUM** digno de ocupar, por su belleza, lujo y utilidad, un lugar preferente, lo mismo en el gabinete de la aristocrática familia, que en la mesa de labor de la ménos acomodada señorita.

Los precios de suscripción varían desde **6 á 16 rs.** al mes, segun la edicion que se elija.—Director-proprietario, D. Abelardo de Carlos.

REGALO.

Las señoras que hagan su abono anticipado por un año á la primera edicion de lujo recibirán en el acto la interesante novela que acaba de escribir expresamente con este objeto D. Antonio de Trueba, titulada **EL GABAN Y LA CHAQUETA**.

Se remiten números de muestra gratis á quien los solicita.
Dirijirse á la Administracion, Carretas, 12, pral., Madrid.

TRATADO COMPLETO TEÓRICO-PRÁCTICO

DEL

VÓMITO Ó FIEBRE AMARILLA,

POR

D. ANTONIO PONS Y CODINACH,

Médico mayor del cuerpo de Sanidad militar, con destino en el Hospital militar de la Habana.

Obra premiada en el concurso de 1867 por el Ateneo catalan de Barcelona.

Punto de venta en la Habana: librería nacional y extranjera é imprenta de A. Pego, editor, calle del Obispo, núm. 34.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

SE PUBLICA LOS DIAS 1.º, 8, 16 y 24 DE CADA MES.

Esta notable Revista publica en sus páginas cuantos acontecimientos importantes ocurren en el mundo.

Cada número consta de 16 páginas gran folio, con grabados en ocho de ellas, inmejorablemente impresos sobre papel superior. Cuando las circunstancias lo exigen se publican suplementos, gratis para los señores suscritores. El texto y los grabados serán siempre de los más distinguidos escritores y artistas, y la edición más lujosa que la de los periódicos de esta clase que se publican en el extranjero.

La experiencia de los años anteriores, en los que *La Ilustracion* ha dado mucho más de lo que ofreció al público, y en el que las mejoras se han ido sucediendo sin interrupción, hasta el extremo que puede apreciarse por la comparacion de los últimos números con los primeros, garantizan el incansante afán con que la empresa corresponde al favor creciente que el público la dispensa.

Precios de suscripcion. Madrid: Un año, 33 pesetas.—Seis meses, 18.—Tres meses, 10.—Un mes, 3,50.—Provincias: Un año, 40 pesetas.—Seis meses, 20.—Tres meses, 11.—Un mes 4.

Se suscribe en provincias en las principales librerías.

REGALO.

LOS QUE SE SUSCRIBAN POR UN AÑO RECIBIRÁN EN EL ACTO EL INTERESANTE LIBRO
ESCRITO CON ESTE OBJETO POR EL EMINENTE ORADOR

EMILIO CASTELAR,

TITULADO

RECUERDOS DE ITALIA.

Esta bellísima obra consta de un tomo en 8.º francés, de 400 páginas de selecta impresion en excelente papel.

Esta Empresa ha publicado además la última novela escrita por D. Antonio de Trueba, titulada *El Gabán y la Chaqueta*, la cual pone á disposicion de los que no gusten recibir los *Recuerdos de Italia*.

Siendo esta Empresa la que publica hace TREINTA Y UN AÑOS el periódico de señoras y señoritas, titulado *La Moda Elegante Ilustrada*, hara una rebaja de 25 por 100 en el precio de la misma á los que se suscriban á ambas publicaciones.

Se remiten números de muestra gratis á quien los solicita.

Administracion: Carretas, 12, principal, Madrid.

LA CASA

DE

MATÍAS LOPEZ

CUENTA 25 AÑOS DE EXISTENCIA.



LOS ARTICULOS QUE CONFECCIONA SON LOS SIGUIENTES:

CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y SOPAS.

Para los Chocolates tiene montada una de las primeras fábricas de Europa; puede visitarla, en las horas de trabajo, todo el que quiera; sus clases no tienen rival; es la que más fabrica y más vende, debido á la marcha adoptada por ella, de apreciar más su crédito que la utilidad, ganar poco y vender mucho, por la pureza de su producto y la más alta perfeccion en la mercancia, elaborando clases que lo permitan los precios de las materias que deben entrar en su confeccion; de ser único dueño y no tener colectividad; fué premiado en todas las exposiciones á que concurrió; 2000 puntos de venta en provincias y 800 en Madrid. Véase el opúsculo que ha escrito acerca del origen y fabricacion del Chocolate, 1864 y 1869. Precios, desde 5 á 20 rs. libra.

CAFES.

Nadie con más asiduidad, nadie con más inteligencia prepara este néctar delicioso; véase el tratadito que acerca de la utilidad y preparacion del Café ha escrito el Sr. Lopez, 1870. Muchas son las vigiliass consagradas al estudio de este descuidado ramo de la alimentacion; pero sus desvelos los vé recompensados por el favor del público, que de poco tiempo á esta parte le hace un consumo respetable. Precios, 8, 40 y 46 rs. libra.

TES.

Variadas son las clases que reúne el Sr. Lopez en su Depósito Central de la Puerta del Sol; tiene clases de las mejores que vienen de China, tanto en negros como en perlas y verdes; tambien los hay buenos y regulares, y sus precios corresponden á la calidad respectiva; está puesto en paquetitos desde una á ocho onzas. Sus precios desde 2 á 5 rs. onza.

SOPAS.

Las Sopas que confecciona la Casa de Lopez, en competencia en precios y calidad con las que vienen del extranjero, son de Tapioca, Sagú y Arrow-root, tan digestivas como alimenticias. Su precio, 6, 8 y 14 rs. libra.

Fábrica, Palma Alta, núm. 8.—Depósito Central, Puerta del Sol, 13, Madrid.

Tambien existe en la calle de Tudescos, 32, frente al núm. 43, el antiguo y primitivo Depósito de Chocolates que fué del Sr. Lopez, donde se espenden los mismos articulos que en el Despacho Central.

Y en provincias se espenden en los principales establecimientos, donde se ven los carteles de la casa.

ALMACEN DE PAPEL
DE LA
VIUDA DE IRUELA.

PRECIADOS, 5.

Gran surtido de papel de todas clases. Ultima novedad en objetos de escritorio.

FONDA Y PASTELERIA SUIZA.

JACOMETREZO, 8.

Se sirven comidas, almuerzos y cenas, pastas finas de todas clases, platos montados, fiambres. Vinos y licores nacionales y extranjeros.

EL TALISMAN.

GRAN ALMACEN DE CALZADO

DE

JOSÉ SENOVILLA.

7, PRECIADOS, 7.

Este establecimiento no necesita de exagerados encomios y ménos de palabras pomposas de que algunos se valen con objeto de deslumbrar al público.

En relacion directa con las mejores fábricas extranjeras, y en atencion al gran consumo que constantemente las he hecho, me han proporcionado ventajas capaces de ofrecer bajas de alguna consideracion, géneros de buena calidad y elegancia en sus formas.

ARENAL, 18.

B. ESLAVA.

ARENAL, 18.

PIANOS DE COLA, OBLICUOS Y VERTICALES, perfeccionados, de todas formas y precios.—Igualdad completa en toda su estension.—Redondez armónica del sonido.—Claridad y pureza en los agudos.—Volumen y fuerza en los bajos, sin dureza alguna.—Notable prolongacion del sonido y perfecto mecanismo, que permite al artista cantar en estos instrumentos á la par que ejecutar con claridad y delicadeza los pasajes más rápidos y difíciles.—Construccion de primer orden, garantida por cinco años.

VENTAS AL CONTADO Y A PAGAR EN 24 MESES.

PUBLICACIONES MENSUALES de todo género de música de piano y religiosa á 15 reales trimestre.

Inmenso surtido de todo género de obras —Condiciones excepcionales al comercio de música y artísticas en nuestras ediciones.

DOS CUADERNOS.**CUADROS**

SOCIALES Y COMPOSICIONES DIVERSAS,

POR

D. PEDRO MARÍA BARRERA.

Diez reales ejemplar.—Está casi agotada la numerosa edicion que se hizo de estas poesias. Puntos de venta: las principales librerias de Madrid y la Habana.

OBRAS DE D. B. PEREZ GALDÓS.

Precio de cada volumen en toda España:

DOS PESETAS.

LA FONTANA DE ORO.—Novela histórica.

EL AUDAZ. HISTORIA DE UN RADICAL DE ANTAÑO.—Novela histórica.

EPISODIOS NACIONALES.—Coleccion de relaciones histórico-novelescas, referentes á los grandes sucesos del presente siglo. La primera serie constará de diez volúmenes de unas 256 páginas. Entre los que ya han visto la luz y los que están en prensa, se cuentan los siguientes: **TRAFALGAR.**—**LA CORTE DE CARLOS IV.**—**EL 19 DE MARZO Y EL 2 DE MAYO.**—**BAILEN.**—**NAPOLEON EN CHAMARTIN,** etc. etc.

Se hallan en las principales librerias de Madrid y provincias, en la Administracion, calle del Barco, 2, duplicado y en la de la REVISTA DE ESPAÑA, San Agustin, 6, segundo.

CAMISERÍA Y GUANTERÍA

DE GALVEZ.

Puerta del Sol, núms. 11 y 12.

Se acaba de recibir una remesa de telas inglesas, llamadas OXFORD SHIRTINGS, de diversos y permanentes colores, para camisas de verano.

Tambien se han recibido telas de hilo de holanda, pecheras y pañuelos, colocados en cajitas preciosas: hay un gran surtido en guantes de todas clases, corbatas y otras novedades.

Los encargos de camisas, calzoncillos, etc., se hacen con gran precision, tanto, que en cuarenta y ocho horas se puede confeccionar cuatro docenas de camisas, perfectamente concluidas.

GRAN FABRICA DE ESCABECHES

DE

ECHENIQUE Y COMPAÑIA

EN

Fuenterrabia (GUIPÚZCOA.)

Los pedidos y encargos á este acreditado establecimiento, montado con arreglo á los adelantos de la época, deben dirigirse á D. AMBROSIO SAGARZAZU, en Fuenterrabia, ó D. ISIDORO ESTÉBAN BAÑOS, en Irún.

PERFUMERIA DE FRERA.

CALLE DEL CÁRMEN, 4.

En una *Ojeada Poética*, dedicada al bello sexo por MISTER REMORA, dice entre cosas:

En esta PERFUMERIA se encuentra jabon inglés, Ordinarios, Estrafinos y Chino jabon tambien: Tambien de las Glorias de Africa...

¿Cómo es posible tener paciencia para contar lo mucho que aquí se vé?

Sin embargo, haré mención con la mayor rapidez de otro artículo: POMADAS.

Hay Pomada Parisien en extremo superfina; de Grasa de Oso y de Bney; de Macasar, la cual hace el pelo hermoso nacer; Pomada inglesa, Ateniense, y Pomada Dupuitren, del Leon, pomada Tónica, de Avestruz... Aquí hallareis Pomada para los labios, y Transparente tambien.

Allí se encuentra pomada para peinar los tupés, y todos cuantos cosméticos imagináros podeis.

Hay esencias aceites, y para dar brillantéz al cabello, Bandolina; Tricófero Wignollés, Vinagre de tocador De Bully... No puede ser enumerar cual quisiera todo lo que aquí se vé.

Hay Agua de Colonia y de Labanda, y tambien de Verbena muy concentrada, de la Florida, todas con mil olores que á amar convidan.

Perfumes extrafinos para el pañuelo; polvos para los dientes, de varios géneros.

Pasta de almendras, harina de Avellanas y de Florencia.

Se encuentra para el rostro Leche de Rosas; Virginal, de Pepinos y muchas otras.

Blanco sultana, Agua de Barcelona, Leche cutánea. Ya que de blancos hablo, creo muy justo tratar por separado del blanco único que la Matilde, de nuestra escena gloria, quiere surtirse.

Este Blanco de Cera, que así se llama, quita granos y pecas, limpia las manchas, y le da al rostro la blancura y el brillo más portentoso.

La CASA DE FRERA, muy digna de encomio, tiene las esencias que diré muy pronto.

Esencia de Agenjo de Clavel, Hinojo, de Anis estrellado, de Laurel, de Hisopo, de Menta, Melisa, de Cedro vidoso, Copaiba, Cilantro... —¡Jesús, ya estoy loco! de Acacia, Toronja... —¡Me caigo redondo! De Limon, de Apio, de Comino... —Ronco es fijo me quedo... De Acacia... —¡Demonio, qué tengo!... De Mirto... —¡Señor... qué bochorno! De Melisa, Menta... —Estoy tan nervioso que aun cuando pretendo callar, no hallo modo... De Vino, de Salvia, de Sándalo Rojo, de Serpol, Tomillo, de Cedro, Madroño, de Cubebas, Carbi, y de Cardamomo; de Peras, Manzanas...

.....

Ya me hallo en reposo, si no, con tal lista volviérame loco.

D. MATEO DE HORNA,

FABRICANTE DE SOMBREROS EN ZAMORA.

PREMIADO EN LA ESPOSICION UNIVERSAL DE VIENA EN 1873.

Los pedidos al mismo, en la calle de Renova, núm. 23, Zamora.

GRAN HOTEL DE EMBAJADORES.

ANTONIO DIAZ CAÑEDO Y COMP.^a

Carrera de San Gerónimo, 4.—Calle de la Victoria, 1.

MADRID,

Habitaciones para familias.—Servicio francés. Mesa redonda á las 6.—Comidas á la lista.

ELORRIO HERMANOS,

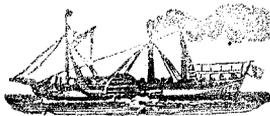
Administracion: Alcalá, núm. 7.

MADRID.

LA FERRO-CARRILANA.

Unico servicio de diligencias á la Coruña, Lugo, Vigo, Pontevedra y Santiago.

Servicio diario á Oviedo, Espina y Luarca, y alternado á Granada.



AGENCIA UNICA DE LA MALA INGLESA

á

MONTEVIDEO Y BUENOS-AIRES.

Alcalá, núm. 7.

BAÑOS SULFUROSOS TERMALES DE LEDESMA.

Estas especiales aguas sulfurosas minero-medicinales en la provincia de Salamanca, son bien conocidas por sus prodigiosas virtudes curativas, desde la dominacion romana. Por los principios químicos que contienen, por su notable termalidad natural, y por los variados medios de aplicacion de que son susceptibles, están acreditadas con mucha razon en todos los padecimientos reumáticos, aun en aquellos más rebeldes, como son los que han llegado á producir contracturas ó encogimiento de los miembros, tumores en las articulaciones y otras lesiones análogas. Están igualmente indicadas en las parálisis, ya reumáticas, ya procedentes de congestiones ó derrames cerebrales, así como en las enfermedades de la piel, en la multitud de alteraciones que engendra el humor herpético, ya esté localizado en la piel, ya en algun órgano interior. Por esta razon convienen en los catarros bronquiales y en las laringitis y afecciones de garganta debidas á la repercusion del humor herpético. Tienen además una estensa aplicacion en las escrófulas y en las afecciones venéreas, sobre todo cuando se ha abusado para combatir las de los preparados mercuriales; y bajo este punto de vista, son tan útiles como las de Archena.

El establecimiento se halla situado á cuatro leguas de Salamanca, próximo á la carretera que conduce á Ledesma, á diez y seis leguas de la estacion de Medina del Campo y nueve de la de Zamora. El viaje desde Madrid, puede hacerse por la vía férrea del Norte hasta Avila, de donde sale un coche diario para Salamanca, que se despacha en Madrid, calle de Alcalá, número 7, de cuya capital, á la llegada de este, salen dos para los baños; ó siguiendo hasta la estacion de Medina, de donde sale coche á Salamanca ó á Zamora, de cuyo punto lo hay directo y tambien diario al citado Establecimiento.

Las habitaciones se están adornando y poniéndolas con las comodidades y lujo que exigen los adelantos de la época, á fin de que para la temporada próxima este Establecimiento se coloque á la altura de los primeros de Europa en comodidad, distraccion y economía. Los precios no se alteran en nada, á pesar de los muchos gastos que ocasiona esta reforma.

En resúmen, este Establecimiento que hasta ahora no ha tenido más motivo para ser el cuarto en concurrencia de los de España que la especialidad y riqueza de sus aguas, aspira desde la temporada próxima á colocarse en el lugar que por sus circunstancias le corresponde, para lo cual únicamente faltaba mejorar el mobiliario, lo que se ha realizado cumplidamente, á pesar de ser sumamente módica la tarifa de hospedaje.

La temporada oficial empieza en 15 de mayo y termina el 30 de setiembre. El Establecimiento está abierto todo el año.

GRAN CASA DE HUÉSPEDES
DE
DON LUIS SIERRA.
Preciados, 5, 2.º—Madrid.

Lujosas y cómodas habitaciones y esmerado trato al alcance de todas las fortunas. Servicio especial para familias.

COMERCIO DE SEDAS DEL ANGEL,
DE
ENRIQUE TORROBA.
Puerta del Sol, 13.

MADRID.

En este establecimiento se encuentra toda clase de géneros en el ramo de mercería, como son: sedas, algodones, cintas, botones, terciopelos, pasamanería, flecos, puntillas, bordados, corsés y adornos, etc., todo á precios arregladísimos.

Especialidad en artículos de sastrería, única casa en Madrid.

43, PUERTA DEL SOL, 13.

J. LAURENT,
FOTÓGRAFO.

Carrera de San Gerónimo, núm. 39.—Madrid.

Retratos de todas clases y tamaños.
500 cuadros del Real Museo de Madrid, de la Academia, del Escorial, etc., reproducidos en fotografía.

Vistas y monumentos de España.

Reproducciones de la Real Armería.

Corridas de toros, trages y costumbres.

Celebridades contemporáneas.

Casa en Paris, rue Richelieu, 90.

NUEVA DIRECCION.

Sucursal en Barcelona, Pasaje del Reloj, núm. 2.

CAFÉS MOLIDOS

DE LA

COMPANÍA COLONIAL.

Tostado diario sin evaporacion.

CINCO CLASES

empaquetadas por 4, 8 y 16 onzas.

Quince años de nombradía y superioridad.

Depósito general calle Mayor, 18 y 20, Madrid.

Sucursal, Montera, 8.

Manuscrito de la Real Academia de la Lengua Española
Escrito en Madrid el 21 de Mayo de 1781

Manuscrito de la Real Academia de la Lengua Española
Escrito en Madrid el 21 de Mayo de 1781

Se vende en casa de los Sres. Rojas, calle de Tudes-
cos, 31, Madrid, y en las principales librerías.